



CIUDADANOS DEL MUNDO

DOCUMENTOS PONTIFICIOS
SOBRE PASTORAL DEL TURISMO

PASTORAL DE TURISMO
COMISION EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE MIGRANTES E ITINERANTES
CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

“Ciudadanos del mundo”

DOCUMENTOS PONTIFICIOS SOBRE
PASTORAL DEL TURISMO

“Ciudadanos del mundo”

DOCUMENTOS PONTIFICIOS SOBRE
PASTORAL DEL TURISMO

*Comisión Episcopal de la Pastoral
de Migrantes e Itinerantes*



Índice

1 - Introducción	9
2 - “¿Sería posible no hablar de su trabajo en términos de dedicación, vocación y apostolado? ¿No ha llegado tal vez el momento de darle el más noble nombre de profesión?” (Pío XII, 29 de octubre de 1953)	11
3 - Turismo social como “medio de elevación cultural, de sano uso del tiempo libre y de educación de la juventud” (San Juan XXIII, 26 de mayo de 1962).....	15
4 - “También la vida religiosa tiene sus buenas razones para ocuparse del turismo” (San Juan XIII, 31 de agosto de 1963).....	17
5 - “Afrontar los problemas del turismo con ideas claras, con programas coordinados y bien estudiados” (Pablo VI, 29 de octubre de 1966).....	20
6 - “Turismo, pasaporte para la paz” (Pablo VI, 21 de abril de 1967)	23
7 - “También la realidad del turismo se debe contemplar a la luz de Cristo” (San Juan Pablo II, 1 de septiembre de 1979)	27
8 - “El turismo es medio de unidad de la familia humana, además de transformación y elevación social” (Jornada Mundial del Turismo 1980)	29
9 - “Ofrezcan servicios religiosos adecuados... que puedan ser una base de evangelización” (San Juan Pablo II, 26 de junio de 1982).....	32
10 - “El turismo es una realidad capaz de modificar profundamente las condiciones sociales, la mentalidad y las costumbres” (Jornada Mundial del Turismo 1982)	34
11 - “Favorecer los positivos valores potenciales del turismo” (San Juan Pablo II, 2 de noviembre de 1982).....	37
12 - “Tanto el turismo como la peregrinación apagan una sed interior y producen encuentros y relaciones humanas” (San Juan Pablo II, 7 de mayo de 1983).....	40

13 - “Quien recibe a cada hombre como hijo de Dios... realiza un ejercicio de alta humanidad y profunda renovación social” (San Juan Pablo II, 18 de febrero de 1984)	42
14 - “Es necesaria una concepción del turismo a la luz de los valores cristiano” (San Juan Pablo II, 7 de septiembre de 1986)	45
15 - “La celebración del domingo en las localidades turísticas adquiere un especial valor de evangelización” (San Juan Pablo II, 9 de enero de 1987)	49
16 - “Tiempo libre... tiempo para vivir” (San Juan Pablo II, 17 de noviembre de 1990).....	51
17 - “El turismo forma parte de la herencia de todos los habitantes de un país... es un elemento motor para su crecimiento” (San Juan Pablo II, 26 de noviembre de 1992).....	54
18 - “Animado por el espíritu jubilar, el turismo puede convertirse en espacio providencial de encuentro y valiosa ocasión de solidaridad” (Jornada Mundial del Turismo 2000).....	56
19 - “Peregrinans in terra Ecclesia” (29 de junio de 2001)	60
20 - “El turismo: instrumento al servicio de la paz y del diálogo entre las civilizaciones” (Jornada Mundial del Turismo 2001).....	62
21 - “Ecoturismo, clave del desarrollo sostenible” (Jornada Mundial del Turismo 2002).....	66
22 - “El turismo, elemento propulsor de lucha contra la pobreza, para la creación de empleos y la armonía social” (Jornada Mundial del Turismo 2003).....	70
23 - “Deporte y Turismo: dos fuerzas vitales para la comprensión mutua, la cultura y el desarrollo de los países” (Jornada Mundial del Turismo 2004)	74
24 - “Necesidad poder tomar nuevo vigor en el cuerpo y en el espíritu” (Benedicto XVI, 17 de junio de 2005)	77
25 - “Viajes y transportes: del mundo imaginario de Julio Verne a la realidad del siglo XXI” (Jornada Mundial del Turismo 2005).....	79
26 - “Que el turismo se viva como ocasión de enriquecimiento humano y espiritual” (Benedicto XVI, 8 septiembre 2006).....	81

27 - “El Turismo es riqueza” (Jornada Mundial del Turismo 2006)	84
28 - “Actuar una efectiva igualdad de los derechos de las mujeres” (Benedicto XVI, septiembre 2007)	88
29 - “El turismo, la puerta abierta para las mujeres” (Jornada Mundial del Turismo 2007).....	91
30 - “Aprender a respetar el medio ambiente enseña también a respetar a los demás y a sí mismos” (Benedicto XVI, septiembre de 2008)	95
31 - “El turismo afronta el desafío del cambio climático” (Jornada Mundial del Turismo 2008).....	98
32 - “El turismo, consagración de la diversidad” (Jornada Mundial del Turismo 2009)	103
33 - “Turismo y diversidad biológica” (Jornada Mundial del Turismo 2010)	107
34 - “Turismo y acercamiento de las culturas” (Jornada Mundial del Turismo 2011)	112
35 - “El turismo que marca la diferencia” (Benedicto XVI, 23 de abril de 2012)	117
36 - “Turismo y sostenibilidad energética: propulsores del desarrollo sostenible” (Jornada Mundial del Turismo 2012)	121
37 - “Turismo y agua: proteger nuestro futuro común” (Jornada Mundial del Turismo 2013)	126
38 - “Turismo y desarrollo comunitario” (Jornada Mundial del Turismo 2014).....	130
39 - “Mil millones de turistas, mil millones de oportunidades” (Jornada Mundial del Turismo 2015)	135
40 - “Turismo para todos: promover la accesibilidad universal” (Jornada Mundial del Turismo 2016)	140
41 - “El turismo sostenible como instrumento de desarrollo” (Jornada Mundial del Turismo 2017).....	144
42 - “La tecnología digital ha transformado nuestro tiempo y nuestros comportamientos, cambiando drásticamente nuestra forma de vivir el tiempo del descanso, las vacaciones, la movilidad y el turismo bajo todas sus formas” (Jornada Mundial del Turismo 2018)	148

43 - “Sin trabajo no hay dignidad” (Jornada Mundial del Turismo 2019).....	152
44 - “Turismo y agricultura rural pueden convertirse en dos componentes esenciales de un mundo nuevo que se espera” (Jornada Mundial del Turismo 2020).....	156
45 - “Es necesario centrarse en un enfoque inclusivo del turismo y resistir las tentaciones del individualismo y el nacionalismo” (Jornada Mundial del Turismo 2021).....	160
46 - “Repensar el turismo” (Jornada Mundial del Turismo 2022).....	163
47 - Oración a la Virgen del Valle, Patrona Nacional del Turismo	167

– 1 –

Introducción

El mundo del turismo constituye una realidad extensa y multiforme. Es un hecho social y económico de múltiples dimensiones que implica el diálogo intercultural e interreligioso, el respeto ecológico, el impacto en las comunidades locales, la defensa y promoción de los derechos de los trabajadores del turismo.

Por las dimensiones que ha alcanzado, la actividad turística se ha convertido en una de las principales fuentes de ocupación laboral, tanto por el empleo directo o indirecto, como por las actividades complementarias que genera.

La Iglesia pone particular interés en este sector de la Movilidad Humana y desea acompañar esta realidad para desarrollar un ámbito de nueva evangelización y comunicación eclesial a través de una pastoral específica.

Así, el propósito central de la *Pastoral del Turismo* es el de suscitar aquellas condiciones óptimas que ayuden al cristiano a vivir la realidad del turismo como un tiempo de gracia y de salvación.

A través de estas páginas queremos volver a tener en nuestras manos el trabajo realizado por Fray Manuel Martínez OP, quien, hace ya varios años, recopiló los textos de discursos y documentos de la Santa Sede sobre la Pastoral del Turismo: *“Perspectivas para pensar el turismo”*.

Los distintos contenidos de los Mensajes de las Jornadas Mundiales del Turismo aquí publicados proyectan la doctrina social de la Iglesia que busca iluminar desde la Palabra de Dios y de su Magisterio, la real dimensión de millones de personas que son protagonistas de esta realidad como verdaderos “Ciudadanos del mundo”.

*Comisión Episcopal de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes
Conferencia Episcopal Argentina
Mayo de 2023*

“El que ha viajado mucho sabe muchas cosas, y el hombre de experiencia habla inteligentemente. El que no ha sido probado sabe pocas cosas, pero el que ha andado mucho adquiere gran habilidad. Yo he visto muchas cosas en el curso de mis viajes, y sé mucho más de lo que podría expresar”.

(Eclesiástico 34, 9-11)

– 2 –

“¿Sería posible no hablar de su trabajo en términos de dedicación, vocación y apostolado? ¿No ha llegado tal vez el momento de darle el más noble nombre de profesión?”

Pío XII, 29 de octubre de 1953

Mensaje del Papa Pío XII a los agentes de viaje, dado en Roma, el 29 de octubre de 1953. Está tomado de Discursos y radiomensajes XV, pp. 447-450.

Señores, la misión de trabajo que los ha traído a Roma – además del placer de esta agradable visita – no podía no atraer nuestra afectuosa atención y nuestro interés.

Si bien en los últimos años nuestros contactos con su estimada asociación ha sido comprensiblemente pocos, conservamos aún el recuerdo de los iniciales y corteses servicios brindados. El flujo cada vez más grande e incesante de peregrinos, trabajadores y turistas de todas las clases sociales que convergen en nuestra amada Italia y en la Ciudad Eterna, que es su corazón, nos hacen expresar gratitud por los buenos oficios que están llamados a brindar para contribuir a la satisfacción y el beneficio de tantos amados hijos nuestros, cercanos y lejanos.

Es evidente para todos que el trabajo del agente de viaje ocupa un puesto de honor entre los enormes desarrollos sociales de nuestros tiempos. En un lapso de apenas cien años, desde que Thomas Cook fue el primero en dar publicidad a su original “excursión en tren” – y más específicamente durante los últimos cincuenta años de constante actividad, agitación e intercambios que han interesado al mundo entero – han logrado llevar las técnicas de los viajes oceánicos y continentales a un excepcional nivel de perfección y precisión.

Esto ha comportado una inexorable lucha contra un mar de dificultades, creadas por el hombre y no sólo por él. Ha sido necesario estar atentos a las necesidades – y a menudo también a los caprichos – de individuos, grupos familiares ¡e incluso de masas

enteras que se desplazaban! El transporte, el alojamiento, la guía, el entretenimiento y el descanso de millones de viajeros, literalmente, en el propio país o en el exterior, no se hubieran convertido en el servicio social relativamente tranquilo y eficiente que despierta hoy nuestro asombro si no hubiera sido por el accionar de ustedes, atento, decidido y escrupuloso en la coordinación y el control.

Además de las técnicas para la emisión de los pasajes y el control de los pasaportes, para ampliar los horarios de viaje y coordinar a los intérpretes, ¿sería posible no hablar de su trabajo en términos de dedicación, vocación y apostolado? ¿No ha llegado tal vez el momento de darle el más noble nombre de profesión? ¿Y por qué no deberíamos hacerlo? El sensacional “movimiento” en el que están desempeñando un rol modesto pero indispensable conlleva mucho más que una serie compleja de transacciones comerciales.

Este no inicia ni termina con la compra y la venta de bienes económicos y servicios, por más que estén organizadas de modo competente. Sus capacidades y su consejo, no menos completos que los del médico o el abogado, por ejemplo, se movilizan y ponen al servicio de los seres humanos, hijos de Dios y herederos del Paraíso como ustedes, para los cuales el viaje, no importa de qué tipo, ha asumido las proporciones de una búsqueda de realización personal.

Aquello que es divinamente instilado exhorta a compartir con los compañeros de diferentes climas y culturas las propias alegrías y los propios dolores, como también el deseo de gozar juntos la grandeza y la belleza de una herencia común, ya sea de la naturaleza o del arte, de la ciencia o de la religión. ¿No es tal vez una razón suficiente para tratar como usuarios, más que como simples clientes, a aquellos que utilizan los “instrumentos” del agente de viaje? ¿Es mucho lo que queda oculto a la mirada incluso en el más breve viaje turístico! ¡Y qué tranquilizador es darse cuenta de que muchas personas han contribuido a crear la costumbre de dar a las propias vacaciones un objetivo más humano que un simple descanso o una distracción después de un año de trabajo!

No, no deben detener la mirada muy abajo. En cada viajero confiado a sus cuidados y a su protección, aunque sea momentáneamente, respira el espíritu humano irrefrenable de la frase inmortal de San Agustín, el alma del peregrino y del vagabundo narrada por Alfred Lord Tennyson que busca, de forma consciente o no, porque lo necesita, el consuelo y la fuerza de la comunión en la fe, la esperanza y el amor hacia el propio hermano errante en este valle de lágrimas. De estas tareas de ustedes, y no sólo del famoso héroe narrado por Homero, canta así el poeta inglés:

*He llegado a ser famoso; siempre en camino, impulsado por un corazón hambriento
– He visto y conocido mucho; las ciudades de los hombres y sus costumbres, climas, consejos
y gobiernos, no siendo en ellas ignorado, sino siempre honrado en todas; - ...Formo parte de
todo lo que he visto; y sin embargo toda experiencia es un arco a través del cual se vislumbra
un mundo ignoto cuyo horizonte huye una y otra vez cuando avanzo.*

(Alfred Lord Tennyson, Ulises)

Señores, a este encuentro de mentes y corazones, a la meta más meritoria de sus viajes, están dedicados sus vidas profesionales y su trabajo. No necesitamos entonces recordarles - estamos convencidos de ello - que la preciosa carga humana cuyos intereses atienden representa una seria responsabilidad y un imperativo moral, tanto divino como humano, que debe guiar la conducta del viajero y también de su agente, porque establece ciertos límites.

El descanso y la conveniencia del viaje estarán naturalmente entre sus principales preocupaciones, salvo que el viajero no haya renunciado a ambos en el espíritu del peregrino o del penitente. Pero el descanso y la conveniencia se deben ofrecer de modo discreto y razonable. No hay que ser indulgentes con aquellos que en el exterior adoptan comportamientos que en casa se consideran execrables, manifestación licenciosa de un modo de vida lujurioso y disoluto, si bien afortunadamente sean pocos. La comprensión y la amistad universal no tienen nada para ganar con tales “viajes”, que no pueden no escandalizar a los trabajadores menos acomodados del país cuya hospitalidad es así abusada.

De la misma manera, la diversión y el justo esparcimiento de sus clientes durante el viaje deben estar entre sus principales preocupaciones. ¿Pero cómo podríamos no llamar traición a aquello para lo que han sido llamados si dieran incluso un mínimo estímulo a quienes quieren explotar al forastero en su ambiente en lugar de entretenerlo? Obviamente, el motivo del beneficio tiene una propia aunque subordinada dignidad y función en el campo del alojamiento; en cada etapa del viaje el trabajador o el dependiente es merecedor de la propia ganancia (cfr. Lc 10, 7).

Nadie sería tan desconsiderado como para sugerir que se contenga la marea de “exportaciones invisibles” que tanto significan en términos de ingresos para el comercio nacional y el erario público. ¿Pero qué razón socialmente admisible aprovecharía la ignorancia del viajero en cuanto a los usos y valores locales, satisfaciendo sus gustos e instintos básicos, usando la lejanía de su casa y de sus seres queridos como excusa para exponerlo deliberadamente a ocasiones de pecado?

Acá, obviamente, además de programar el viaje, la responsabilidad personal de ustedes está dividida con la organización local o el país que ofrece la hospitalidad. Pero el peso de sus capacidades y su experiencia, sobre todo la influencia de la adhesión escrupulosa de ustedes a un ideal elevado del ser humano, pueden hacer mucho para elevar y mantener los estándares morales de sus servicios a un nivel reconociblemente cristiano.

Para este noble fin, como demuestra la mayor parte de las experiencias dolorosas, la presión de los números fríos sin unidad de convicción y objetivos morales se demostrará de poca utilidad. Dado que su organización está asumiendo las dimensiones de una gran fuerza social - y notamos complacidos que los viajes internacionales se están convirtiendo en una importante preocupación comunitaria para las setenta naciones acá representadas - sentimos que ya han captado la necesidad, como lo han hecho otros grupos de servicio similares al de ustedes, de llegar a un acuerdo que se podría concretar en

un Código de Comportamiento, en el que sus derechos y sus prerrogativas profesionales, pero también y de modo particular su compromiso ante la petición de normas que respondan a la ética cristiana, estén resueltamente afirmados, confirmados y sancionados. Sería indudablemente un desarrollo positivo y pleno de esperanzas para la causa de la unidad espiritual en un mundo en el que los viajeros, sus agentes y los países que ofrecen la hospitalidad tienen la firme intención de vivir fraternalmente en paz.

Ahora que ha concluido esta Conferencia, ese luminoso horizonte humano los llama desde la Ciudad Eterna. Invocamos la bendición de Dios Todopoderoso sobre esta Asociación, sobre ustedes, sus familias y sus amigos, para que pueda alegrar su regreso a casa y hacer cada vez más fecundo sus trabajos para la fila de sus viajeros que son llamados a servir, así como Él lo habría hecho.

– 3 –

Turismo social como “medio de elevación cultural, de sano uso del tiempo libre y de educación de la juventud”

(San Juan XXIII, 26 de mayo de 1962)

El 26 de mayo de 1962, el Papa San Juan XXIII dio, en Roma, un discurso a los participantes del III Congreso Internacional de Turismo Social. El texto se encuentra en Discursos, mensajes IV, pp. 295-297.

Queridos señores,

Han tenido el deseo de visitarnos al finalizar el Tercer Congreso Mundial del Turismo Social realizado en Milán. Tenemos el placer de decirles que apreciamos profundamente este gesto delicado, y que nos congratulamos con ustedes porque estudian con seriedad los numerosos problemas planteados por el desarrollo del turismo y su difusión cada vez mayor en todas las clases sociales.

Hojeando la presentación de sus trabajos hemos advertido con satisfacción el lugar asignado al turismo social como “medio de elevación cultural, de sano uso del tiempo libre y de educación de la juventud”. Ustedes, con todo derecho, se ven como un servicio importante para la sociedad. Sus periódicos encuentros ven una participación cada vez mayor de todos aquellos que están interesados en las amplias proporciones asumidas por el fenómeno del tiempo libre en el mundo de hoy.

Problemas materiales de transporte, alojamiento, financiamiento; dificultades para escalonar en el tiempo las vacaciones de los trabajadores; servicios a crear o mejorar para facilitar los contactos entre los distintos países: todo eso es más que digno de retener su atención y estimular la colaboración de ustedes.

En efecto, es una feliz consecuencia del crecimiento del bienestar en el mundo el hecho de permitir que categorías sociales cada vez más numerosas puedan sustraerse temporalmente a la obligación del trabajo cotidiano y gozar de una libertad legítima, para afrontar con energía renovada las preocupaciones de la vida de todos los días. Es justo que una parte de este tiempo libre se dedique al esparcimiento y ante todo lleve el descanso necesario al espíritu y al cuerpo cansados del trajín del resto del año.

Pero es necesario que el tiempo libre favorezca el desarrollo de los valores constitutivos de la persona y facilite una verdadera vida social entre los hombres. Todos saben que si se lo utiliza mal puede ser fuente de problemas, de desilusión, de agotamiento, y lamentablemente incluso de degradación, mientras que debería aportar mayor felicidad y equilibrio.

Es preciso además promover el desarrollo de un verdadero turismo social, que no sea una organización que tienda a privar a los propios miembros de la posibilidad de ejercer una elección libre, sino una ayuda que les permita utilizar de la mejor manera las posibilidades propuestas y salvaguardar los vínculos familiares como también la indispensable intimidad de la casa. Por otra parte, todos ven los beneficios aportados por los encuentros cada vez más numerosos entre los hombres que el trabajo condenaba a vivir ignorantes uno del otro: conocimiento de otros pueblos, de sus usos y costumbres, comprensión y aprecio de otras formas de vida, ayuda recíproca a la que el turismo aporta numerosas ocasiones de manifestación.

En estas condiciones, el turismo social favorecerá un desarrollo que enriquecerá a las personas y permitirá superar el egoísmo individual y colectivo. De esta manera se facilitará la inclusión en la gran familia de los hombres, creando entre todos los miembros una mayor percepción de la solidaridad innata que los une. Sobre todo los promotores del turismo social estarán atentos a no olvidar los valores espirituales en los que la persona encuentra la propia perfecta realización.

El ejercicio de las facultades de contemplación que la vida cotidiana no permite realizar, la preocupación por la vida del espíritu y el lugar asignado a los deberes religiosos por el turismo social serán factores esenciales del enriquecimiento armonioso que el tiempo libre, entendido de manera sana, puede y debe aportar a la personalidad.

Queridos señores, procuren trabajar con estas perspectivas. De esta manera ayudarán a los hombres a realizar mejor la propia vocación y a alcanzar también acá en la tierra la alegría para la que son creados, que se multiplica al compartirla. Es con estos sentimientos que invocamos de corazón sobre ustedes y sobre sus familias la abundancia de los favores celestiales, en virtud de los cuales impartimos la Bendición Apostólica.

– 4 –

“También la vida religiosa tiene sus buenas razones para ocuparse del turismo”

(San Juan XIII, 31 de agosto de 1963)

El Papa San Juan XXIII habló a los participantes de la Conferencia de las Naciones Unidas, sobre el Turismo. El discurso fue pronunciado en Roma el 31 de agosto de 1963.

Señor Ministro,

Señores participantes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el turismo,

Agradecemos de corazón esta visita que tanto nos honra y nos asocia en cierto modo a esta Conferencia. Una visita tan cortés y significativa es además para nosotros motivo de nuevas reflexiones sobre el fenómeno del turismo, que está adquiriendo cada vez más importancia y nos brinda la feliz ocasión de saludar a todos ustedes que estudian, representan, promueven y guían este moderno fenómeno. Deseamos asegurarles que para nosotros son de gran interés los temas a los que están consagrados sus tareas y expresarles nuestra satisfacción por la vastedad, la seriedad y la importancia de sus estudios y deliberaciones.

Esta Conferencia, como bien sabemos, no estuvo exenta de dificultades en su desarrollo, y las causas y los efectos de tales dificultades siguen siendo motivo de aprensión para nosotros. Sin embargo, hemos sabido con satisfacción que, limitando las discusiones al campo específico de su competencia, la Conferencia ha podido continuar con su labor para encaminarse hacia conclusiones que esperamos sean satisfactorias para todos.

Sentimos el deber, Señor Ministro, de manifestarle de modo especial nuestra satisfacción por las nobles palabras que acaba de pronunciar, señal de los sentimientos que inspiran su obra y hacen honor al Gobierno italiano al que pertenece, como también a la Conferencia Internacional que preside. Mi profundo agradecimiento por ellas.

Esta visita y estas palabras nos demuestran que la Conferencia tiene la intención de reconocer y honrar algunos títulos gracias a los cuales la vida católica, y en este momento nuestra misión apostólica, están interesadas en el turismo.

La evidencia de tales títulos no es siempre inmediata; y es mérito de la Conferencia quererlos descubrir, como ha sido mérito del Rev. P. Arrighi haberlos ilustrado frente a la propia Conferencia. Como primera impresión podría parecer que no existe relación alguna entre el turismo y la vida religiosa, dado que el turismo está totalmente dirigido al mundo externo, el desplazamiento, la organización racional, la observación sensible, los encuentros puramente ocasionales, las distracciones y el esparcimiento; mientras que la vida religiosa se desarrolla en una esfera totalmente diferente, la del mundo interior, que trata de abstraerse de la experiencia sensible y tiende al recogimiento espiritual.

En cambio, como todos saben, también la vida religiosa tiene sus buenas razones para ocuparse del turismo, razones que en nuestra opinión son de dos clases: podemos llamar razones de asistencia religiosa a las primeras, y razones de devoción religiosa a las segundas. O sea que el turismo debe contar con servicios religiosos particulares que lo acompañen, lo asistan, lo inmunicen contra la disipación y la decadencia moral, lo ayuden a alcanzar sus mejores objetivos, que son el consuelo y la elevación del espíritu; lo bendigan y lo santifiquen como toda manifestación honesta de la vida humana. Son estos motivos de orden extrínseco los que el cuidado pastoral y la correspondencia de quienes viajan y organizan los viajes pueden y deben comprender y favorecer.

Pero también hay motivos de orden intrínseco que dan un valor especial a este momento de la experiencia humana, introduciendo la religión en el turismo. Aludimos acá a esa forma particular de turismo que es la peregrinación y que en los últimos años ha adquirido notables dimensiones. En este campo, la finalidad religiosa da al fenómeno turístico un impulso particular, que lo pone en movimiento, en un cierto sentido lo crea y lo hace valeroso y popular: basta pensar en la historia de las peregrinaciones que en el cristianismo han tenido siempre un extraordinario desarrollo: Palestina, los santuarios de Santiago de Compostela y de San Miguel en el Gargano, las tumbas de los Apóstoles en Roma, como también miles de santuarios diseminados por la Europa cristiana han puesto en movimiento innumerables caravanas de peregrinos, dispuestos a todas las incomodidades, insensibles a las distancias y las intemperies, para alcanzar el caro objetivo tan anhelado.

Este turismo no sólo recibe su fuerza motriz de la religión, también obtiene de ella el propio valor moral y espiritual: la fe sostiene al viajero, la plegaria lo consuela, la penitencia lo fortalece, el fervor religioso hace memorable el viaje. Todo esto no pertenece sólo a la historia de la Edad Media, también es historia contemporánea, incluso más bajo ciertos aspectos, como es sabido. Por último, hay un caso, el de la visita a Roma cada cinco años de cada obispo católico del mundo, la “visita ad limina”, en que el turismo religioso se transforma en obligación. Es verdad que el turismo de por sí es un viaje sin objetivo obligado y utilitarista, pero en la actualidad todo viaje, incluso el emprendido como pasatiempo, es un viaje organizado y se cualifica sobre la base de algunas

formas que, aunque carentes de un preciso interés económico y profesional, le dan una fisonomía especial y una finalidad determinada.

Hemos hecho alusión con mucha simplicidad a este tipo de turismo, para decirles, señores participantes, que estamos bien dispuestos a comprender sus intenciones y sus tareas, incluso más allá de la esfera propiamente religiosa y que también hacemos votos para que el desarrollo del turismo no se limite a lograr resultados en el campo de la economía y de la organización, sino que, según sus deseos, produzca efectos también a niveles más altos, o sea en ámbito pedagógico, cultural, moral, social e internacional. Y permítannos recordar al respecto las palabras de nuestro venerado Predecesor, el Papa Pío XII, de feliz memoria, quien afirmaba que entre las ventajas facilitadas por el turismo es necesario incluir: “el refinamiento de los sentidos, el ensanchamiento del espíritu, el enriquecimiento de la experiencia” (Discursos y Radiomensajes, XIV, 43-44).

Nos es grato entonces unir sus auspicios en cuanto a la función benéfica del turismo con los nuestros, para que siempre sostenido por un cuadro perfecto y por nobles intenciones pueda ser válido factor de formación cultural, un vínculo de paz internacional y de simpatía entre los pueblos, una experiencia humana capaz de conducir al espíritu a sus más altas ascensiones, digno de la mirada llena de bendiciones de Dios.

Expresamos entonces al deseo de que este Congreso concluya en perfecta serenidad y con esperanzas ricas y grandes. Y ahora permítannos agregar un pequeño recuerdo que nos llega de los poemas caballerescos.

En una célebre historia de los antiguos caballeros hay un episodio que nos parece simbólico. Dos caballeros se enfrentan en un duelo sin piedad por la conquista de una doncella que asiste al espectáculo terrible y aterrador. En un momento determinado la doncella decide huir y monta en la grupa de uno de los caballos pertenecientes a los caballeros ocupados en el duelo y, sin proferir palabra, escapa.

Es la imagen de la civilización que huye cuando aquellos que están por conquistarla comienzan a disputársela. La guerra ahuyenta la civilización.

¿Pero qué sucedió luego en el episodio del que les presentamos el recuerdo simbólico? Cuando los dos combatientes se percatan de haber sido abandonados por la doncella, interrumpen inmediatamente el duelo y juntos, con un fuerte sentido caballeresco que los une y los transforma en amigos, montan en la grupa del caballo restante y corren a todo galope a recuperar a la doncella desaparecida.

El caballo, señores, al que todos pueden subir, como amigos solidarios, es el turismo....

¿Qué opinan?

– 5 –

**“Afrontar los problemas del turismo con ideas
claras, con programas coordinados y bien
estudiados”**

(Pablo VI, 29 de octubre de 1966)

El Beato Pablo VI habló a los participantes del Segundo Congreso Italiano de “La Pastoral del Turismo”. Lo hizo en Roma el 29 de octubre de 1966.

1. El desarrollo del fenómeno turístico presenta nuevas exigencias pastorales

Verdaderamente nos ofrecen un cuadro por demás reconfortante de las experiencias, las actividades, los programas que con método podríamos decir científico ponen en acción en los centros de vacaciones que representan, con las diversidades inherentes a su diferente configuración: se trate de ciudades de arte o estaciones termales, o localidades marítimas, montañosas o lacustres. Les estamos agradecidos por ello.

Efectivamente, en estos últimos tres años se presentaron muchas novedades que requerían una “actualización” también en este campo. El natural desarrollo del fenómeno turístico ha podido presentar nuevas exigencias en tres años, o al menos demostrar cada vez más apremiantes y urgentes aquéllas que ha presentado desde su primera expansión, requiriendo en términos atípicos, sorprendentes, incluso perentorios, que el cuidado de las almas se organice de modo más metódico, y se ocupe de dar soluciones que no sean sólo paliativos extemporáneos, sino determinantes contribuciones a las necesidades reales.

Ya nuestro Predecesor Pío XII, a quien la Pastoral del Turismo tanto debe por sus providenciales indicaciones en el primer grandioso desarrollo posterior a la posguerra – y nosotros fuimos afortunados y pensativos espectadores, y también, dentro de nuestras fuerzas y posibilidades, voluntariosos colaboradores – había reflexionado con paternal condescendencia sobre el esparcimiento semanal, que se identifica en mayor medida con los más complejos problemas del turismo masivo: “La Iglesia comprende perfectamente que quien vive en la ciudad necesite salir el domingo; por lo tanto sonrío con benevo-

lencia al ver a la familia, padres e hijos, que juntos encuentran un poco de distracción y alegría en la gran naturaleza de Dios, y con gusto prepara en tiempo y lugar la anhelada oportunidad para el servicio divino”. Y seguía destacando que el turismo y el deporte no deben comprometer los santos gozos de la vida familiar, la intimidad de los hogares ni mucho menos el cumplimiento de los deberes religiosos y morales.

Era entonces oportuno que, a causa de la mencionada expansión en formas cada vez más amplias de las migraciones turísticas, el clero al cuidado de las almas tuviera que volver a pensar en mejores términos el cuidado pastoral en su conjunto, para hacer frente a las nuevas y variables exigencias de la gran responsabilidad que siente frente a Dios y frente a la Iglesia.

2. Encarar los problemas del turismo con programas coordinados

Pero sobre todo en estos tres años apareció la gran novedad del Concilio Ecuménico, que hizo sentir la preocupación de la Iglesia docente también por el problema del turismo. Sobre todo, porque estuvo el Concilio, ustedes han sentido la necesidad de enfocar especialmente, a la luz de sus grandes documentos, lo que constituye la preocupación cotidiana, el compromiso como sacerdotes activos y generosos, que no se conforman con la routine fácil y cómoda, justificada por el recurso a metodologías pastorales que han dejado de ser válidas porque ya no responden a la realidad de los hechos.

Ustedes bien saben – y en estos días han podido darse perfecta cuenta – que el Concilio ha planteado también en este campo la necesidad de un cuidado pastoral que salga de las fases lamentablemente posibles de la duda y la improvisación, para afrontar los problemas del turismo con ideas claras, con programas coordinados y bien estudiados con antelación, con la búsqueda de contactos especializados, con la colaboración organizada de sacerdotes preparados y diligentes.

Todo esto ha indicado, por ejemplo, el Decreto sobre el Oficio pastoral de los Obispos en la Iglesia, cuando ha recordado a los Obispos el deber de adoptar “convenientes sistemas de asistencia espiritual para los turistas”; y así la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo ha exhortado a los cristianos a dar su colaboración, “a fin de que las manifestaciones y actividades culturales colectivas, propias de nuestro tiempo, se humanicen y se impregnen de espíritu cristiano”.

Esto exige una profunda reconsideración de nuestra pastoral, para que pueda afrontar realmente los problemas: la experiencia enseña que donde se ha trabajado con humildad y decisión, sin ahorrar fuerzas, la respuesta ha sido sorprendente, como para favorecer una organización cada vez más eficaz y una mayor y más audaz confianza.

Es verdad, es mucho el trabajo: ante todo están las poblaciones residentes que deben ser asistidas con infinita atención, para que den a los turistas el ejemplo de una vida cristiana serenamente vivida, con total coherencia y compromiso; luego están los prob-

lemas pastorales referidos al personal de hoteles y establecimientos afines, hasta ahora tal vez demasiado descuidado, dejado al margen, pero que también debe estar integrado en la comunidad cristiana residente con una asistencia especializada y atenta a sus especiales problemas psicológicos y espirituales; sobre todo está la cambiante masa del turismo estable, o temporario, u ocasional, con los infinitos aspectos que debe atender el sacerdote párroco para brindar un conveniente y adecuado cuidado pastoral.

Estamos seguros de que la dedicación de ustedes, estimulada además por las disertaciones del Congreso, sabrá encontrar incansables energías y recursos para responder oportunamente a tales arduas necesidades, bajo la guía experta y paterna del Episcopado. Confiamos mucho en ustedes, en aquello que ya hacen y en lo que harán, porque en los diferentes lugares de vacaciones y de turismo representan a la Iglesia; y la Iglesia también se encomienda a ustedes con inmensa esperanza, para hacer llegar verdaderamente a todos los hombres la luz que viene del Evangelio, la palabra que ilumina y sostiene, y serena la mente inquieta y el alma cansada indicándoles en Cristo “el camino, la verdad y la vida”, y guiándolos a Él, como único descanso y refugio.

También por su intermedio se prolonga la misión de la Iglesia que, como ha dicho una vez más el Concilio, “tiene este único objetivo: continuar bajo la guía del Espíritu Paráclito la obra de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido”.

– 6 –

“Turismo, pasaporte para la paz”

(Pablo VI, 21 de abril de 1967)

El 21 de abril de 1967 el Beato Papa Pablo VI habló, en Roma, a los participantes del Congreso Mundial sobre los “Valores espirituales del Turismo”.

El espectáculo de esta espléndida asamblea, queridos hijos y amigos, con su carácter ecuménico e internacional tan evidente, es para nosotros motivo de profunda satisfacción.

El estudio de los “valores espirituales del turismo” los reúne en un Congreso Mundial, bajo la égida de las autoridades, tanto civiles como religiosas, las más competentes en la materia. Basta considerar la diversidad de sus proveniencias y capacidades para captar el carácter realmente universal que hoy reviste el fenómeno del turismo.

Deseamos ante todo saludar a las personalidades que ennoblecen con sus presencias la importancia singular de esta asamblea: los Señores Cardenales de la Santa Iglesia Romana; el dignísimo Presidente de este Congreso que hemos recibido con placer pocos días atrás; Su Eminencia el Metropolitano de Calabria Emilian Timiaidis, máximo representante del Patriarcado ecuménico en el Consejo Ecuménico de las Iglesias; los Señores Ministros y Subsecretarios de Estado; los Señores Delegados de las diferentes comunidades protestantes y por último todos ustedes, que por invitación de la Oficina para la Pastoral del Turismo ante la Congregación del Concilio han venido a unir sus experiencias y obtener de este encuentro algunos principios de doctrina y de acción capaces de orientar e inspirar los esfuerzos de mañana.

“Turismo, pasaporte para la paz”

No olvidamos que el Congreso se lleva a cabo en el marco de un “año mundial” proclamado por la XXI Asamblea de las Naciones Unidas según propuesta de la Unión internacional de los organismos oficiales del turismo, y advertimos complacidos su consigna tan sugestiva: “Turismo, pasaporte para la paz”.

La Santa Sede, que como saben es miembro de la Unión, ha deseado contribuir a esta campaña brindando su apoyo – entre otras manifestaciones – al presente Congreso, destinado a promover el rol cultural, educativo y sobre todo espiritual del turismo. Considera en efecto que es una acertada ilustración del deseo de la Iglesia de cooperar con todos los hombres de buena voluntad, sean o no cristianos, para resolver juntos algunos problemas importantes y urgentes de nuestro tiempo, en el respeto de los valores comunes universales.

No es nuestra intención desarrollar ante ustedes una teología del tiempo libre, ya que los diferentes temas tratados durante el Congreso les han ofrecido una visión de conjunto de la doctrina católica en este campo, además de las aplicaciones prácticas que de aquí derivan para la pastoral. Desearíamos solamente destacar el interés de la Iglesia católica por este nuevo fenómeno social que es el turismo e indicar los valores positivos y espirituales que comporta.

El interés de la Iglesia por los valores del turismo

A decir verdad, los hombres han practicado el turismo desde siempre, bajo formas diferentes. Basta evocar el maravilloso poema de la Odisea, monumento imperecedero del patrimonio cultural de la humanidad, cuyos conmovedores episodios están en la memoria de todos.

Basta recordar la intensa avidez del descubrimiento que durante muchos siglos y menospreciando todos los peligros ha lanzado a los hombres a los rumbos terrestres y marítimos del globo, en busca de nuevas tierras. No, el turismo no es solamente una moda típica de nuestra época, sino que responde a una necesidad del hombre impulsado sin cesar, como por un instinto irrefrenable, a recorrer el mundo para descubrir otros países, entrar en contacto con poblaciones diferentes, enriquecerse con el aporte cultural y espiritual de formas de civilización diferentes de la suya.

Esta curiosidad que impulsa al hombre a querer conocer el mundo, a viajar más allá de los horizontes limitados que a menudo le impone el cuadro de la vida cotidiana, esta necesidad de evadirse y buscar fuera de sí mismo, es sin duda algo bueno, muy bueno, puesto por el propio Creador en el corazón de la criatura.

Iremos aún más allá, afirmando que la necesidad de buscar fuera de uno mismo es como el símbolo de otra búsqueda: la búsqueda de Dios en uno mismo y por encima de uno mismo. No debe entonces sorprender que la Biblia y los autores cristianos usen de buen grado la imagen del viaje, de la peregrinación, para describir el camino del hombre y el Pueblo de Dios hacia la patria celestial. El desplazamiento de las peregrinaciones que desde la Edad Media hasta nuestros días han llevado multitudes de peregrinos a santuarios famosos, ilustra perfectamente esta búsqueda por parte de los creyentes de una ciudad permanente y una morada definitiva, que está en el hombre y más allá del hombre.

Pero la búsqueda de Dios por parte del hombre y el camino de la Iglesia hacia el Reino de los Cielos se insertan en condiciones externas que han cambiado según las épocas y los lugares, y que a veces los han favorecido y otras los han obstaculizado. Durante el último Concilio ecuménico del Vaticano, en el que la Iglesia se ha esforzado por discernir “los signos de los tiempos” para anunciar al mundo, en un lenguaje accesible a los hombres de hoy, la buena nueva de la salvación de la que es mensajera, fue evidente que todos los principales problemas humanos han asumido en nuestra época una dimensión universal, “planetaria”, para reproducir una expresión habitual.

Es así también para el fenómeno objeto de sus preocupaciones y sus diligencias. Es acá donde reside esencialmente la novedad del turismo, tal como se lo practica en la actualidad. Por su lado comercial, publicitario, técnico y económico se ha convertido bajo nuestros ojos en una gran empresa donde convergen múltiples y diferentes intereses. Llega también a franjas de población cada vez más numerosas y tiende a formar un “nomadismo” inédito. Este fenómeno de masa puede presentar algunos aspectos negativos, pero es necesario reconocer que es igualmente rico en valores humanos y espirituales.

La actualidad del Concilio y de la “Populorum progressio”

De hecho, como se alegró al recordarlo el intérprete de ustedes, puede contribuir felizmente al cese del aislamiento nefasto de los pueblos, a disipar prejuicios y malentendidos de todo tipo, a favorecer un mejor conocimiento recíproco, a facilitar el intercambio y el diálogo entre los hombres, a servir finalmente a la causa de la paz y la construcción de un mundo más fraterno y más justo, por el que hemos hecho votos en nuestra reciente Encíclica “Populorum progressio”.

La Iglesia católica no sólo reconoce y defiende todos estos valores positivos insitos en el turismo, sino que se esfuerza por promoverlos y alentarlos. Así se explican nuestras diferentes intervenciones escritas y orales sobre este tema, las exhortaciones que hemos prodigado en simposios, coloquios y reuniones sobre turismo, y la creación de una oficina específicamente encargada de estudiar las consecuencias de tal fenómeno sobre la vida espiritual de los fieles y de coordinar los esfuerzos de orden apostólico para responder a las nuevas necesidades, tanto de los propios turistas como de las diferentes categorías de personas encargadas de su recepción o atención.

Se podrían indicar más campos en los que el turismo parece llamado a ser factor de acercamiento de los corazones y los espíritus, sobre todo el del ecumenismo y la vida cultural propiamente dicha. Acá se podrían hacer consideraciones alentadoras que los límites demasiado exigüos de una audiencia no permiten desarrollar como hubiéramos deseado.

Enriquecer y humanizar los contactos

Antes de concluir, permitidme felicitarlos, señores, por la alta calidad de los trabajos de este Congreso, cuyo desarrollo hemos seguido con interés, apreciando sus conclusiones.

Permítanme también formular el deseo de que todos los hombres con alguna responsabilidad en el campo del turismo tengan siempre en el corazón la voluntad de humanizarlo y espiritualizarlo. Que los mismos poderes públicos, que este año de manera especial han intentado hacer del turismo un “pasaporte para la paz” no tengan sólo como objetivo el lado material y publicitario de este fenómeno, sino también su aspecto espiritual y educativo. Que el tiempo dedicado al esparcimiento y en particular a los viajes no sea ocasión de disipación y diversiones malsanas, sino un momento de sana distensión física y moral.

Que el tiempo de la distracción y las vacaciones no sea, como hemos dicho en otra ocasión, sinónimo de ocio vil y profundo, placer desordenado que frene el camino del espíritu (cfr. Oss. Rom., 17/18-8-63), sino que le sea de ayuda para comprender que el hombre está destinado a un estado de vida que trasciende su itinerario terrestre, y para descubrir que el instinto que lo impulsa a buscar fuera de sí mismo- quaere extra te! – tiene sentido sólo si es símbolo y principio de aquella otra búsqueda mucho más fundamental que lo invita a mirar dentro de sí – quaere intra te! – y por encima de sí – quaere supra te! -. Sólo con esta condición el turismo podrá llevar al hombre hacia ascensiones más altas y atraer sobre él las bendiciones de Dios (cf Oss. Rom., 1-9-63).

Con tal perspectiva nos despedimos de ustedes, queridos señores, y con estos sentimientos invocamos con efusión de corazón sobre sus personas y sus actividades la abundancia de los favores celestiales. A nuestros hijos católicos, como testimonio de nuestra benevolencia y prenda de las mejores gracias, concedemos una paterna Bendición Apostólica.

– 7 –

“También la realidad del turismo se debe contemplar a la luz de Cristo.”

(San Juan Pablo II, 1 de septiembre de 1979)

San Juan Pablo II pronunció una homilía en el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias y de Santa María Goretti en Nettuno, el sábado 1 de septiembre de 1979, donde subraya que la “Palabra de Dios ilumina también el fenómeno del turismo”.

La “Palabra de Dios”, en consecuencia, ilumina también el fenómeno del turismo.

En efecto, la revelación de Cristo, que ha venido a salvar a todo el hombre y a todos los hombres, ilumina e interpreta todas las realidades humanas. También la realidad del turismo se debe contemplar a la luz de Cristo.

Indudablemente el turismo es ahora ya un fenómeno de la época y de masas: se ha convertido en mentalidad y costumbre, porque es un fenómeno “cultural” causado por el aumento de los conocimientos, del tiempo libre y de la posibilidad de movimientos; y un fenómeno “psicológico”, fácilmente comprensible, dadas las estructuras de la sociedad moderna: industrialización, urbanización, despersonalización, por las que cada individuo siente la necesidad de distensión, de distracción, de cambio, especialmente en contacto con la naturaleza; y es también un fenómeno “económico”, fuente de bienestar.

Pero el turismo, como todas las realidades humanas, es también un fenómeno ambiguo, es decir, útil y positivo si está dirigido y controlado por la razón y por algún ideal; negativo si decae a simple fenómeno de consumo, de frenesí, a actitudes alienantes y amorales, con dolorosas consecuencias para el individuo y para la sociedad.

Y por esto es necesaria también una educación, individual y colectiva, al turismo, para que se mantenga siempre al nivel de un valor positivo de formación de la persona humana, esto es, de justa y merecida distensión, de elevación del espíritu, de comunión con el prójimo y con Dios. Por esto es necesaria una profunda y convencida educación humanista para la acogida, el respeto del prójimo, para la gentileza, la comprensión recíproca, para la bondad.

Es necesaria también una educación ecológica, para respetar el ambiente y la naturaleza, para el sano y sobrio goce de las bellezas naturales, que tanto descanso y exaltación dan al alma sedienta de armonía y serenidad; y es necesaria sobre todo una educación religiosa para que el turismo no turbe jamás las conciencias y no rebaje nunca al espíritu, sino al contrario, lo eleve, lo purifique, lo levante al diálogo con el Absoluto y a la contemplación del misterio inmenso que nos envuelve y atrae.

Esta es, a la luz de Cristo, la concepción del turismo, fenómeno irreversible e instrumento de concordia y amistad.

– 8 –

“El turismo es medio de unidad de la familia humana, además de transformación y elevación social”

(Jornada Mundial del Turismo 1980)

El Cardenal Agostino Casaroli, Secretario de Estado, envió, desde Roma, el Mensaje para la Jornada Mundial del Turismo el 8 de septiembre de 1980, en nombre del Papa San Juan Pablo II.

Señores Cardenales, es sabido que la “Organisation Mondiale du Tourisme” (OMT) durante la Asamblea General llevada a cabo el año pasado en Torremolinos, España, ha establecido que en cada país se celebre adecuadamente la “Jornada Mundial del Turismo”. Para el año en curso dicha manifestación tendrá lugar el 27 de septiembre.

La Santa Sede ha recibido con interés tal decisión de la OMT, viendo en ella un noble esfuerzo de sensibilización dirigida a favorecer en los hombres de todas las naciones la comprensión y el benéfico goce del tiempo libre y las vacaciones.

El desarrollo de los medios de comunicación y transporte, que prácticamente han anulado las distancias, la creación de relaciones cada vez más íntimas entre los pueblos, debidas sobre todo a los desarrollos económicos y culturales, el deseo de conocer pueblos y culturas diferentes, una mayor disponibilidad del tiempo libre, han convertido al turismo en un fenómeno de masa.

Por otra parte, el trabajo, la profesión, las relaciones cotidianas con un número reducido de personas, la ansiedad y la preocupación que suscitan los problemas de cada día, llevan necesariamente a un desgaste continuo, mientras que el turismo, o sea el encuentro con nuevos ambientes, con situaciones y personas diferentes, otorga un nuevo vigor, produce una verdadera re-creación.

La Iglesia es consciente de la necesidad que el aparato organizativo del turismo se propone servir al hombre que, aunque inmerso en su “irrepetible realidad del ser y

el accionar”, compone la propia historia a través de vínculos, contactos, situaciones y estructuras sociales que lo acercan a los demás.

El Concilio Ecuménico Vaticano II ha ratificado el deseo y el compromiso de la Iglesia de servir a toda la familia humana en el contexto de su realidad actual en el mundo, que aunque presente aspectos negativos, está “destinado a transformarse para llegar a su consumación”.

La Santa Sede, especialmente en las últimas décadas, no ha dejado de llamar la atención del pueblo de Dios sobre los auténticos valores que trae aparejado el fenómeno del turismo, bajo el punto de vista no sólo moral y espiritual sino también humano, ya que, entre otras cosas, es medio de unidad de la familia humana, además de transformación y elevación social; testimonio de solidaridad del hombre con el universo; restauración de la propia persona humana.

A nadie escapa, en efecto, que el turismo, en su auténtica acepción y promoción, facilita el recíproco conocimiento de los hombres, ayuda a superar prejuicios atávicos, reduce las distancias entre los pueblos, promueve ese proceso superior para que todos los hombres “unidos hoy más íntimamente con toda clase de relaciones sociales, técnicas y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo”.

El Santo Padre tuvo ocasión de apreciar la importancia de la atenta contemplación de las maravillas de la creación, de su belleza siempre renovada, de su inagotable fecundidad, de su misteriosa y sugestiva profundidad, para el pleno disfrute del descanso.

El hombre debe ser ayudado a desarrollar el respeto por la naturaleza, para que su espíritu pueda regocijarse con esa armonía de la creación que le brinda tanta paz y alegría. “Todo lo que ha creado Dios es bueno” escribió San Pablo (1 Tim., 4,4), haciendo referencia a un pasaje del Génesis; y San Francisco de Asís, recientemente proclamado patrono de la ecología, ofrece el convincente testimonio de una admirable armonía interior, alcanzada en la unión confiada con los ritmos y las leyes de la naturaleza.

El turismo, entonces, es de gran ayuda para que el hombre adquiriera esas experiencias interiores que, de la insensibilidad y la indiferencia, conducen al conocimiento y la simpatía mutuos, para que cada uno logre ver en el otro no su antagonista sino su hermano: ¡aquí nace la verdadera convivencia humana, la verdadera civilización, la verdadera paz!

La Iglesia ha insistido en el compromiso de todos para que el turismo produzca los efectos esperados teniendo presentes los “cambios radicales que esta forma de migración moderna va realizando con especial incidencia entre las generaciones jóvenes y en los lugares que son punto de partida y de llegada del turismo”.

A través de la naturaleza, y sobre todo a través de las personas, el turismo es capaz de conducir al hombre al Creador, o sea a la fuente de la vida, donde se encuentra la ver-

dadera liberación, la paz del corazón y la alegría infinita. Este fenómeno entonces no sólo no perjudica la maduración espiritual, sino que eleva y purifica el alma, favoreciendo el diálogo con el Absoluto que es contemplación, o sea camino a la verdadera beatitud.

Su Santidad confía en que, debidamente estimuladas por esta Pontificia Comisión, las Conferencias Episcopales emprendan las oportunas iniciativas que puedan dar incidencia pastoral a la celebración de la “Jornada Mundial del Turismo”.

Con esta confianza, el Santo Padre expresa desde ya gratitud para quienes deseen estar atentos a la invitación a participar activamente en la programada celebración, y a todos imparte de corazón la reconfortante Bendición Apostólica.

Aprovecho la circunstancia para confirmarme con profunda veneración
de Su Eminencia Reverendísima
Devotísimo
Cardenal Agostino Casaroli, Secretario de Estado

– 9 –

***“Ofrezcan servicios religiosos adecuados...
que puedan ser una base de evangelización”***

(San Juan Pablo II, 26 de junio de 1982)

Este es el discurso a los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Valencia en Visita “Ad Límina”, que el Papa San Juan Pablo II, les dio el sábado 26 de junio de 1982.

Uno de los fenómenos que más fuertemente afecta a la sociedad en sus diócesis, y que merece por ello una particular atención pastoral, es el relacionado con el turismo y la movilidad humana.

En efecto, a sus tierras de las Islas Baleares y del litoral levantino, atraído por sus bellezas naturales, sentido de hospitalidad y dulzura de clima, afluye uno de los contingentes mayores de turismo, tanto de las zonas interiores de la Nación como, sobre todo, del extranjero. Y de la diócesis de Albacete, menos afectada por el fenómeno, proceden con frecuencia no pocos trabajadores que prestan sus servicios en instalaciones turísticas de las zonas receptoras. Con todos los problemas humanos y morales que de ahí pueden surgir, sobre todo en caso de trabajo de temporada, realizado en condiciones de urgencia, quizá sin retribución o alojamiento adecuados, una situación que contrasta más aún con la vida del turista.

Precisamente por la incidencia de este “hecho social” de nuestro siglo (Cfr. PAULI VI Allocutio in festivitate B. Virginis Assumptae habita, die 15 aug. 1963: Insegnamenti di Paolo VI, I, (1963) 475) en la vida humana y religiosa del cristiano, la Iglesia se ha preocupado siempre del mismo. Y a medida que tomaba mayor incremento, le ha prestado más atención. Por ello el Concilio Vaticano II ha invitado a los Obispos a ocuparse atentamente de esta problemática y fomentar la vida espiritual en el sector de la movilidad humana (Cfr. *Christus Dominus*, 18; *Gaudium et Spes*, 61. 67).

Luego ha establecido la Comisión para la Pastoral de las Migraciones y del Turismo, ha acogido la iniciativa de la celebración anual de la Jornada Mundial del Turismo y recientemente ha emanado un nuevo Decreto, para facilitar la labor pastoral de quienes

se ocupan de los diversos sectores de la movilidad humana (Cfr. Decretum, die 19 mar. 1982).

Es evidente que el turismo encierra muchos aspectos positivos, a los que los documentos de la Santa Sede sobre ese tema han hecho frecuente referencia (Cfr. *Peregrinans in terra ecclesia*, 5. 8). En efecto, permite mayores relaciones entre gentes y pueblos distintos, ofrece espacios de ocio aprovechables para encontrarse consigo mismo, con los demás y con Dios, favorece el mutuo enriquecimiento humano y cultural, el contacto con la naturaleza, estimula la hospitalidad y tolerancia, a la vez que es fuente de bienestar y de progreso material.

Pero el turismo puede ser también despersonalizador, fuente de hedonismo o consumismo desbordados, ocasión de abuso económico para con el turista, de choque de culturas y costumbres entre autóctonos y visitantes, de explotación del personal empleado en los diversos servicios.

Sé que el sentido pastoral de ustedes les ayudará a encontrar la adecuada respuesta. Por mi parte los aliento a promover en sus comunidades el cuidado de sus propios valores religiosos y humanos, a potenciar la actitud cristiana de acogida y hospitalidad, a insistir en la práctica de la justicia, del respeto en el trato con todos y a asegurar en lo posible una presencia de la Iglesia en los diversos ambientes turísticos.

Por lo que se refiere a los visitantes, ofrédanles servicios religiosos adecuados, también en sus lenguas propias, pongan a su alcance los tesoros histórico-artísticos de la Iglesia, que pueden ser una base de evangelización, favorezcan contactos útiles con grupos o personas que puedan enriquecer a sus comunidades y ayudar a llenar provechosamente el tiempo de quien transcurre un período de reposo.

– 10 –

“El turismo es una realidad capaz de modificar profundamente las condiciones sociales, la mentalidad y las costumbres”

(Jornada Mundial del Turismo 1982)

Discurso de San Juan Pablo II a los Operadores del Sector Turístico, dado en Roma el 27 de septiembre de 1982 con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo.

1. Uno de los “signos de los tiempos”

Ilustres señores,

1. Les agradezco esta visita tan significativa, sea por sus calificadas presencias de operadores públicos y privados del sector turístico, sea por la feliz coincidencia de la fecha de hoy, en que se celebra la Jornada Mundial del Turismo. Han deseado esta Audiencia para rendir homenaje, mediante mi persona, a la Sede Apostólica y a la Iglesia que dedican gran atención y continuos cuidados a los numerosos problemas del turismo, realidad de envergadura planetaria; mientras desean, al mismo tiempo, analizar sus particulares responsabilidades con respecto a un fenómeno social, cuyo correcto desarrollo no puede prescindir del respeto de los valores morales y espirituales.

La Santa Sede, mientras se reconoce no directamente competente en cuanto a los aspectos técnico-profesionales, está capacitada para seguir la dialéctica de sus debates y para pronunciar palabra orientadora al respecto, justamente porque el turismo, elevado a una importancia tal que se lo indica como uno de los “signos de los tiempos”, es una realidad capaz de modificar profundamente las condiciones sociales, la mentalidad y las costumbres de la presente generación. Por tal motivo, estoy feliz de hacer algunas reflexiones junto a ustedes.

2. Importante componente del tiempo libre, el turismo implica en sus múltiples aspectos elecciones libres – tanto por parte de quien lo disfruta como por parte de quienes lo organizan – que serán moralmente positivas si cumplen con el correcto uso

de la libertad. Un turismo digno del hombre jamás podrá ser evasión de los deberes morales; y el cristiano está obligado a realizar el ideal evangélico “en” y “mediante” todos los momentos de la existencia (Cfr. Hebr. 12, 15). Si se piensa bien, también el tiempo libre, como todo el tiempo instaurado por Cristo, es escatológico en cuanto es tiempo último y definitivo (Cfr. 1 Cor. 10, 11); por lo tanto, se debe preparar para la salvación eterna con compromiso constante, porque “único es el curso de la vida terrena”.

Por eso corresponde a sus conciencias sostener la promoción del tiempo libre como tiempo de valorización de los recursos naturales y espirituales para beneficio de toda la comunidad.

2. Factor de encuentro y de paz entre los pueblos

3. El turismo, además, es reconocido factor de encuentro y de paz entre los pueblos. Se requiere entonces el empeño de ustedes para abordar tal fenómeno social con el propósito de construir aquella paz que es fruto del respeto y el amor por los hermanos, mediante cristiana coherencia de intenciones y de obras. Es más, ya son benefactores de la humanidad si, con espíritu de servicio, se proponen incrementar el turismo como concausa de esa difundida transformación sociocultural, por la que cada uno hoy se siente más que nunca “ciudadano del mundo”. En efecto se debe también al turismo si esta Tierra nuestra – impregnada con la sangre de Cristo para la salvación universal – parece cada vez más “la casa de todos”.

Por esto la tensión positiva hacia una cierta comunidad universal que el turismo puede desarrollar como medio de regeneración psicofísica, de promoción de nuevas fuentes de trabajo, y sobre todo de humana comprensión y encuentro de culturas.

4. El fin último del desarrollo turístico no consiste entonces en una ventaja económica aunque sea a escala nacional, sino en el servicio que tienda al bienestar de la persona integralmente considerada, teniendo en cuenta sus necesidades tanto de orden material como espiritual.

Se comprende, entonces, que el turismo se considere no sólo una “conquista” sino también un “derecho”, cuyo correcto uso comporta una adecuada preparación, como ha sido reconocido por la reciente “Reunión Mundial del Turismo” (Acapulco, 1982); preparación que todas las instancias educativas (Familia – Escuela - Iglesia - Estado) están obligadas a impartir en la parte que les compete, a fin de que la conciencia de un derecho “sea aliada de la conciencia”.

En efecto, si es justo que el homo faber tenga la posibilidad de devenir - en determinados momentos – en homo ludens, no se debe olvidar que uno y otro se completan en el homo sapiens. Sólo mediante una válida formación personal que ponga en guardia contra mediocres manipulaciones el turismo se traducirá en un “otium” verdaderamente creativo y no conocerá el peligro de malgastar el tiempo, ni de traducir el esparcimiento

en intemperancia, el deseo cultural en curiosidad malsana, la necesidad de socializar en encuentros carentes de idealismo; todo en una mediocre ausencia, algunas veces ostentada, de preocupación religiosa y moral.

3. Dimensión solidaria

En esta óptica de auténtico humanismo cristiano, habrá que prestar una diligente atención a fin de que los gastos pagados para el turismo no constituyan un ultraje a la pobreza, sino que sirvan para el desarrollo de los valores que éste puede realizar en beneficio del individuo y de la sociedad.

Incumbe luego a los responsables promover un sano “turismo social” no sólo a favor de los jóvenes, los menos pudientes y los minusválidos, organizándolo para poder desarrollar los valores fundamentales de la persona, sino también como instrumento de educación permanente para la Tercera Edad, en sintonía con las exigencias de una auténtica “democratización” del compromiso educativo.

Como conclusión de mis consideraciones, se me permita expresar un deseo que brota de mi corazón de Pastor. Si se desea que el hombre sea realmente el “protagonista de sus vacaciones”, por lo que también Italia hizo votos en la mencionada Conferencia de Manila, es oportuno, entre otras cosas, que se llegue, también mediante el empeño de ustedes, a una colaboración más estrecha entre las autoridades civiles y eclesiásticas acerca de algunos sectores del turismo, para alcanzar las superiores metas mencionadas. Tal colaboración deberá ser estrecha y continua para resultar fecunda.

Renovando la viva expresión de mi complacencia por esta visita, formulo el ferviente y cordial voto de que el turismo, también por la obra sensata de los responsables y los organizadores, contribuya cada vez más a glorificar a Dios, Creador del universo, a valorar la dignidad humana y a incrementar el conocimiento recíproco, la fraternidad espiritual, el consuelo del cuerpo y el espíritu.

Con estos votos y como prenda de los favores de la asistencia divina, imparto a ustedes y a quienes ustedes representan, como también a las respectivas familias, mi cordial Bendición Apostólica.

– 11 –

***“Favorecer los positivos valores
potenciales del turismo”***

(San Juan Pablo II, 2 de noviembre de 1982)

El martes 2 de noviembre de 1982 el Papa San Juan Pablo II visitó en Madrid la Sede de la Organización Mundial del Turismo. Allí dio este discurso.

Señor Secretario general, señoras y señores,

He aceptado con gusto la amable invitación a visitar la sede de la Organización Mundial del Turismo, que tiene el cometido de promover el turismo, para facilitar la comprensión entre los pueblos y también la paz, dentro del respeto de los derechos y libertad del hombre, sin distinción de raza, lengua o religión (Cfr. Statuto della OMT, 3).

Me complace de la dinámica actividad que esta Organización realiza en favor de los intereses turísticos de los países en vías de desarrollo, para promover en ellos un turismo que se traduzca en elevación social de sus poblaciones y en crecimiento cultural para los visitantes. Función compleja y delicada, si se quiere asegurar un desarrollo del fenómeno a dimensión humana, y que salvaguarde las sanas tradiciones de las diversas civilizaciones. Tal tipo de turismo será un instrumento privilegiado para reforzar y multiplicar las relaciones mutuas que enriquecen la comunidad humana (Cfr. Gaudium et Spes, 61). Y ayudará a establecer esos vínculos de solidaridad, de los que el mundo actual, turbado por las guerras, tiene tanta necesidad.

Es mérito de ustedes haber sabido indicar, con la colaboración de las delegaciones de más de cien países, las características necesarias para favorecer un salto de calidad del turismo. La Declaración de Manila (1980) puede muy bien ser considerada como un jalón esencial en la historia del turismo.

Un peligro en la expansión del fenómeno turístico es que su desarrollo esté motivado por meras preocupaciones económicas - descuidando su aspecto cultural y el debido respeto a la ecología - o por la tendencia a matar el tiempo, en vez de ser una pausa

reparadora de las fuerzas psicofísicas gastadas en el trabajo. Ante ello hay que procurar la superación de estos hechos negativos, para favorecer los positivos valores potenciales del turismo (Cfr. Peregrinans in Terra, 8-12).

Pero no basta. En efecto, lo fundamental en la fenomenología del turismo es reconocer al hombre como su causalidad final: “El hombre contemporáneo en su única e irrepetible realidad humana” (IOANNIS PAULI PP. II Redemptor Hominis, 10), en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y de su ser comunitario (cfr. Ibid. 14); en una palabra, el hombre en la dignidad de su persona. Porque cuando se quiere valorizar lo “social”, conviene tener presente que lo “social” está contenido en lo “humano”.

Recordar, como se ha ratificado en la “Reunión mundial” de Acapulco (1982), que el hombre no debe caer en manipulaciones interesadas, sino ser el “protagonista de sus vacaciones”, no es un sueño, ni una utopía. Significa poner en el centro el elemento sin el cual la industria del turismo entraría en contradicción con una humanidad a la que pretendiera ayudar. Por otra parte, si el turismo es un derecho, es también verdad que es practicado por el hombre e implica su acción. Más que un simple descanso o una especie de evasión, es para el hombre una actividad compensadora que debe ayudarlo a “re-crearse” a través de nuevas experiencias, derivadas de opciones rectas y libres.

De ahí la necesidad de una formación adecuada tanto del turista como del operador turístico a cuya honestidad y capacidad se confía, así como del que ofrece la hospitalidad. Como todo desarrollo social, también en del turismo, en sus diversas formas, exige un desarrollo proporcional de la vida moral. Ha sido por ello un acto coherente por parte de esta Organización haber discutido y recomendado la exigencia de tal preparación efectiva, apelándose a la responsabilidad de todos los educadores, sin la cual el turismo puede precipitar en una forma moderna de alienación, con derroche de dinero y de tiempo, en vez de ser un medio de perfeccionamiento integral de la persona.

Por lo que se refiere al trabajo, justamente considerado como presupuesto necesario del turismo, no es la única fuente de valores éticos. También el tiempo libre —y por consiguiente el turismo en cuanto su componente principal— es una posibilidad integradora; y si es bien aprovechado, se transforma para la persona en capacidad de auto-educación y de cultura; por lo tanto, el turismo, por sí mismo, es un valor y no un banal hecho de consumismo.

Frente a un fenómeno social de tanta amplitud y complejidad, no ha de extrañar el interés que pone en él la Santa Sede. La Iglesia, en efecto, no es una sociedad cerrada, sino que posee el sentido del multiplicarse de las formas culturales. Ella se mueve día a día hacia la parusía, en continuo “espíritu nuevo” (Rom. 7, 6). Por esto quiere servir al hombre tal como se presenta en el contexto de las realidades de la civilización actual. Para acompañarlo en sus rápidos cambios (Cfr. Gaudium et Spes, 2. 3. 54. 55.; Peregrinans in Terra, 1); con amor y esperanza en un mañana mejor, en el que los pueblos se reconozcan más hermanos, gracias a la paz que presupone y favorece un turismo bien vivido.

Señores: Según Platón, el universo que vemos es una gran sombra que anuncia el sol que está detrás. Ojalá que su concorde actividad ayude a humanizar cada vez más el turismo. Y también a habilitar a los hombres para saber intuir, más allá de las sobras de nuestro siglo, el verdadero Sol de verdad y de justicia, de amor y de inmortalidad que, proyectándose en el espacio, lo ilumina y espera a todos en su misterio infinito.

– 12 –

“Tanto el turismo como la peregrinación apagan una sed interior y producen encuentros y relaciones humanas”

(San Juan Pablo II, 7 de mayo de 1983)

El 7 de mayo de 1983 el Papa San Juan Pablo II saludó a los representantes de Entes de Turismo, en una muestra realizada en la ciudad de Roma, en el marco del Año Jubilar de la Redención.

1. Atención de la Iglesia hacia el fenómeno del turismo

¡Ilustres señores!

1. Estoy particularmente feliz de recibir y saludarlos austedes, miembros del Consejo directivo del Centro europeo para el turismo, que han venido junto con los representantes de algunas regiones italianas y de entidades públicas participantes a la reciente muestra realizada en Castel Sant’Angelo en Roma.

A todos expreso mi cordial bienvenida y mi aprecio por este gesto, que demuestra su apego a la Sede de Pedro. Les agradezco la obra preciosa y benemérita que este ente lleva adelante en favor de quienes están interesados en el creciente fenómeno del turismo. En especial les agradezco el pensamiento que han tenido al dedicar un pabellón de la muestra a la Santa Sede, donde, entre otras cosas, han deseado exponer algunas piezas de la “Resurrección”, que se destaca en el Aula Paulo VI.

2. Las palabras de su Presidente me han complacido, porque son un signo de los nobles sentimientos que inspiran a su obra y me dan la ocasión de confirmar la importancia que la Iglesia atribuye al turismo por sus implicancias espirituales, morales y culturales.

Como saben, el turismo está vinculado a la gran transformación social producida por la multiplicación, la difusión y la rapidez de los medios de transporte. Los viajes,

reservados en el pasado a personas aisladas o a pequeños grupos, hoy se han convertido en un fenómeno de masa: son multitudes que se desplazan por intereses económicos y diferentes necesidades, pero además con el objetivo del esparcimiento y por el deseo de ver lugares y hombres de diferentes países. De acá derivan grandes ventajas para la cultura, para las relaciones entre los pueblos y, en consecuencia, para la paz, para la promoción de la civilización y para la difusión de un mayor bienestar.

Todo esto no puede dejar indiferente a la Iglesia, que está atenta a todo aquello que es auténticamente humano. Mirando este fenómeno moderno en un contexto cultural más amplio, afirma la Iglesia en la constitución pastoral *Gaudium et spes*: “Con la disminución ya generalizada del tiempo del trabajo aumentan para muchos hombres las posibilidades. Empléese el tiempo libre oportunamente para distensión del ánimo y para consolidar la salud del espíritu y del cuerpo, ya sea entregándose a actividades o a estudios libres, ya sea a viajes por otros países con los que se afina el espíritu y los hombres se enriquecen con el mutuo conocimiento, ya sea a ejercicios y manifestaciones deportivas, que ayudan a conservar el equilibrio espiritual, incluso en la comunidad, y a establecer relaciones fraternas entre hombres de todas las clases, naciones y razas”.

2. Interdependencias entre peregrinación y turismo

3. Como se observa en este pasaje del Concilio Vaticano II, son numerosos los factores que entran en juego en el fenómeno del turismo, que incluye cultura, arte, deporte y religión. Es cierto que en cuanto al aspecto religioso el cristiano que acude a los Santuarios es un peregrino y no un turista, pero es también cierto que hay muchas analogías e interdependencias entre peregrinación y turismo. Difiere el impulso interior que induce los hombres a ponerse en movimiento y, en consecuencia, el estilo de vida de quienes se desplazan; pero tanto el turismo como la peregrinación apagan una sed interior y producen encuentros y relaciones humanas.

Estoy seguro de que en este Año Jubilar de la Redención, durante el cual acudirán numerosas personas a Roma, centro del cristianismo, ustedes no dejarán de prodigar todas sus atenciones para facilitar de la mejor manera las exigencias de los forasteros. Y sobre todo que su servicio esté en armonía con las exigencias espirituales de los peregrinos que acuden a visitar las Tumbas de los Apóstoles y a obtener la indulgencia jubilar. Ofrezcanles un servicio que sea válido para el correcto conocimiento de los lugares y de su historia, y respetuoso de los sentimientos de los demás.

Confirmando estos pensamientos y anhelos con una especial Bendición Apostólica, que imparto a ustedes y a sus seres queridos.

– 13 –

“Quien recibe a cada hombre como hijo de Dios... realiza un ejercicio de alta humanidad y profunda renovación social”

(San Juan Pablo II, 18 de febrero de 1984)

El Papa San Juan Pablo II se dirigió a los miembros de la Asociación de Directores de Hotel el 18 de febrero de 1984, reunidos en Congreso en la ciudad de Roma.

1. Operadores de la hospitalidad

Ilustre Presidente del Comité Organizador,
Señores Directores de Hotel,
Señores participantes al Congreso de la Asociación,

1. Han solicitado este encuentro en ocasión de la XXIX Asamblea General de los Socios de la Asociación de Directores de Hotel.

Al darles la bienvenida me complace saludar cordialmente a todos y a cada uno en particular. Agradezco su presencia que, junto a la manifestación de afecto hacia la persona del Romano Pontífice, es también una confirmación explícita de los altos principios de humanidad propios de su función.

2. El tema del Congreso, que en estos días han colocado en el centro de sus reflexiones, toca la problemática del sector principalmente para los aspectos culturales e históricos.

No se puede hablar de cultura o de historia sin hacer referencia a su protagonista, que es el hombre. En el centro de la atención se coloca el hombre en cuanto tal, con prescindencia de sus condiciones externas de patrimonio, de profesionalidad, de rango, de poder. En sus hoteles se hablan todos los idiomas y pasan representantes de todas las categorías de todos los continentes.

La actividad de ustedes como operadores de la hospitalidad los sitúa en una encrucijada de encuentros sin fronteras y por eso mismo en el ejercicio de una función eminentemente social y humana.

Hoy la tierra se hace más pequeña porque todo tiende a adquirir dimensión universal. El hombre ya no desea permanecer encerrado dentro de los confines de su región de origen y se considera ciudadano del mundo. Las obras de arte y de cultura de un pueblo pertenecen a todos los pueblos que, reivindicando su derecho a disfrutarlas, corren a admirarlas; los productos de la industria atraviesan las barreras geográficas; se multiplican los coloquios a nivel internacional.

A esto se debe el aumento del turismo, la amplitud de los intercambios culturales y comerciales, la extraordinaria movilidad de grandes masas humanas facilitada por la frecuencia y la rapidez antes impensables de los medios de comunicación.

Y este irrefrenable desplazamiento de hombres por tierra, mar y aire, deseosos de ser más, encuentra en la red hotelera los puntos obligados de paso y de referencia.

2. Dar hospitalidad a cada hombre como hijo de Dios

3. Señores Directores de Hotel, si su tipo de trabajo está proyectado por su naturaleza al objetivo primario del desarrollo de la promoción humana, registrará un mejoramiento de calidad no sólo en la medida en que sus estructuras receptoras sean cada vez más modernas y confortables, sino sobre todo en la medida en que estén al servicio del hombre, donde predominen el calor humano y el respeto por la persona.

Pues bien, deseo decirles que cuanto más humanas sean, tanto más serán cristianas.

Están aquí en la ocasión especial en que el mundo católico celebra el 1950° aniversario de la Redención, que marca también la gran reconciliación con Dios y entre los hombres. Han venido a Roma, ciudad por excelencia de fe, de historia, de cultura, meta de ininterrumpidos viajes de estudio y peregrinaciones desde hace dos milenios.

Pues bien, el Hijo de Dios, venido a la tierra para redimir y reconciliar, en su experiencia humana no se sustrajo a la dura prueba de falta, mejor dicho, de rechazo de alojamiento. “No había lugar para ellos en la hostería”, escribe amargamente el Evangelista, para María y José, que venían de lejos (Luc. 2, 7). Y Jesús dirá en sus peregrinaciones apostólicas: “El Hijo del hombre no tiene dónde recostar su cabeza” (Mt. 8, 20).

Pero Él no ha dejado de promulgar, como norma universal para todos los tiempos y para todos los lugares, su código de hospitalidad que se puede sintetizar en el principio de identificación. Quien recibe a un hombre, quienquiera que sea, lo acoge a Él.

Y quien acoge a cada hombre como hijo de Dios no sólo cumple un deber de caridad cristiana, sino que además realiza un ejercicio de alta humanidad y profunda renovación social.

Distinguidos señores, al darles mi saludo de despedida, manifiesto mi augurio de que puedan ser serenos operadores de reconciliación universal.

Y con estos sentimientos imparto a todos de corazón la Bendición Apostólica.

– 14 –

“Es necesaria una concepción del turismo a la luz de los valores cristiano”

(San Juan Pablo II, 7 de septiembre de 1986)

El 7 de septiembre de 1986 el Papa San Juan Pablo II se dirigió a los ciudadanos de Courmayeur, Aosta, con el siguiente discurso:

1. El turismo, fenómeno portador e instigador de valores

Queridísimos hermanos y hermanas,

Al agradecer al Señor Alcalde por sus corteses palabras, dirijo mi cordial saludo a todos los presentes a nuestro encuentro en Courmayeur: a las Autoridades y a los ciudadanos de este centro alpino y turístico de fama internacional por su directa relación con el Monte Blanco, que es su símbolo; por las espléndidas aldeas que lo rodean; por las extraordinarias bellezas naturales que atraen a multitudes de apasionados de la montaña.

Mi pensamiento se dirige por lo tanto a los habitantes de esta ciudad, como también a quienes la frecuentan para practicar los deportes alpinos. Como es sabido, estas actividades no sólo aumentan las capacidades físicas sino que contribuyen a la formación integral del hombre, abriéndolo a las bellezas de la Creación y los valores de la amistad, y desarrollando un fuerte espíritu de colaboración, como se requiere especialmente para cordadas en escalada. Saludo en especial a los fuertes y famosos guías alpinos del Monte Blanco. Me dirijo también a todos los turistas que encuentran en estos lugares un ambiente que vigoriza el cuerpo y reconforta el alma, favoreciendo el crecimiento de la dimensión espiritual del hombre.

Es indudable que Courmayeur ya es uno de los Centros más importantes y celebrados del turismo internacional, de este fenómeno que en los últimos años ha adquirido un impresionante crecimiento.

2. Dicho fenómeno, que involucra al hombre en sus diferentes dimensiones, ha encontrado en la Iglesia una especial consideración por sus implicancias espirituales,

morales y culturales: está vinculado a la gran transformación social introducida por la multiplicación, la difusión y la rapidez de los medios de transporte:

“Son multitudes que se desplazan por intereses económicos y diferentes necesidades, pero además con el objetivo del esparcimiento y por el deseo de ver lugares y hombres de diferentes países. De acá derivan grandes ventajas para la cultura, para las relaciones entre los pueblos y, en consecuencia, para la paz, la promoción de la civilización y la difusión de un mayor bienestar. Todo esto no puede dejar indiferente a la Iglesia, que está atenta a todo aquello que es auténticamente humano”.

La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia, y desea servir al hombre tal como se presenta en el contexto de las realidades propias de la civilización actual. El turismo es, ciertamente, un fenómeno generalizado, portador e instigador de valores: la industrialización, la automatización, el progreso pueden y deben dar a los hombres una mayor disponibilidad de tiempo para el descanso, el recreo, la cultura, el diálogo, la diversión, la meditación, la oración.

Se observa y se descubre la importancia del tiempo libre como valor, capaz de hacer crecer interiormente; en efecto, éste representa una de las más concretas y eficaces afirmaciones de libertad del individuo, porque le permite alejarse del ritmo de trabajo, a veces opresivo, y construir mejor la propia personalidad mediante actividades e iniciativas elegidas y programadas de forma autónoma.

Se observa además una creciente exigencia de turismo “cultural” especialmente entre las jóvenes generaciones. La Iglesia siente y sigue estas nuevas exigencias del espíritu e invita a todos a expresar nuevas formas de turismo, capaces de satisfacer exigencias interiores – más allá de las simples complacencias consumistas – mediante el contacto con la naturaleza en su primitiva belleza y con culturas diferentes.

2. El turismo a la luz de los valores cristianos

3. El fin último del desarrollo turístico no puede por lo tanto consistir en un beneficio pura y exclusivamente económico, sino en el servicio para el bien de la persona integralmente considerada: “En efecto, si es justo que el homo faber tenga la posibilidad de devenir - en determinados momentos – en homo ludens, no se debe olvidar que uno y otro se completan en el homo sapiens.

“Sólo mediante una válida formación personal que ponga en guardia contra mediocres manipulaciones, el turismo se traducirá en un “otium” verdaderamente creativo y no conocerá el peligro de malgastar el tiempo, ni de traducir el esparcimiento en intemperancia, el deseo cultural en curiosidad malsana, la necesidad de socializar en encuentros carentes de idealismo; todo en una mediocre ausencia, algunas veces ostentada, de preocupación religiosa y moral”.

He sabido con viva satisfacción que el 8 de junio pasado se ha celebrado con especial empeño en esta Diócesis la “Jornada de pastoral del turismo”, y se ha insistido especialmente en el deber y las responsabilidades de los laicos en ese nuevo tipo de pastoral. Mientras expreso mi aprecio por los temas que se han tratado y las conclusiones operativas que se han obtenido, deseo alentarlos a trabajar con entusiasmo y vivacidad en este ámbito tan importante y delicado de la presencia de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Es necesaria ante todo una concepción del turismo a la luz de los valores cristianos. Por lo tanto hace falta una profunda educación para la acogida, la gentileza, la comprensión recíproca, la bondad, el respeto del prójimo; es necesaria también una educación ecológica, para el sano y sobrio goce de las bellezas naturales; pero sobre todo es necesaria “una educación religiosa para que el turismo no turbe jamás las conciencias y no rebaje nunca el espíritu, sino al contrario lo eleve, lo purifique, lo levante al diálogo con el Absoluto y a la contemplación del misterio inmenso que nos envuelve y atrae”.

3. Aspectos de la Pastoral del Turismo

A nivel diocesano por lo tanto será necesario dedicarse a la formación y la cualificación de los Operadores del turismo en el plano de los ideales cristianos porque son ellos los promotores y productores del fenómeno turístico: “La comunidad local... debe encargarse de su evangelización si desea que el espíritu cristiano entre en los órganos vitales de las decisiones que programan el desarrollo y la tipología del turismo”.

Será necesario empeñarse en preparar Laicos que sepan acercarse fraternalmente a los huéspedes de las vacaciones para introducirlos en la vida de la comunidad eclesial, para hacerlos sentir miembros vivos de una Iglesia particular que los acoge con cuidado, con afecto, tratando de ayudarlos en todos los aspectos, desde los sacramentales y culturales a los recreativos.

Será necesario estudiar y disponer con lucidez la preparación de Sacerdotes y Religiosos capaces de infundir en los turistas el sentido religioso y ético de la vida. Para tal fin será necesario orientar tal formación y preparación a la programación atenta y responsable de las diversas actividades organizativas, asistenciales, culturales vinculadas con el turismo, y a la cualificación de iniciativas adecuadas para satisfacer las exigencias espirituales de los individuos y los grupos.

Será necesario planificar y desarrollar una continua y articulada catequesis según las perspectivas y las exigencias de las personas que concurren a los lugares turísticos; prefijar atentamente una suficiente y adecuada presencia de sacerdotes y religiosos que se dediquen a la asistencia espiritual, al coloquio individual, a la prédica y especialmente a la administración del Sacramento de la Reconciliación.

Será preciso que también los Huéspedes turistas se sientan involucrados en la colaboración con la actividad pastoral de la comunidad receptora, con plena apertura de espíritu, volviéndose apóstoles de amigos y conocidos, participando con empeño y entusiasmo en las diferentes iniciativas religiosas de la comunidad que los acoge. Me complace citar las palabras que el Concilio Vaticano II dirige a los fieles que viajan por cuestiones de negocios o de descanso: “no olviden que son en todas partes también heraldos viajeros de Cristo y han de portarse como tales”.

5. He querido ratificar estas ideas y estas reflexiones acerca de los problemas pastorales del turismo mientras realizo hoy mi peregrinación a la Iglesia de Dios que está en Aosta, acá en Courmayeur, donde el Amor creativo de Dios ha dejado para nuestra alegría y nuestra educación una huella estupenda de Su Omnipotencia en la solemne majestuosidad de estas montañas, que testimonian Su gloria y Su belleza infinita.

Queridísimos hermanos y hermanas, no debe maravillar el gran interés de la Iglesia por el fenómeno del turismo. En efecto - como he dicho en Madrid en mi encuentro con los miembros de la Organización Mundial del Turismo - ésta “no es una sociedad cerrada... se mueve día tras día hacia la parusía, en el “régimen nuevo del espíritu” (Rom. 7, 6). Por esto trata de servir al hombre tal como se presenta en el contexto de las realidades de la civilización actual. Para acompañarlo en sus rápidos cambios; con amor y esperanza en un mañana mejor, en el que los pueblos se reconozcan cada vez más hermanos, gracias a la paz, que presupone y favorece un turismo bien vivido”. Este es el augurio cordial y afectuoso que dirijo a todos ustedes y que acompaño con mi Bendición Apostólica.

– 15 –

“La celebración del domingo en las localidades turísticas adquiere un especial valor de evangelización”

(San Juan Pablo II, 9 de enero de 1987)

Cuando los Obispos de Cerdeña realizaron su Visita “Ad Límina”, en Roma, el Papa San Juan Pablo II, les habló de esta manera el 9 de enero de 1987:

1. El turismo, signo emblemático de nuestros tiempos

Vinculado con estos aspectos de la movilidad humana está el turismo, que justamente es considerado un signo emblemático de nuestros tiempos, al menos en su aspecto de fenómeno de masa. La rapidez y multiplicidad de los medios de transporte permiten que categorías cada vez más amplias de personas gocen las ventajas del turismo bajo la forma de vacaciones veraniegas, deportes invernales, cruceros, campamentos, viajes organizados.

También este fenómeno se plantea en la conciencia de la Iglesia como problema de pastoral social a estudiar y comprender a fondo, y lo vuelvo a proponer a la atención de las organizaciones católicas de esta isla, donde es particularmente vivo y actual.

El aspecto más preocupante de esta nueva realidad es que el turismo de masa manifiesta la tendencia a convertirse en fin en sí mismo, fuente predominante de beneficio económico, con el evidente riesgo de una inversión de valores: no el turismo para el hombre, sino el hombre para el turismo. Así, un factor de por sí positivo, como es la necesidad de salir de las costumbres de la vida cotidiana y concederse un paréntesis sereno de esparcimiento y descanso, se puede transformar en motivo de fuga de uno mismo, en busca de una libertad fuera de todo control moral, con el peligro de dispersar la propia personalidad y perder los valores sobrenaturales.

Cierto, el turismo implica otros aspectos a revalorizar: la posibilidad de gozar la armonía con el arte en la contemplación de modelos más altos de belleza, de comprobar

de cerca cómo concurren las diferentes culturas de los pueblos a enriquecer el patrimonio de la única familia humana, a lo largo de los siglos y en todos los continentes. De tal manera, gracias al turismo los hombres pueden constatar más fácilmente que las diversidades se apoyan sobre valores universales comunes, y en especial sobre una incontenible necesidad de Dios.

El turismo ofrece al hombre elementos útiles para la maduración personal, para la comprensión y el respeto de los demás, para la caridad y la elevación interior en el camino hacia una humanización más auténtica.

2. El “fin de semana”

Este tema sugiere alguna consideración también en cuanto a la cuestión del descanso semanal, ya convertido en ocasión de turismo periódico, con el peligro de secularizarse en puro fenómeno de “fin de semana”, en desmedro del concepto de día del Señor. En lugar de ser jornada de recogimiento, de alegría y enriquecimiento interior, el domingo es a menudo ocasión de evasión de un compromiso sagrado, motivo de dispersión y vacío.

Es preciso que el descanso dominical y festivo no pierda su caracterización de origen y recupere todo su profundo significado de celebración del día del Señor, que es también día de la Eucaristía y de la Iglesia, de la oración común y la escucha de la palabra divina.

En sus preocupaciones pastorales, los Obispos deberán trabajar con atento cuidado para asegurar la asistencia religiosa donde haya un flujo turístico más intenso y para ofrecer al pueblo de Dios adecuadas posibilidades de participación en la celebración eucarística.

La festividad celebrada como día del Señor en las localidades eminentemente turísticas adquiere un especial valor de evangelización, reafirmando la prioridad de la exigencia espiritual sobre las necesidades de orden material y tornándose signo de la dicha futura, representada por el descanso.

– 16 –

“Tiempo libre... tiempo para vivir”

(San Juan Pablo II, 17 de noviembre de 1990)

El 17 de noviembre de 1990 el Papa San Juan Pablo II dio, en Roma, un discurso a los participantes del IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo. El texto se encuentra en Insegnimenti XIII/2, pp. 1204-1207.

1. El tiempo libre, tiempo de salvación y tiempo a salvar

Queridos hermanos en el episcopado,
Señoras y señores, queridos amigos.

1. Estoy feliz de recibirlos en ocasión del IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo. Saludo con alegría a los obispos promotores, los sacerdotes y los laicos empeñados en esta pastoral, junto a los profesionales que han deseado aportar sus competencias a sus reflexiones. Y dirijo un especial saludo a los observadores pertenecientes a las otras comunidades cristianas presentes, puesto que en diferentes ámbitos las iniciativas ecuménicas contribuyen al testimonio evangélico cercano al hombre en su trabajo.

Que la Santa Sede se interese por las realidades de las diversiones y el turismo lo demuestra la propia existencia del Pontificio Consejo para la pastoral de los emigrantes e itinerantes. En efecto, la constitución apostólica *Pastor bonus* le da como especial misión la de trabajar “para que los viajes que se realizan por motivos de piedad o por afán de aprender o para descansar contribuyan a la formación moral y religiosa de los fieles”.

2. La Iglesia no puede ignorar este nuevo aspecto de la vida de los hombres que se desarrolla sobre todo en los países industrializados, o sea el “tiempo libre”, del que una parte importante está dedicada al turismo. Justamente haan querido dirigirsus esfuerzos a este “tiempo liberado”, a menudo calificado como “tiempo para vivir”.

La consistencia del tiempo viene del uso que haga el hombre de él. Para muchos el tiempo libre ya tiene subjetivamente una importancia mayor que el tiempo consagrado al trabajo. Es necesario también estar atentos al uso de este tiempo. Muy rápidamente actividades que se han tornado casi necesarias, casi conformismos, como la tentación a

“seguir las pasiones engañosas” (Ef 4,22), pueden crear nuevas esclavitudes e impedir la integridad de las personas.

Además, el objeto de una pastoral del tiempo libre consiste precisamente en ayudar a los hombres a hacer un buen uso de esta libertad. Se recuerda el descanso del Creador, el séptimo día, al finalizar la obra que era buena. Se debe encontrar en el ritmo de vida el alcance de este descanso, el descubrimiento gratuito de las maravillas de la creación y la relación personal con el Creador que se revela ante nosotros y nos une.

El tiempo libre es un tiempo de salvación y un tiempo a salvar para que esté disponible para la plenitud de la vida personal y familiar, libre también para el servicio a la comunidad humana a través de los compromisos que permite tomar en la vida asociativa, caritativa, política, para el servicio multiforme a los hermanos y a la Iglesia.

Tiempo de gozosa contemplación de la obra de Dios, de acción de gracias por los frutos de la tierra y del trabajo del hombre, tiempo de comunión y de paz entre hermanos unidos en su común vocación de hijos de Dios Creador y Salvador.

2. El turismo, factor de paz entre pueblos

3. En el cuadro de la animación del tiempo libre, “tiempo para vivir”, no podemos descuidar la gran importancia del turismo sobre el que reflexionn durantesu Congreso. Cada año se ve aumentar el flujo de quienes van a algún otro lugar del que esperan un descanso, una renovación, un enriquecimiento. Y se cuentan por millones y millones aquellos que trabajan al servicio del esparcimiento de los turistas. Unos y otros tienen derecho a la atención pastoral de la Iglesia.

La Santa Sede ha reconocido muchas veces el vivo interés del turismo en cuanto al encuentro entre los hombres, el enriquecimiento cultural, el desarrollo de un conocimiento recíproco, que lo convierten en un factor de paz entre pueblos cada vez menos “extranjeros” unos de otros. Incluso los insoportables excesos de ciertas formas de viaje, justamente denunciados, no condenan al turismo.

Es imposible no celebrar los esfuerzos de las organizaciones internacionales para mitigar los efectos negativos de un desarrollo mal controlado de esta industria en expansión. En efecto, no se puede someter la creación al saqueo; no se pueden despreciar las tradiciones y las culturas de los pueblos; el hombre, la mujer y también el niño no pueden ser utilizados como objetos a costa de su inalienable dignidad.

El conjunto de pastores comprometidos, los de los países de donde parten los viajeros y aquellos de los países que los acogen, tienen la responsabilidad de iluminar a los cristianos sobre los complejos procesos de la industria del turismo y sus repercusiones ecológicas, económicas, sociológicas y morales.

El gusto por los viajes, cuando está bien orientado, puede ser un elemento significativo de cooperación y solidaridad con los pueblos que obtengan beneficios de distinta naturaleza. Los viajes atentos y respetuosos de unos y la abierta hospitalidad de los otros pueden transformar simples visitas turísticas en auténticas “visitaciones”.

3. La vía de las peregrinaciones

4. Es además necesario que quien viaja tenga una mirada despierta o mejor aún benévola, una mirada educada que sepa ver el bien, que aferre la verdad tanto en las más excelsas obras de arte como en la vida cotidiana de las poblaciones encontradas. Como dice vuestro Directorio de pastoral, “normalmente, el turismo traduce la formación espiritual de quien lo practica”. Se podría agregar que éste ayuda a la formación espiritual de quien lo practica.

Es bueno lo que tratan de hacer con la acogida organizada en los santuarios que son las “piedras de la memoria” de la Iglesia. Ustedes cooperan a la formación de la mirada que es un despertar del alma a las realidades del espíritu, ayudando a los visitantes a remontarse hasta los orígenes de la fe que ha hecho levantar estas construcciones, y haciendo visible la Iglesia con piedras vivas que forman las comunidades cristianas.

5. Para los cristianos hay también una forma especial de viaje y de turismo que consiste en tomar el camino de las peregrinaciones, de los caminos transitados para ir hacia Dios. Es bello que el pueblo cristiano compruebe físicamente que es “nómada” en esta tierra, que puede partir, liberarse para buscar “las cosas de arriba” (Col 3,1).

Sé que está en preparación el primer Congreso Mundial de la pastoral de santuarios y peregrinaciones, que manifestará el valor que la Iglesia atribuye a estos caminos hacia Dios y a estos altos lugares de la experiencia espiritual.

6. Terminado este Congreso, recomienza su trabajo pastoral. Fijen la mirada en el diácono Felipe (cfr. At 8,26-40). El espíritu le ordena ir por una calle desierta a encontrarse con un alto funcionario de Etiopía. Él habla con este hombre, escucha sus preguntas, explica, hace largos comentarios. Le anuncia “la buena nueva de Jesús”, lo conduce hasta el Bautismo antes de que el Espíritu lo lleve por otro camino.

Felipe puede ser un modelo para esta pastoral por su atención que despierta a los fieles a la vida fraterna, a la posibilidad del anuncio del Evangelio incluso en la fugacidad de encuentros imprevistos.

Les deseo que continúen su camino con alegría. Encomiendo al Señor sus trabajos, los bendigo de corazón a ustedes y a sus colaboradores.

– 17 –

“El turismo forma parte de la herencia de todos los habitantes de un país... es un elemento motor para su crecimiento”

(San Juan Pablo II, 26 de noviembre de 1992)

El Papa San Juan Pablo II da su discurso a los participantes de la Asamblea del Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial del Turismo, el 26 de noviembre de 1992 en la ciudad de Roma.

La Iglesia, les dice, participa con una reflexión que desde la perspectiva que le es propia ayuda a los cristianos a vivir el fenómeno del turismo según los valores del Evangelio.

Esta reflexión toma en consideración también a los trabajadores del sector turístico y a aquellos miembros de la comunidad humana que viven la realidad del turismo por una parte como visitados y por otra como visitantes.

La Iglesia desea que su voz llegue también a todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que trabajan para que el turismo esté siempre al servicio del desarrollo humano integral.

1. El aporte del turismo al crecimiento de los pueblos

Señora presidente,
Señor secretario general,
Señoras y señores,

1. Hoy estoy feliz de recibir al Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial del Turismo después de haber sido recibido tan gentilmente hace diez años en su sede central de Madrid. Este encuentro me da la oportunidad de ratificar mi aprecio por su trabajo. La presencia de un observador permanente de la Santa Sede en la Organización y las relaciones establecidas entre su Secretariado general y el Pontificio Consejo para la Pastoral para Emigrantes e Itinerantes en viaje constituyen el signo y la garantía de ello.

2. Los documentos publicados al concluir estas Asambleas generales de Manila y Sofía, sin olvidar las recomendaciones de la Declaración de La Haya, manifiestan con evidencia su creciente atención a las contribuciones que puede aportar el turismo al desarrollo del hombre. Como lo requiere el Código del turismo, es necesario estar atentos a lo que rodea el turismo por el propio interés de las generaciones presentes y futuras, porque debido a sus componentes humanos, naturales, sociales y culturales, forma parte de la herencia de todos los habitantes de un país.

Si es verdad que el turismo, por su importancia económica creciente, puede representar un elemento motor para el crecimiento de los pueblos, “un verdadero desarrollo, según las exigencias propias del ser humano... implica una viva conciencia del valor de los derechos de todos y cada uno, y también de la necesidad de respetar el derecho de cada uno al pleno uso de las ventajas que ofrecen la ciencia y la técnica”. Esto es importante sobre todo en el caso de los países en vías de desarrollo, nuevos destinos de vacaciones.

2. Educación para el viaje

3. El turismo, que conoce hoy una gran expansión, no debe perder de vista su objetivo esencial: el hombre, el hombre más abierto al mundo, más capaz de encontrar las otras tradiciones de sabiduría o de pensamiento religioso. Hablando del lugar central del hombre en la actividad económica, he escrito en la encíclica *Centesimus annus*: “No se trata solamente de elevar a todos los pueblos al nivel del que gozan hoy los países más ricos, sino de fundar sobre el trabajo solidario una vida más digna, hacer crecer efectivamente la dignidad y la creatividad de toda persona, su capacidad de responder a la propia vocación y, por tanto, a la llamada de Dios”.

El turismo representa hoy para el hombre la oportunidad de permitir, a través de una educación bien dirigida, que “el viaje atento y respetuoso de unos y la abierta hospitalidad de los otros pueden transformar simples visitas turísticas en auténticas “visitaciones”. Es entonces de pleno derecho que han puesto en el orden del día el tema de la educación: educación para los trabajos vinculados con el turismo, pero también educación para viajar.

4. Debo ahora recordar las palabras de algunos obispos de Asia, afectados por el degradante fenómeno del turismo sexual. Jóvenes, niños y niñas son atraídos en esta industria que los trata como puros objetos. Con ustedes, siento la voz de cientos de miles de niños usados y destruidos en su dignidad moral y física: ellos requieren que les sea realmente asegurada la protección establecida por los acuerdos internacionales y solicitada por la conciencia humana.

5. Formulo votos con ustedes a fin de que el turismo, correctamente orientado, pueda servir al desarrollo armonioso de las naciones y al descubrimiento de los dones que el Creador y Padre de todos ha sembrado profusamente en el universo y en el corazón de los hombres de cada raza, cada lengua y cada cultura. Estos son los caminos de paz.

¡Que el Dios de la concordia y de la paz los bendiga y proteja! ¡Que los asista en sus trabajos y los acompañe cada día!

– 18 –

“Animado por el espíritu jubilar, el turismo puede convertirse en espacio providencial de encuentro y valiosa ocasión de solidaridad”

(Jornada Mundial del Turismo 2000)

La Iglesia participa de la celebración del Día Mundial del Turismo con el propósito de contribuir a una necesaria reflexión. En primer lugar para ayudar a los cristianos a vivir según el Evangelio o como trabajadores del sector o como miembros de la comunidad de acogida o como turistas. La Iglesia desea, además, que su voz llegue a cuantos están empeñados en garantizar que el turismo sea siempre al servicio del pleno desarrollo humano.

Este es el Mensaje del Papa San Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Turismo del año 2000, en el que la OMT propuso como tema: “Tecnología y naturaleza: dos desafíos para el turismo en el alba del siglo XXI”.

1. El gran jubileo, con el que ha comenzado el nuevo milenio, constituye un tiempo de gracia que ilumina toda la vida de la Iglesia. Es una ocasión providencial para una profunda renovación de los creyentes, una reiterada invitación a volver a las fuentes evangélicas. Esta invitación atañe a toda la realidad eclesial, en sus diversas actividades, proyectos y perspectivas. Por eso, con este espíritu los cristianos deben vivir también la Jornada Mundial del Turismo, que se celebrará el 27 de septiembre de 2000. Contemplando el turismo desde la perspectiva del Encuentro jubilar, deben tratar de hallar motivos para una renovación evangélica más profunda, a fin de responder a las expectativas y retos del tiempo actual.

El jubileo, que evoca el acontecimiento central de la historia humana, brinda a los cristianos una ocasión providencial para profesar su fe y evangelizar, con la firme convicción de que la encarnación del Hijo de Dios y la salvación que realizó con su muerte y resurrección constituyen el verdadero criterio para juzgar la realidad temporal y los proyectos encaminados a hacer la vida del hombre cada vez más humana (cf. *Incarnationis mysterium*, 1).

Desde esta perspectiva, quisiera ofrecer algunas reflexiones que ayuden a percibir mejor el valor de esta celebración significativa, a la que la Organización Mundial del Turismo ha asignado este año un tema estimulante: “Tecnología y naturaleza: dos desafíos para el turismo en el alba del siglo XXI”.

2. El jubileo es una gran experiencia espiritual, personal y comunitaria. En su centro se halla el encuentro interior del creyente con Dios misericordioso, que en Cristo, único Salvador de todo hombre y de todo el hombre, le abre sus brazos paternos. Pero el jubileo es también encuentro comunitario entre creyentes llamados a difundir el mensaje de Cristo en las diversas realidades del mundo, que hoy, gracias al desarrollo de las tecnologías modernas, se halla cada vez más intercomunicado.

Naturaleza y tecnología constituyen los dos campos principales en los que el hombre contemporáneo siente que puede expresar sus potencialidades, siguiendo el mandato del Creador, que a la actividad de sus manos encomendó el universo (cf. Plegaria eucarística IV). Y el jubileo quiere impulsar a los creyentes, purificados por el encuentro con el Señor, a cobrar nuevo entusiasmo para realizar su misión en el mundo.

Esa misión implica una atención constante a la realidad del cosmos, al desarrollo de la historia, y a la existencia concreta de las personas y de los pueblos. A todas partes debe llegar el anuncio salvífico de Cristo, porque, como recordó el concilio Vaticano II, “hay que salvar a la persona humana y renovar la sociedad humana” (*Gaudium et spes*, 3). Ese es el objetivo constante que guía los pasos de la Iglesia y estimula sus continuos esfuerzos por llevar la luz del Evangelio a todos los ámbitos de la existencia humana.

En ese marco, la celebración de la Jornada Mundial del Turismo se presenta como una ocasión útil para reflexionar sobre las posibilidades que el turismo brinda a la evangelización. Eso no sólo atañe a los que se dedican a la actividad turística por opción profesional o le consagran parte de su tiempo libre, sino también a los que viven en localidades turísticas o forman parte de comunidades cristianas que tienen contactos constantes con peregrinos y turistas.

3. Tecnología y naturaleza son dos desafíos importantes para el turismo de nuestro tiempo. Llevan a revisar algunos de sus aspectos significativos y las posibilidades pastorales que van surgiendo. El turismo cambia de rostro bajo la presión de los nuevos modelos de vida. El tiempo de “descanso” se está convirtiendo cada vez más en ocasión de viajes y vacaciones culturales. Aumenta el deseo generalizado de “redescubrir” la naturaleza, conocer a otras personas y hacer nuevas experiencias.

Utilizando las posibilidades que brinda actualmente la tecnología se pueden realizar nuevos contactos, viajes familiares y comunitarios, e intercambios de visitas entre personas, especialmente jóvenes, de diferentes ciudades y naciones.

El turismo, precisamente gracias a estas crecientes posibilidades, suscita algunas reflexiones que también pone de relieve el mensaje del gran jubileo. Aquí deseo referirme

a dos aspectos del itinerario jubilar: el encuentro con Cristo y la participación comunitaria, que el turismo puede favorecer. En efecto, si está animado por el espíritu jubilar, el turismo puede convertirse en espacio providencial de encuentro y valiosa ocasión de solidaridad.

4. Ante todo, espacio de encuentro. En el jubileo la Iglesia proclama que Dios, hace dos mil años, vino en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual puede llegar a él (cf. *Tertio millennio adveniente*, 6). La iniciativa divina de entonces sigue desarrollando su eficacia también hoy, permitiendo al hombre de todos los tiempos y, por ello, también a nuestros contemporáneos, experimentar personalmente la presencia de Cristo en su propia historia.

El espacio en el que tiene lugar este encuentro es ante todo la celebración de los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. Con todo, en estos sacramentos la vida entera encuentra su significado y su orientación, a la luz que brota de la fe. A este respecto, las vacaciones, los viajes pueden ser tiempos propicios para colmar lagunas de humanidad y de espiritualidad.

Deseo de corazón que el turismo sea siempre ocasión de encuentros fructíferos: encuentro con Dios, que en la creación y en las obras del hombre nos muestra su amor y su providencia; encuentro consigo mismo, en el silencio de la reflexión y de la escucha interior, y encuentro con los demás, para construir una convivencia serena entre las personas y los pueblos.

5. El turismo es, además, una ocasión de solidaridad. Con su llamada a la conversión interior y a la reconciliación con los hermanos, el jubileo invita a los creyentes y a los hombres de buena voluntad a instaurar un orden social fundado en la misericordia, la justicia y la paz. Impulsa a tomar conciencia de la responsabilidad que todos tenemos con respecto a la naturaleza y a las situaciones de miseria y explotación que sufren tantas personas y numerosos países del mundo.

Así, el mensaje del jubileo estimula a peregrinos y turistas a tener ojos capaces de “ver” la realidad, sin quedarse en la superficie de las cosas, especialmente cuando se tiene ocasión de visitar lugares y situaciones en los que la gente vive en condiciones humanas precarias y donde la aspiración a un desarrollo equitativo se ve seriamente amenazada por factores de desequilibrio ambiental y por injusticias estructurales.

De esta forma, el turismo, que ya alcanza dimensiones internacionales, puede transformarse en valiosa aportación para la cultura de la solidaridad y puede favorecer la cooperación internacional que el jubileo impulsa (cf. *Incarnationis mysterium*, 12). Los más de seiscientos millones de personas que anualmente se desplazan de una nación a otra podrían transformar el turismo en un factor de importancia primaria en la construcción de un mundo abierto a la cooperación entre todos, gracias al conocimiento recíproco y a la confrontación directa de realidades diversas.

6. Deseo de corazón que la Jornada Mundial del Turismo de este Año jubilar ayude a los responsables y a los agentes turísticos, a los creyentes y a los hombres de buena voluntad, a las personas y a las comunidades, a tomar conciencia de los desafíos y de las posibilidades que brinda un movimiento tan vasto de personas.

Expreso mi aprecio a cuantos trabajan en este sector por la contribución que dan a la valoración del tiempo libre y al desarrollo de relaciones amistosas entre personas y pueblos. Doy las gracias, en particular, a los agentes pastorales que dedican todas sus energías a hacer que el Evangelio impregne también este singular campo de la existencia humana.

Para todos invoco la celestial asistencia de María, Estrella de la evangelización, y a cada uno imparto de corazón una especial bendición, prenda de constante benevolencia.

Castelgandolfo, 29 de julio de 2000

– 19 –

“*Peregrinans in terra Ecclesia*”

(29 de junio de 2001)

“*Peregrinans in terra Ecclesia*” es un Directorio General para la Pastoral del Turismo elaborado el 30 de abril de 1969. Dicho documento constituyó el primer fruto maduro de un camino emprendido por la Iglesia ante el creciente fenómeno del turismo que, luego de la Segunda Guerra Mundial, pasó a ser un fenómeno de masas. A partir de entonces la Iglesia invitó a seguirlo espiritualmente y a evangelizarlo. Sucesivamente, las reflexiones propuestas por *Peregrinans in terra*, debidamente desarrolladas, se retomaron en el documento *orientaciones para la pastoral del turismo*.

Dicho Documento fue presentado el 29 de junio de 2001 por el Pontificio Consejo para la pastoral de Migrantes e Itinerantes y está firmado por el Arzobispo Stephen Fumio Hamao, Presidente y por el Arzobispo Francesco Gioia, Secretario.

En el mismo se desarrollan estos temas:

I. La realidad del turismo actual (nn. 3-17)

- 1) Turismo y tiempo libre (nn. 4-5)
- 2) Turismo y persona (nn. 6-10)
- 3) Turismo y sociedad (nn. 11-13)
- 4) Turismo y teología (nn. 14-17)

II. Objetivos pastorales (nn.18-30)

- 1) Acogida (nn. 19-21)
- 2) Vivir cristianamente el turismo (nn. 22-19)
- 3) Colaboración entre la Iglesia y la sociedad (n. 30)

III. Estructuras pastorales (nn.31-35)

- 1) El Pontificio Consejo de la Pastoral para los Emigrantes e Itinerantes (n. 32)
- 2) Las Conferencias Episcopales (n. 33)

3) Las Diócesis (n. 34)

4) Las Parroquias (n. 35)

Conclusión (n. 36)

Es un texto de destacada importancia para cada una de las Diócesis que deban elaborar y llevar adelante los Lineamientos de la Pastoral del Turismo Diocesana.

Aquí no transcribimos todo el Documento, pero sí proponemos una lectura atenta, ya que resulta ser un marco y una guía específica e indispensable para el trabajo y el servicio que brinda la pastoral del Turismo.

– 20 –

“El turismo: instrumento al servicio de la paz y del diálogo entre las civilizaciones”

(Jornada Mundial del Turismo 2001)

En este Mensaje el Papa San Juan Pablo II ha señalado sobre el camino de la temática propuesta su reflexión personal y ha tocado aspectos relevantes.

La invitación explícita a considerar el fenómeno turístico, no sólo como un evento entre tantos de la actividad humana, sino como un fenómeno que se inserta en una concepción unitaria y cristiana del hombre y la sociedad.

Su Mensaje fue dado en ocasión de la XXII Jornada Mundial del Turismo del año 2001.

1. Con ocasión de la XXII Jornada Mundial del Turismo, cuyo lema es “El turismo: instrumento al servicio de la paz y del diálogo entre las civilizaciones”, deseo saludar a todos aquellos que, de distintos modos, trabajan en este importante sector de la vida social. El turismo, en efecto, influye cada vez más en la vida de las personas y de las naciones.

Los modernos medios de comunicación facilitan el movimiento de millones de viajeros en busca de descanso, de contacto con la naturaleza, o deseosos de conocer más profundamente la cultura de otros pueblos. La industria turística, que trata de satisfacer esos deseos, aumenta la oferta de itinerarios que dan la posibilidad de nuevas experiencias. Bien se puede decir que, prácticamente, se han derrumbado las barreras que aislaban a los pueblos y los hacían extranjeros unos de otros.

En sintonía con la decisión de las Naciones Unidas de proclamar el año 2001 como “Año internacional del diálogo entre las civilizaciones”, el tema elegido por la Organización Mundial del Turismo para la Jornada de este año es como una invitación a reflexionar sobre la aportación que puede dar el turismo al diálogo entre las civilizaciones. A este tema he dedicado yo mismo algunos pasajes del Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año. Se trata, en efecto, de un argumento que merece atención, ya que

en el diálogo entre las culturas se encuentra “el camino necesario para la construcción de un mundo reconciliado, capaz de mirar con serenidad al propio futuro” (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2001, n. 3).

2. La industria turística refleja cómo es el mundo: cada vez más global y más interdependiente. El desarrollo del turismo, en particular del turismo cultural, constituye sin lugar a dudas un beneficio para aquellos que lo practican y para la comunidad que acoge a los visitantes y turistas. Existe una conciencia generalizada de la importancia de las grandes obras de arte como signos de la identidad de las civilizaciones, y aumenta cada vez más la exigencia de protegerlas, también por parte de la comunidad internacional.

En algunos lugares, sin embargo, el turismo de masa ha producido una forma de subcultura que degrada tanto al turista como a la comunidad que lo acoge: se tiende a instrumentalizar, con fines comerciales, los vestigios de “civilizaciones primitivas” y los “ritos de iniciación que aún perduran” en algunas sociedades tradicionales.

Para las comunidades receptoras, el turismo es muchas veces una oportunidad para vender los productos llamados “exóticos”. Surgen así centros de vacaciones sofisticados o caracterizados por un “exotismo superficial”, para los curiosos que anhelan nuevas sensaciones. Desafortunadamente, este deseo desenfrenado llega a veces a aberraciones humillantes como la explotación de mujeres y niños en un comercio sexual sin escrúpulos, que constituye un escándalo intolerable. Es preciso hacer todo lo posible para que el turismo no llegue a ser, en ningún caso, una forma moderna de explotación, sino que sea la ocasión de un útil intercambio de experiencias y de un diálogo fructífero entre distintas civilizaciones.

En una humanidad globalizada, el turismo es a veces un factor importante de mundialización, capaz de promover cambios radicales e irreversibles en las culturas de las comunidades receptoras. Bajo el impulso del consumismo, puede transformar en bienes de consumo la cultura, las ceremonias religiosas y las fiestas étnicas, las cuales se empobrecen progresivamente para responder a los deseos de un mayor número de turistas.

Para satisfacer tales exigencias, se opta por “reconstruir la dimensión étnica”: lo contrario de lo que debería ser un verdadero diálogo entre las civilizaciones, respetuoso de la autenticidad y de la realidad de cada uno.

3. No cabe duda de que, rectamente orientado, el turismo llega a ser una oportunidad para el diálogo entre las civilizaciones y las culturas y, a fin de cuentas, un precioso servicio a la paz. La naturaleza misma del turismo comporta algunas circunstancias que favorecen ese diálogo.

En efecto, la práctica del turismo hace posible un distanciamiento de la vida diaria, del trabajo, de las obligaciones a las que estamos necesariamente sometidos. En esta situación, el hombre logra “ver desde otra perspectiva su propia vida y la de los demás: liberado de las ocupaciones diarias urgentes, puede redescubrir su dimensión contem-

plativa, reconociendo las huellas de Dios en la naturaleza y, sobre todo, en los otros seres humanos” (Angelus del 21 de julio, 1996).

El turismo pone en contacto con otras maneras de vivir, otras religiones, otras formas de ver el mundo y su historia. Eso lleva al hombre a descubrirse a sí mismo y a los demás, como individuos y como colectividad, inmersos en la vasta historia de la humanidad, herederos de un universo, a la vez extraño y familiar, y solidarios con él. Surge así una nueva visión de los demás, que evita el peligro de permanecer replegados sobre sí mismos.

Viajando, el turista descubre otros lugares, otros paisajes, nuevos colores, formas diversas, modos diversos de sentir y de vivir la naturaleza. Acostumbrado a su propia casa, a su ciudad, a los paisajes de siempre y a las voces familiares, el turista adapta su mirada a otras imágenes, aprende nuevas palabras, admira la diversidad de un mundo que nadie puede abarcar completamente. Con este esfuerzo, aumentará en él, sin lugar a dudas, el aprecio por cuanto le rodea, así como la conciencia de que es necesario protegerlo.

El viajero, en contacto con los prodigios de la Creación, percibe en su corazón la presencia del Creador y se siente impulsado a exclamar con sentimientos de profunda gratitud: “¡Qué deseables son todas tus obras! Y eso que lo que vemos es sólo un destello” (Eclo 42,22).

En vez de encerrarse en su propia cultura, los pueblos están llamados, hoy más que nunca, a abrirse a los otros pueblos, confrontándose con modos diversos de pensar y de vivir. El turismo es una ocasión favorable para este diálogo entre las civilizaciones, porque promueve el conocimiento de las riquezas específicas que distinguen a una civilización de otra, favorece una memoria viva de la historia y de sus tradiciones sociales, religiosas y espirituales, y una profundización recíproca de las riquezas en la humanidad.

4. Con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, por tanto, invito a todos los creyentes a que reflexionen sobre los aspectos positivos y negativos del turismo, para que den un testimonio eficaz de la propia fe en este campo tan importante de la realidad humana.

Nadie ceda a la tentación de hacer del tiempo libre un tiempo de “reposo de los valores” (cf. Angelus del 4 de julio, 1993). Por el contrario, es un deber promover una ética del turismo. En este contexto, es digno de atención el “Código ético mundial para el turismo”, que representa la convergencia de una amplia reflexión realizada por las naciones, por varias asociaciones del turismo y por la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Dicho documento es un avance importante para que el turismo sea considerado no sólo como una de las tantas actividades económicas, sino como un instrumento privilegiado para el desarrollo individual y colectivo. En efecto, gracias a él se puede utilizar mejor el patrimonio cultural de la humanidad, en beneficio sobre todo del diálogo entre las civilizaciones y de la promoción de una paz duradera.

Hay que subrayar que dicho Código ético mundial tiene en cuenta los distintos motivos que impulsan a los hombres a recorrer el planeta de arriba a abajo, en especial los viajes por motivos religiosos, como las peregrinaciones y las visitas a los santuarios.

5. El conocimiento mutuo entre los individuos y los pueblos, gracias a encuentros e intercambios culturales, ayuda seguramente a la construcción de una sociedad más solidaria y fraterna. El turismo implica la convivencia temporal con otras personas, información sobre sus condiciones de vida, los problemas y la religión; presupone compartir las aspiraciones legítimas de otros pueblos; favorece las condiciones para su reconocimiento pacífico.

Una justa ética del turismo influye en el comportamiento del turista, hace que sea un colaborador solidario, exigente consigo mismo y con quienes organizan su viaje; artífice de diálogo entre las civilizaciones y las culturas para construir una civilización del amor y de la paz.

Estos contactos facilitan esas relaciones de paz entre los pueblos que pueden surgir únicamente de un “turismo solidario”, fundado en la participación de todos. Sólo con la participación de “igual a igual” se puede lograr que los contactos interculturales sean una oportunidad para la comprensión, el conocimiento recíproco y la distensión entre los hombres.

Por eso se deben estimular todas las formas de participación eficaces entre las culturas. Es necesario garantizar a los habitantes de las localidades turísticas una oportuna participación en la planificación de la actividad turística, precisando bien los límites económicos, ecológicos y culturales.

Será igualmente útil que todas las estructuras del país receptor tiendan a realizar una actividad turística que esté siempre al servicio de las personas y de la comunidad.

De este modo, el turismo se pone al servicio de la solidaridad entre todos los hombres y del encuentro entre las civilizaciones, facilita la comprensión entre individuos y naciones, y constituye una oportunidad para realizar un futuro de paz.

Que los cristianos, operadores o usuarios del turismo, impriman siempre en la actividad turística el sello de un espíritu evangélico, recordando la exhortación del Señor: “Cuando entren en una casa, digan primero: Paz a esta casa. Si hay allí gente de paz, la paz recaerá sobre ellos” (Lc 10, 5-6). Sean ellos testigos de paz y ofrezcan serenidad a cuantos encuentran.

Ruego al Señor para que este ámbito fundamental de la actividad humana esté siempre impregnado de valores cristianos y se transforme en instrumento de evangelización. Con tal fin, invoco la materna protección de María, Madre de toda la humanidad, y envío de todo corazón a cuantos trabajan en el ámbito turístico una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 9 de junio del 2001

“Ecoturismo, clave del desarrollo sostenible”

(Jornada Mundial del Turismo 2002)

El mensaje de Su Santidad Juan Pablo II para esta Jornada Mundial del Turismo del año 2002, ofrece óptimos elementos para un breve análisis sobre el tema indicado para este año: *“Ecoturismo, clave del desarrollo sostenible”*.

Un tema que entra en la plena preocupación, cada día creciente, por la situación de degrado que golpea no solo al ambiente en cuanto tal, sino también la vida de muchos millones de personas que sufren las consecuencias. La degradación ambiental, a dicho muchas veces el Santo Padre, y lo recuerda en este Mensaje, llega en el contexto de una “profunda crisis moral”. Y en este sentido, es necesario recuperar la dimensión espiritual en relación con lo creado.

El ecoturismo, según el tema de este día mundial, puede ser considerado un instrumento clave para el desarrollo sostenible tan necesario a la humanidad, inmersa en un implacable, profundo y deshumanizante proceso de globalización negativa.

El turismo ecológico se pone tres objetivos justos y fundamentales: sacar beneficios de la naturaleza; conocer la realidad del ambiente; y asumir un compromiso solidario y responsable. La reorganización de la actividad turística en torno a estas tres propuestas conseguirá, sin ninguna duda, mayor compromiso por un turismo a favor de la persona humana y obtendrá una contribución certera al diálogo entre los pueblos y la paz mundial.

1. La celebración de la Jornada mundial del turismo, que tendrá lugar el próximo día 27 de septiembre, sobre el tema: “Ecoturismo, clave del desarrollo sostenible”, me brinda la grata oportunidad de hacer algunas reflexiones sobre el fenómeno de la movilidad humana, que se ha desarrollado mucho en los últimos decenios, implicando ya a millones de personas.

El turismo permite emplear parte del tiempo libre para contemplar la bondad y la belleza de Dios en su creación y, gracias al contacto con los demás, ayuda a profundizar

el diálogo y el conocimiento recíproco. De este modo, el tiempo libre y la práctica del turismo pueden colmar las carencias de humanidad, que a menudo se experimentan en la existencia cotidiana.

La sagrada Escritura considera la experiencia del viaje como una oportunidad peculiar de conocimiento y sabiduría, puesto que pone a la persona en contacto con pueblos, culturas, costumbres y tierras diversos. En efecto, afirma: “El hombre que ha corrido mundo sabe muchas cosas; el que tiene experiencia se expresa con inteligencia. Quien no ha pasado pruebas poco sabe; quien ha corrido mundo posee gran destreza. Muchas cosas he visto en el curso de mis viajes; más vasta que mis palabras es mi inteligencia” (Si 34, 9-11).

En el Génesis, y luego en la visión renovadora de los Profetas, en la contemplación sapiencial de Job o del autor del libro de la Sabiduría, así como en las experiencias de fe testimoniadas en los Salmos, la belleza de la creación constituye un signo revelador de la grandeza y la bondad de Dios. Jesús, en las parábolas, invita a contemplar la naturaleza circunstante para aprender que la confianza en el Padre celestial debe ser total (cf. Lc 12, 22-28) y la fe constante (cf. Lc 17, 6).

La creación ha sido encomendada al hombre para que, cultivándola y conservándola (cf. Gn 2, 15), provea a sus necesidades y se procure el “pan de cada día”, don que el mismo Padre celestial destina a todos sus hijos. Es preciso aprender a contemplar la creación con ojos limpios y llenos de asombro. Sucede, por desgracia, que en ocasiones falta el respeto debido a la creación; y cuando, en vez de ser custodios de la naturaleza, nos convertimos en tiranos, esta, antes o después, se rebela al descuido del hombre (cf. San Juan Pablo II, Homilía en el Jubileo de los agricultores, 12 de noviembre de 2000).

2. Entre los innumerables turistas que todos los años “recorren el mundo”, hay muchos que viajan con la finalidad explícita de descubrir la naturaleza, explorándola hasta en sus rincones más ocultos. Un turismo inteligente tiende a valorar las bellezas de la creación y orienta al hombre a acercarse a ellas con respeto, gozando pero sin alterar su equilibrio.

Sin embargo, no se puede negar que, por desgracia, la humanidad vive hoy una emergencia ecológica. Cierta tipo de turismo salvaje ha contribuido, y sigue contribuyendo, a ese estrago, entre otras causas, por los establecimientos turísticos construidos sin una planificación que respete el medio ambiente.

Como afirmé en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 1990, “parece necesario remontarse hasta los orígenes y afrontar en su conjunto la profunda crisis moral, de la que el deterioro ambiental es uno de los aspectos más preocupantes” (n. 5: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 10 de diciembre de 1989, p. 11). En efecto, el desequilibrio ambiental muestra con evidencia algunas de las consecuencias de las opciones realizadas según intereses particulares, que no responden a las exigencias propias de la dignidad del hombre.

A menudo prevalece el afán desenfrenado de acumular riquezas, que impide escuchar el grito alarmante de pobreza de pueblos enteros. En otras palabras, la búsqueda egoísta del propio bienestar lleva a ignorar las legítimas expectativas de las generaciones actuales y de las futuras. La verdad es que, cuando el hombre se aparta de los proyectos de Dios sobre la creación, con mucha frecuencia falla la atención hacia los hermanos y el respeto a la naturaleza.

3. Con todo, no faltan razones de esperanza. Muchas personas, sensibles a este problema, desde hace tiempo se están esforzando por resolverlo. Se preocupan, ante todo, de recuperar la dimensión espiritual de la relación con la creación, gracias al redescubrimiento de la tarea encomendada desde el principio por Dios a la humanidad (cf. Gn 2, 15).

En efecto, la “ecología interior” favorece la “ecología exterior”, con consecuencias positivas inmediatas no sólo para la lucha contra la pobreza y el hambre de los demás, sino también para la salud y el bienestar personales. Es una línea que se ha de alentar para lograr que prevalezca cada vez más la cultura de la vida y derrotar la cultura de la muerte.

Así pues, es necesario fomentar formas de turismo más respetuosas del medio ambiente, más moderadas en el uso de los recursos naturales y más solidarias con las culturas locales. Son formas que, como resulta evidente, implican una fuerte motivación ética, basada en la convicción de que el medio ambiente es la casa de todos y que, por consiguiente, los bienes naturales están destinados tanto a las generaciones actuales como a las futuras.

4. Se va consolidando, además, una nueva sensibilidad, por lo general denominada “ecoturismo”. En sus planteamientos, ciertamente es buena. Con todo, es preciso velar para que no se desvirtúe, convirtiéndose en un medio de explotación y discriminación. En efecto, si se promoviera la defensa del medio ambiente como fin en sí mismo, se correría el peligro de suscitar formas modernas de colonialismo, que conculcarían los derechos tradicionales de las comunidades residentes en un territorio determinado. Se impediría la supervivencia y el desarrollo de las culturas locales y se sustraerían recursos económicos a las autoridades de los gobiernos locales, que son las primeras responsables de los ecosistemas y de las ricas bio-diversidades presentes en los respectivos territorios.

Cualquier intervención en un área del ecosistema no puede por menos de tener en cuenta las consecuencias que de ella derivarían en otras áreas y, más en general, los efectos que tendría sobre el bienestar de las futuras generaciones. El ecoturismo, por lo común, lleva a las personas a lugares, ambientes o regiones donde el equilibrio natural requiere atenciones constantes para no sufrir perjuicio. Por tanto, conviene promover estudios y controles rigurosos encaminados a combinar el respeto a la naturaleza y el derecho del hombre a usar de ella para su desarrollo personal.

5. “Esperamos nuevos cielos y una nueva tierra” (2 P 3, 13). Frente a la explotación imprudente de la creación, originada por la insensibilidad del hombre, la sociedad actual no encontrará una solución adecuada si no revisa seriamente su estilo de vida, llegando a apoyar sus bases sobre “puntos firmes de referencia e inspiración: la conciencia clara de la creación como obra de la sabiduría providente de Dios, y la conciencia de la dignidad y responsabilidad del hombre en el designio de la creación” (San Juan Pablo II, Discurso al Congreso internacional sobre “Ambiente y salud”, 24 de marzo de 1997, n. 6: L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 11 de abril de 1997, p. 7).

El turismo puede ser un instrumento eficaz para formar esta conciencia. Una actitud menos agresiva con respecto al ambiente natural ayudará a descubrir y apreciar mejor los bienes encomendados a la responsabilidad de todos y cada uno. Conocer de cerca la fragilidad de muchos aspectos de la naturaleza dará una mayor conciencia de la urgencia de medidas adecuadas de protección, para poner fin a la explotación imprudente de los recursos naturales.

La atención y el respeto a la naturaleza podrán favorecer sentimientos de solidaridad con los hombres y mujeres cuyo ambiente humano es agredido constantemente por la explotación, la pobreza, el hambre o la falta de educación y salud. Corresponde a todos, pero sobre todo a los agentes del sector turístico, actuar de forma que esos objetivos se conviertan en realidades.

El creyente encuentra en su fe un impulso eficaz que lo orienta en su relación con el medio ambiente y en su compromiso de conservar su integridad para bien del hombre de hoy y de mañana. Por tanto, me dirijo especialmente a los cristianos, para que aprovechen el turismo también como una ocasión de contemplación y de encuentro con Dios, Creador y Padre de todos, y así se fortalezcan en el servicio a la justicia y a la paz, en fidelidad a Aquel que prometió cielos nuevos y una tierra nueva (cf. Ap 21, 1).

Espero que la celebración de la próxima Jornada Mundial del Turismo ayude a redescubrir los valores que entraña esta experiencia humana de contacto con la creación e impulse a cada uno al respeto del hábitat natural y de las culturas locales. Encomiendo a la intercesión de María, Madre de Cristo, a los que se interesan por este sector específico de la vida humana, invocando sobre todos la bendición de Dios todopoderoso.

Vaticano, 24 de junio de 2002

“El turismo, elemento propulsor de lucha contra la pobreza, para la creación de empleos y la armonía social”

(Jornada Mundial del Turismo 2003)

El Papa San Juan Pablo II envió su Mensaje con ocasión de celebrarse la XXIV Jornada Mundial del Turismo el 27 de septiembre de 2003.

En el texto dice que el turismo es un fenómeno de múltiples y diferentes implicaciones antropológicas, espirituales, sociales, económicas, políticas o ecológicas que debe estar encuadrado en la Doctrina Social de la Iglesia. *“La actividad turística puede desempeñar un papel relevante en la lucha contra la pobreza, tanto desde el punto de vista económico como social y cultural”*, se afirma en el Mensaje.

El Concilio Vaticano II expresa que *“La Iglesia reconoce, además, cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo social: sobre todo la evolución hacia la unidad, el proceso de una sana socialización civil y económica”* Gaudium et spes, nº 42.

El turismo forma parte de un dinamismo que ayuda a la dignidad de la persona humana.

1. El próximo 27 de septiembre se celebrará la Jornada Mundial del Turismo, que tendrá como tema: *“El turismo, elemento propulsor de lucha contra la pobreza, para la creación de empleos y la armonía social”*. Con vistas a esta significativa celebración, deseo proponer a todos, especialmente a los fieles católicos, algunas reflexiones sobre este tema a la luz de la doctrina social de la Iglesia y de los cambios que se están produciendo actualmente en el mundo, cambios que afectan también al ámbito del turismo.

En efecto, el turismo se ha de considerar como una expresión particular de la vida social, con implicaciones económicas, financieras, culturales y con consecuencias decisivas para las personas y los pueblos. Su relación directa con el desarrollo integral de la persona debería orientar su servicio, como el de las demás actividades humanas, a la ed-

ificación de la civilización en el sentido más auténtico y completo, es decir, la edificación de la “civilización del amor” (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 33).

La próxima Jornada Mundial centrará su atención en la relación del turismo con las bolsas de pobreza que existen en cada continente. El drama de la pobreza es uno de los mayores desafíos actuales, mientras se va agravando la brecha entre las diversas áreas del mundo, a pesar de que se disponga de los medios necesarios para ponerle remedio, pues la humanidad ha alcanzado un desarrollo científico y tecnológico extraordinario.

Por tanto, es muy oportuno “reafirmar un principio en sí mismo obvio, aunque frecuentemente incumplido: es necesario buscar no el bien de un círculo privilegiado de pocos, sino la mejora de las condiciones de vida de todos. Sólo sobre este cimiento se podrá construir un orden internacional realmente marcado por la justicia y la solidaridad, como es deseo de todos” (Mensaje para la Cuaresma, 7 de enero de 2003, n. 2: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de febrero de 2003, p. 3).

2. No es posible permanecer indiferentes e inertes ante la pobreza y el subdesarrollo. No podemos encerrarnos en nuestros intereses egoístas, abandonando a innumerables hermanos y hermanas en la miseria, y, lo que es más grave aún, dejando que muchos de ellos vayan al encuentro de una muerte inexorable.

Basándose en la capacidad creativa y en la generosidad de que la humanidad dispone para poner fin a esta plaga social y moral, es preciso encontrar soluciones adecuadas de carácter económico, financiero, técnico y político.

Pero, como recordé en otra ocasión, “todas estas medidas serían insuficientes si no están animadas por valores éticos y espirituales auténticos” (Discurso al nuevo Embajador de Bolivia ante la Santa Sede durante la presentación de sus cartas credenciales, 8 de junio de 2000, n. 3: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 9 de junio de 2000, p. 8).

La actividad turística puede desempeñar un papel relevante en la lucha contra la pobreza, tanto desde el punto de vista económico como social y cultural. Viajando se conocen lugares y situaciones diversas, y se cae en la cuenta de cuán grande es la brecha entre los países ricos y los pobres.

Además, se pueden valorar mejor los recursos y las actividades locales, favoreciendo la participación de los sectores más pobres de la población.

El viaje turístico y la estancia en otros países implican siempre un encuentro con personas y culturas diversas. Por doquier, pero sobre todo en los países en vías de desarrollo, el visitante y el turista difícilmente pueden evitar entrar en contacto con realidades dolorosas de pobreza y de hambre.

En este caso, no sólo es necesario resistir a la tentación de encerrarse en una especie de “isla feliz”, aislándose del ambiente social; más aún, es preciso evitar aprovecharse de la propia posición de privilegio para explotar las “necesidades” de la gente del lugar. Por tanto, la visita ha de ser ocasión de diálogo entre personas de igual dignidad; motivo de mayor conocimiento de los habitantes del lugar y de su historia y cultura; y apertura sincera a la comprensión del otro, que desemboque en gestos concretos de solidaridad.

Hay que comprometerse para evitar que el bienestar de unos pocos privilegiados se consiga en detrimento de la calidad de vida de muchos otros. Vale aquí lo que, en sentido más general, escribí en la encíclica *Sollicitudo rei socialis* con respecto a las relaciones económicas: “Es necesario denunciar la existencia de unos mecanismos económicos, financieros y sociales, los cuales, aunque manejados por la voluntad de los hombres, funcionan de modo casi automático, haciendo más rígidas las situaciones de riqueza de los unos y de pobreza de los otros. (...) Es necesario someter en el futuro estos mecanismos a un análisis atento bajo el aspecto ético-moral” (n. 16).

3. El tema de la próxima Jornada Mundial del Turismo trae a la memoria las palabras de Jesús: “Bienaventurados los pobres de espíritu” (Mt 5, 3), una invitación siempre actual a la solidaridad con los pobres, los hambrientos y los necesitados, que interpela a los creyentes.

Como recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, “las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo (...); expresan la vocación de los fieles (...); iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana” (n. 1717). Sería grave que el discípulo de Cristo se olvidara de eso precisamente en el tiempo libre o durante un viaje turístico, es decir, cuando podría dedicarse a una contemplación más serena del “rostro de Cristo” en el prójimo con quien entra en contacto. Cuando la enseñanza del Señor ilumina nuestra vida, nos sentimos comprometidos a hacer que todas las actividades, incluida la turística, sean realizaciones de la “nueva “creatividad de la caridad””, que nos hace solidarios “con quien sufre, para que el gesto de ayuda no sea percibido como limosna humillante, sino como un compartir fraterno” (Novo millennio ineunte, 50).

Esta solidaridad se practica ante todo respetando la dignidad personal de la población del lugar, su cultura y sus costumbres, con una actitud de diálogo para promover el desarrollo integral de cada uno. En el viaje turístico esta actitud es aún más exigente, puesto que es más palpable la diversidad de civilizaciones, culturas, condiciones sociales y religiones.

Deseo vivamente que la actividad turística sea un instrumento cada vez más eficaz para la reducción de la pobreza, para la promoción del crecimiento personal y social de las personas y de los pueblos, y para la consolidación de la participación y la cooperación entre las naciones, las culturas y las religiones.

Que la santísima Virgen María proteja a cuantos, de diferentes modos, están implicados en el vasto campo del turismo y los mantenga siempre sensibles con respecto a quienes sufren a causa de la pobreza, la injusticia, la guerra y la discriminación. Sobre cada uno invoco la abundancia de los dones divinos, a la vez que bendigo de corazón a todos.

Vaticano, 11 de junio de 2003

– 23 –

***“Deporte y Turismo:
dos fuerzas vitales para la comprensión mutua,
la cultura y el desarrollo de los países”***

(Jornada Mundial del Turismo 2004)

Para la XXV Jornada Mundial del Turismo a celebrarse el 27 de septiembre de 2004, el Papa San Juan Pablo II envió su Mensaje referido al deporte y el turismo.

En la sociedad contemporánea deporte y turismo hacen referencia a algunos elementos considerados como los más característicos del bienestar de la persona. Uno y otro se presentan como instrumentos para un desarrollo, no sólo físico sino espiritual y cultural, tanto del individuo como de la misma sociedad.

Y entre ellos –como indica el Papa San Juan Pablo II- no obstante la naturaleza de los objetivos proclamados, se produce también en muchos casos abusos y desviaciones nº2.

Es una tarea que en el día mundial del turismo propone la Iglesia a la sociedad en general, que deberá multiplicar los esfuerzos y los propios recursos para desarrollar un comportamiento ético en la práctica del turismo y del deporte.

Turismo y deporte se ligan como manifestaciones de la movilidad de la persona en nuestro tiempo unidas por una gran coincidencia hacia un mismo objetivo, que es aquel del desarrollo de la persona y de su bienestar y en armonía con el ideal de conseguir una fraternidad entre países y culturas, superando los obstáculos que se oponen y considerando la comprensión recíproca.

1. Con motivo de la próxima Jornada Mundial del Turismo, que se celebrará el próximo 27 de septiembre, me es grato dirigirme a todos los que ejercen su labor en este sector de la actividad humana, para ofrecer algunas reflexiones que destaquen los aspectos positivos del turismo. Éste, como ya he indicado en otras ocasiones, contribuye

a incrementar la relación entre personas y pueblos, que, cuando es cordial, respetuosa y solidaria, es como una puerta abierta a la paz y la convivencia.

En efecto, muchas de las situaciones de violencia que sufre la humanidad en nuestros tiempos tienen su raíz en la incomprensión, e incluso en el rechazo de los valores y la identidad de las culturas ajenas. Por eso, podrían superarse tantas veces mediante un mejor conocimiento recíproco. En este contexto, pienso también en los millones de emigrantes, que han de participar en la sociedad que los acoge basándose sobre todo en el aprecio y reconocimiento de la identidad de cada persona o grupo.

La Jornada Mundial del Turismo, por tanto, no sólo ofrece de nuevo la oportunidad de afirmar la aportación positiva del turismo a la construcción de un mundo más justo y pacífico, sino también de profundizar en las condiciones concretas en que se gestiona y práctica.

A este respecto, la Iglesia no puede dejar de reiterar una vez más el núcleo de su visión del hombre y de la historia. En efecto, el principio supremo que debe regir la convivencia humana es el respeto a la dignidad de cada uno, creado a imagen de Dios y, por tanto, hermano de todos los demás.

Este principio debería guiar toda la actividad política y económica, como ha sido puesto de relieve en la Doctrina Social de la Iglesia, e inspirar también la convivencia cultural y religiosa.

2. Este año el tema de la Jornada es “Deporte y turismo: dos fuerzas vitales para la comprensión mutua, la cultura y el desarrollo de los países”. Deporte y turismo hacen referencia ante todo al tiempo libre, en el que se han de fomentar actividades que ayuden al desarrollo físico y espiritual. Pero hay numerosas situaciones en que turismo y deporte se entrelazan de manera específica y se condicionan recíprocamente, como cuando el deporte se convierte precisamente en el motivo determinante para desplazarse tanto dentro del propio país, como por el extranjero.

En efecto, deporte y turismo están estrechamente unidos en los grandes acontecimientos deportivos en los que participan los países de una región o de todo el mundo, como en los Juegos Olímpicos, que no han de renunciar a su alta vocación de avivar ideales de convivencia, comprensión y amistad. Pero también en muchos otros casos menos espectaculares, como en las actividades deportivas de ámbito escolar o de las asociaciones del propio barrio o localidad.

En otros casos, practicar un determinado deporte es precisamente lo que motiva programar un viaje o unas vacaciones. Es, pues, un fenómeno que atañe tanto a los deportistas de élite, a sus equipos y seguidores, como a modestos clubes sociales, así como también a muchas familias, jóvenes y niños y, en fin, a cuantos hacen del ejercicio físico uno de los motivos importantes de su viaje.

Al tratarse de una actividad humana que implica a tantas personas, no es de extrañar que, no obstante, la nobleza de los objetivos proclamados, se produzcan también en muchos casos abusos y desviaciones. No se puede ignorar, entre otros fenómenos, el mercantilismo exacerbado, la competitividad agresiva, la violencia contra las personas y las cosas, hasta llegar incluso a la degradación del medio ambiente o la ofensa a la identidad cultural de quien acoge.

3. El Apóstol san Pablo proponía a los cristianos de Corinto la imagen del atleta para ilustrar la vida cristiana, como ejemplo de esfuerzo y de constancia (cf 1 Co 9,24-25). En efecto, la práctica correcta del deporte debe estar acompañada por la templanza y la educación a la renuncia; con mucha frecuencia requiere también un buen espíritu de equipo, actitudes de respeto, aprecio de las cualidades de los demás, honestidad en el juego y humildad para reconocer las propias limitaciones.

El deporte, en fin, especialmente en sus formas menos competitivas, invita a una celebración festiva y a la convivencia amistosa.

También el cristiano puede encontrar en el deporte una ayuda para desarrollar las virtudes cardinales – fortaleza, templanza, prudencia y justicia – en la carrera por la corona “que no se marchita”, como escribe san Pablo.

4. Ciertamente, el turismo ha dado un poderoso impulso a la práctica del deporte. Las facilidades que ofrece, e incluso las muchas actividades que promueve o patrocina por iniciativa propia, han incrementado de hecho el número de quienes aprecian el deporte y lo practican en su tiempo libre.

De este modo, se han multiplicado las ocasiones de encuentro entre pueblos y culturas diversas en un clima de buen entendimiento y de armonía.

Por ello, sin dejar de prestar la debida atención a las desviaciones que lamentablemente siguen produciéndose, deseo exhortar encarecidamente y con renovada esperanza a promover “un deporte que tutele los débiles y no excluya a nadie, libere a los jóvenes del riesgo de la apatía y de la indiferencia, y suscite en ellos un sano espíritu de competición; un deporte que sea factor de emancipación de los países más pobres y ayude a eliminar la intolerancia y a construir un mundo más fraterno y solidario; un deporte que contribuya a hacer que se ame la vida y que eduque al sacrificio, al respeto y a la responsabilidad, llevando a una plena valorización de cada uno” (En el Jubileo de los deportistas, 29-10-2000, n 3)

Con estas consideraciones, invito a los que están relacionados con el deporte desde el propio campo del turismo, a los deportistas y a todos los que lo practican en sus viajes, a proseguir sus esfuerzos para alcanzar estos nobles objetivos, a la vez que invoco sobre cada uno de ellos abundantes bendiciones divinas.

Vaticano, 30 de mayo de 2004, Solemnidad de Pentecostés

– 24 –

***“Necesidad poder tomar nuevo vigor
en el cuerpo y en el espíritu”***

(Benedicto XVI, 17 de junio de 2005)

EL Papa Benedicto XVI envió este Mensaje del Ángelus en Les Combes, Valle d’Aosta, el domingo 17 de julio de 2005.

Actualmente un número siempre más creciente de personas recorren el mundo con un apetito muchas veces insatisfecho, sin tener en cuenta el sano equilibrio de la naturaleza.

Y por consiguiente es necesario promover formas de turismo más respetuosas del ambiente, más moderadas en el uso de los recursos naturales y más solidarias con la cultura local.

Son formas que, como resulta evidente, comparten una fuerte motivación ética fundada en la convicción que el ambiente es casa de todos y por consiguiente los bienes naturales son destinados tanto a las generaciones presentes como a las generaciones futuras.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Desde hace algunos días me encuentro aquí, entre las estupendas montañas del Valle de Aosta, donde aún está vivo el recuerdo de mi amado predecesor Juan Pablo II, quien durante varios años pasó aquí breves estancias distendidas y tonificantes. Esta pausa veraniega es un don de Dios verdaderamente providencial, tras los primeros meses del exigente servicio pastoral que la Providencia divina me ha confiado.

Doy las gracias de corazón al obispo de Aosta, el estimado monseñor Giuseppe Anfossi, y a cuantos la han hecho posible, así como a quienes con discreción y generosa abnegación vigilan para que todo se desarrolle con serenidad. Estoy además agradecido a la población local y a los turistas por su cordial acogida.

En el mundo en que vivimos, se convierte casi en una necesidad poder tomar nuevo vigor en el cuerpo y en el espíritu, especialmente para quien vive en la ciudad, donde las condiciones de vida, con frecuencia frenéticas, dejan poco espacio al silencio, a la reflexión y al distendido contacto con la naturaleza. Las vacaciones son, además, días en los que puede haber dedicación más prolongada a la oración, a la lectura y a la meditación sobre los significados profundos de la vida, en el contexto sereno de la propia familia y de los seres queridos.

El tiempo de las vacaciones ofrece oportunidades únicas de pausa ante los espectáculos sugestivos de la naturaleza, maravilloso “libro” al alcance de todos, mayores y niños. En el contacto con la naturaleza, la persona reencuentra su justa dimensión, se redescubre criatura, pequeña, pero al mismo tiempo única, “capaz de Dios” porque interiormente está abierta al Infinito. Empujada por el interrogante de sentido que le apremia en el corazón, percibe en el mundo circundante la impronta de la bondad y de la providencia divina y casi naturalmente se abre a la alabanza y a la oración.

Recitando juntos el Ángelus desde esta amena localidad alpina, pedimos a la Virgen María que nos enseñe el secreto del silencio que se hace alabanza, del recogimiento que dispone a la meditación, del amor por la naturaleza que florece en acción de gracias a Dios. Podremos así más fácilmente acoger en el corazón la luz de la Verdad y practicarla en la libertad y en el amor.

– 25 –

“Viajes y transportes: del mundo imaginario de Julio Verne a la realidad del siglo XXI”

(Jornada Mundial del Turismo 2005)

El Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, envió el Mensaje de la Iglesia, en nombre del Papa Benedicto XVI, con ocasión de celebrarse el 27 de septiembre la Jornada Mundial del Turismo del año 2005.

Nuevas e inéditas posibilidades de viajes con medios de transporte cada vez más modernos y veloces pueden hacer del turismo una ocasión providencial para compartir los bienes de la tierra y de la cultura.

Poco a poco se va realizando el sueño de un turismo sin fronteras, que podría contribuir a crear un futuro mejor para la humanidad.

Se invita a tener siempre bien claro que, en toda actividad, y por tanto también en el turismo, el fin primario debe ser siempre el respeto de la persona humana, en el contexto de la búsqueda del bien común.

A su eminencia reverendísima el Señor Cardenal STEPHEN FUMIO HAMAOKA
Presidente del Consejo Pontificio para la pastoral de los Emigrantes e Itinerantes

Señor Cardenal:

La celebración de la Jornada Mundial del Turismo, programada para el próximo 27 de septiembre, ofrece al Sumo Pontífice Benedicto XVI la oportunidad de enviar un cordial saludo a cuantos forman parte del vasto mundo del turismo, y poner de manifiesto la solicitud pastoral de la Iglesia con respecto a ellos. Es interesante el tema elegido por la Organización mundial del turismo para esa Jornada: “Viajes y transportes: del mundo imaginario de Julio Verne a la realidad del siglo XXI”.

Julio Verne, hombre de letras, viajero y escritor de viva imaginación, supo conjugar inteligentemente en sus escritos la fantasía y los conocimientos científicos de su ti-

empo. Sus viajes, reales o imaginarios, constituyeron de hecho una invitación a consultar el nuevo atlas geográfico, y un desafío a la responsabilidad humana al afrontar los límites que ya no podían disimularse. A finales del siglo XIX, en su increíble viaje, Verne superaba esos límites impuestos por la cultura dominante y por una visión centrada totalmente en el Occidente europeo.

También hoy existen obstáculos que es preciso superar si se quiere que la oferta turística, fruto de viajes y transportes, se extienda a todos. Nuevas e inéditas posibilidades de viajes con medios de transporte cada vez más modernos y veloces pueden hacer del turismo una ocasión providencial para compartir los bienes de la tierra y de la cultura.

Un siglo después de la muerte de Julio Verne, gran parte de su fantasía se ha hecho accesible y gran parte de su imaginación ha tomado forma concreta. Se va realizando el sueño de un turismo sin fronteras, que podría contribuir a crear un futuro mejor para la humanidad.

Pero es necesario tener siempre en cuenta las exigencias éticas relacionadas con el turismo. Es importante que cuantos tienen responsabilidades en este ámbito políticos, legisladores, hombres de gobierno y de finanzas se comprometan a favorecer el encuentro pacífico entre las poblaciones, garantizando seguridad y facilidad de comunicación.

Los promotores, los organizadores y los que trabajan en el sector turístico están llamados a realizar estructuras que lo hagan sano, popular y económicamente sostenible, teniendo siempre bien claro que, en toda actividad, y por tanto también en el turismo, el fin primario debe ser siempre el respeto de la persona humana, en el contexto de la búsqueda del bien común.

Quien viaja por turismo debe sentirse impulsado por el deseo de encontrarse con los demás, respetándolos en su diversidad personal, cultural y religiosa; debe estar dispuesto a abrirse al diálogo y a la comprensión, y con su comportamiento comunicar sentimientos de respeto, de solidaridad y de paz.

Por otra parte, es muy importante el papel de las comunidades cristianas: al acoger a los turistas, deben sentirse comprometidas a ofrecerles la posibilidad de descubrir la riqueza de Cristo encarnada no sólo en monumentos y obras de arte religioso, sino también en la vida diaria de una Iglesia viva. Por lo demás, desde el comienzo del cristianismo, los viajes han permitido y facilitado la difusión de la buena nueva en todo el mundo.

Deseando que la próxima Jornada Mundial del Turismo produzca los frutos esperados, Su Santidad Benedicto XVI asegura un recuerdo en la oración y de buen grado envía a todos, la Bendición apostólica.

Aprovecho la ocasión para confirmarme afectísimo en el Señor.

Vaticano, 16 de julio de 2005

– 26 –

“Que el turismo se viva como ocasión de enriquecimiento humano y espiritual”

(Benedicto XVI, 8 septiembre 2006)

El Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado, envía un Mensaje al Secretario General de la Organización Mundial del Turismo, Dr. Francesco Frangialli en nombre del Papa Benedicto XVI con ocasión de celebrarse la Jornada Mundial del Turismo del año 2006.

Las riquezas del turismo son ciertamente múltiples y cubren una amplia gama de la vida social y personal, innumerables posibilidades e inclusive permite hacer varias experiencias (de mar, de aire, de tierra y de montaña...) utilizando diversos medios de transporte y ofreciendo también la preciosa ocasión de estar cercano a personas queridas y así como también a familiares a los cuales debemos dedicarles afectuosamente tiempo libre del estrés, y de las ocupaciones cotidianas.

Sólo en un clima de serena estabilidad se pueden multiplicar las iniciativas y la industria turística se desarrolla de una manera sostenible transformándose, muchas veces, en motor de la economía, ofreciendo formación, ocupación e iniciativas a la creatividad.

Al Excelentísimo Señor Dr. FRANCESCO FRANGIALLI,
Secretario General de la O.M.T.

Excelentísimo Señor:

Con motivo de la Jornada Mundial del Turismo, que tendrá lugar el próximo 27 de septiembre, me es grato hacerle llegar el saludo cordial de Su Santidad Benedicto XVI, junto con el deseo de que esta significativa celebración contribuya a poner de relieve las potencialidades positivas del turismo cuando éste se inspira en valores humanos y espirituales. El tema propuesto este año por la Organización Mundial, “El turismo es riqueza”, ofrece la oportunidad de reflexionar sobre cómo caracterizar de un modo más adecuado una cultura de la movilidad humana y del viajar, tal como se presenta en las diversas formas del turismo contemporáneo.

Al mismo tiempo permite analizar los importantes intereses económico-financieros y las amplias repercusiones sociales, religiosas, culturales, políticas y ecológicas que la actual dimensión globalizada del turismo presenta a la acción responsable de los Estados y los Pueblos.

El turismo es una fuente incuestionable de bienestar porque pone en movimiento la economía de las naciones y representa una parte fundamental del producto interior bruto y de la balanza de pagos de la mayoría de los Estados. Además, en las diversas tareas relacionadas con la actividad turística están empleadas millones de personas y encuentran trabajo las categorías sociales más variadas.

La constitución de sociedades financieras multinacionales y de empresas de trabajo nacionales especializadas también para atender a las diversas franjas de edad como los jóvenes y los jubilados hace más fáciles los intercambios turísticos en todas las épocas del año.

Millones de personas y de familias hacen turismo. El turismo favorece la creación de asociaciones de trabajadores y de cooperativas familiares y de otros tipos, implica la ciudad y el campo, abarca lugares de montaña y de mar, así como parajes naturales o de gran significación cultural. El turismo se constituye de este modo en ocasión y fuente privilegiadas para promover el arte y la artesanía.

Mediante la innovación tecnológica más actualizada (internet, avión, naves, autotopistas, trenes de alta velocidad, etc ...) se elimina la distancia de tiempo y de espacio de tal manera que el turista puede llegar fácilmente a cualquier rincón de la tierra. En la acogida recíproca entre el visitante y el residente se puede realizar aquel intercambio de bienes naturales y culturales que hace la convivencia humana más fraterna y solidaria.

Como la Organización Mundial ha recordado varias veces, el turismo tiene que ver sobre todo con el ser humano. El enriquecimiento que el turismo puede producir no debe ser, por tanto, meramente económico o material. Es iluminador lo que el Concilio Vaticano II observa al respecto: "Pues con la disminución generalizada del tiempo de trabajo aumentan cada vez más las ventajas para muchos hombres. Conviene emplear el ocio para relajar el ánimo, para fortalecer la salud del alma y el cuerpo, ... por medio de los viajes hacia otras regiones (turismo) con los que el espíritu del hombre se afina, y los hombres mismos se enriquecen con el mutuo conocimiento" (Constitución *Gaudium et spes*, 61).

El turismo puede propiciar un auténtico desarrollo humano y social gracias a la oportunidad siempre mayor que ofrece de compartir bienes, de realizar fecundos intercambios culturales, de admirar la belleza de la naturaleza y del arte y de encontrarse con mentalidades, tradiciones y religiones diversas. Viajar enriquece el espíritu del hombre cuando éste se pone en movimiento para descubrir cosas nuevas, cuando se ve impulsado a conocer las repuestas que otras personas han dado a los grandes interrogantes de la existencia.

El turismo puede expresar, sobre todo en nuestra época, la dimensión fundamental de la persona humana que es la de crecer en el conocimiento y la de experimentar cómo el hombre es portador de civilización y de bien. Sin embargo, para que esto sea posible es necesaria una preparación seria que evite la improvisación y la superficialidad. Es deseable por tanto que los Estados, las asociaciones de operadores turísticos, las instituciones universitarias y culturales y los sindicatos del sector promuevan la formación de personas competentes en este ámbito y ofrezcan una atención adecuada a los turistas.

Es importante por tanto llevar a cabo una labor persuasiva de educación en los valores del turismo para que las personas, las comunidades y los bienes naturales y culturales de los lugares de destinación turística sean salvaguardados. Solamente así el turismo y el tiempo libre, como nuevos areópagos, llegarán a ser fuente de verdadero enriquecimiento humano para todos, sin excluir a aquellos que por su origen natural o socio cultural se encuentran en una condición de desventaja.

Su Santidad invita a todos los que colaboran con la meritoria actividad de la Organización Mundial del Turismo a un compromiso activo, cada uno en el ámbito de su propia competencia, para que el turismo se viva como ocasión de enriquecimiento humano y espiritual. De este modo, el turismo puede convertirse en otro recurso eficaz de auténtico enriquecimiento de la humanidad; a través de él, en efecto, los hombres y las culturas se intercambian los valores del conocimiento y del bienestar, de la justicia y de la libertad, de la belleza y de la paz, que dan sentido pleno a la vida.

El Santo Padre acompaña este deseo asegurando un recuerdo particular en la oración mientras invoca sobre todos la Bendición de Dios. Uno con gusto mi saludo cordial y aprovecho la ocasión para expresarle las seguridades de mi alta consideración y estima.

Vaticano, 8 de septiembre de 2006

– 27 –

“El Turismo es riqueza”

(Jornada Mundial del Turismo 2006)

El 27 de septiembre de 2006 el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes publicó su Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, con “El turismo es riqueza” como tema elegido para esa celebración.

Comienza con la descripción de la enriquecedora experiencia del turismo. Viajar, visitar, admirar, desear. Se describen, a su vez, los motivos que llevan a vivir esta experiencia.

En Mensaje enfatiza el deseo de que el turismo desarrolle vínculos cercanos con personas, familias, comunidades, como así también con la historia. Son muchas las facetas que enriquecen cada viaje. La riqueza del incesante movimiento turístico se admira en las personas con que uno se encuentra, ya que despierta sentimientos de admiración y también de solidaridad.

Se alerta, sin embargo, sobre el sistema económico-financiero como fuente de grandes desequilibrios, sobre todo cuando no da acceso a los tesoros culturales, históricos, naturales, estéticos, humanos y espirituales que muchos pueblos conservan celosamente.

Otra de las riquezas que se mencionan es el patrimonio cultural, que pone de relieve la historia de todos.

Queridos amigos:

“El Turismo es riqueza”. Es el tema que se ha elegido para la celebración, este año, de la Jornada Mundial del Turismo, como se acostumbra, cada 27 de septiembre. Con tal ocasión, queremos saludar con afecto, en particular, a todos los que trabajan en el sector turístico y expresar nuestros mejores votos a los turistas y a quienes los acogen con trato humano, gentil y, muchos de ellos, también cristiano.

Aumenta cada vez más el número de los que viven el fenómeno del turismo, de grandes proporciones y significado, como experiencia propia o de otros. Viajar y visitar son verbos que se aplican muy bien a muchas personas, atraídas por el encanto de lo desconocido, aunque lo hayan entrevisto sólo alguna vez gracias a los mass-media, a las agencias de viaje o a los relatos de otros. Admirar y desear son propios también de una gran parte de la humanidad, interpelada por tantos viajes y visitas.

Reciprocidad, pues, de una experiencia real de espacio y cultura, pletóricos de diferencias, y del deseo lleno de interrogantes, de los cuales muchos se quedan sin una respuesta. Reciprocidad activa y pasiva, que alimenta, por lo demás, los desequilibrios en nuestro planeta, que abre nuevas posibilidades de encuentro, estimula el desarrollo, provoca también pánico y desafía la conciencia.

Pero, ¿De qué experiencia se trata? La respuesta es plural, si bien en un mismo contexto. Para muchos es de tierra, aire, verde -de la naturaleza, en una palabra-, de bosques o montaña, de agua, mar y viento. Otros se refieren al avión, al tren, al automóvil. Para no pocos, se trata de una ocasión económica, de negocios, de monopolio o tarjeta de crédito, de capital, intereses y Bolsa.

Para algunos - ojalá sean muchos y vayan aumentando - son vínculos con personas, cercanos, con la familia y la comunidad, con corazón y sentimiento, con delicadeza y respeto. Para un gran número, se trata de espera y esperanza, de confianza y de perseverancia, de espíritu y fe y futuro. Para otros, es la historia la que se manifiesta, el patrimonio artístico, los archivos, la biblioteca, la pintura y la escultura, el poema, la literatura, la catedral, la iglesia, el templo, la mezquita, el palacio, el documento diplomático, la cultura y... también la cocina. Riqueza con muchas facetas, pues, y unidas, en todos los rincones de nuestro amplio mundo. Riqueza que se cruza con hegemonías en el tiempo y en el espacio.

Los pueblos se encuentran, las visitas se multiplican, en un movimiento turístico incesante. Se admiran las riquezas de gentes que, no obstante, padecen el subdesarrollo. Al terminar un viaje, se estimulan los sentimientos de solidaridad, a menudo de una débil consistencia. Pero queda la impresión - gracias a Dios - de que el sistema económico-financiero no es único, sino más bien hegemónico, y no es el mejor, pero es el actual, fuente de grandes desequilibrios.

Queda la impresión de una humanidad mucho más rica, cuando se abren a los otros las ventanas de un sistema, dando así acceso a los tesoros culturales, históricos, naturales, estéticos, humanos y espirituales que cada pueblo conserva más o menos celosamente.

Cómo no recordar, a este respecto, las palabras del Papa Juan Pablo II cuando afirmaba: “El contacto con el otro lleva más bien a descubrir su ‘secreto’, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres”[1]

El turismo es riqueza, precisamente en la medida en que ayuda a relativizar los sistemas denominados “ricos” y los abre a la percepción de otras maneras de “ser ricos”. La naturaleza, en su riqueza original, tal como la presenta el ciclo cósmico, es esa madre acogedora que se abraza con los ojos al contemplar el Everest o el Kilimanjaro, que se palpa en el azul del océano, que acogemos con ternura en el profundo gris de la Selva Negra, o que se admira cuando, volando sobre las alas de un avión, vemos debajo casi un tapete de algodón, mientras en lo alto reina el azul soberano del cielo.

El patrimonio cultural pone de relieve la historia de todos, que ha dejado rastros de las civilizaciones en los campanarios y minaretes, en los frescos y las pirámides, en los puentes y en los satélites espaciales. Es una riqueza sin límites, que pertenece a todos, patrimonio común de la humanidad, que no sólo da voz al trabajo humano, sino que también ofrece a cada uno la memoria de los vínculos que unen a las generaciones pasadas, que estructuran la historia. El turismo revela, pues, una riqueza universal que no rechaza al hombre, sino que más bien conserva sus huellas, sus recuerdos.

Ese patrimonio sostiene también el espléndido vitral que somos, cada uno de nosotros, como individuos y como miembros de una comunidad, con nuestras diferencias y semejanzas al mismo tiempo, en nuestro propio contexto y dignidad; una riqueza que afirmamos inmortal: “El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá” (Jn 11,25) dijo el Señor Jesús. Magnífico vitral, el nuestro, formado por distintos elementos y policromo, y cuya riqueza se combina con la solidaridad.

La belleza le es dada también por la aceptación de otros rostros y por eso el vitral del cual hablamos, llega a ser la imagen de la humanidad entera. Nadie es una copia, somos todos piezas únicas y no el resultado de la clonación; somos la expresión de la vida de Otro que es la Vida: “Vino [el Verbo de Dios] como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él” (Jn 1,7). En todos se halla el sello del misterio y cada uno se caracteriza por el deseo de lo Absoluto, marca de fábrica para indicar que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza (cfr. Jn 1,27).

Por eso el hombre es el patrimonio más precioso[2], incluso con un valor estético insospechado, a la luz de la fe, también en comunidad, pues es fruto del Amor de la Eterna Comunidad[3], en un soplo (Jn 2,7) arrobador de comunión inigualable, por lo cual se presenta como icono Suo con el rostro sereno o duro, con variados colores de la piel, sobre el cual bajan a menudo las lágrimas de un agua primitiva.

Pero ellas se secan con la esperanza de compartir, al final, “las insondables riquezas de Cristo” (Ef 3,8). Y el viaje, el encuentro con otros lugares y culturas, aparece como una nueva mañana, con una riqueza que se refleja en la cara de todo hermano o hermana, don permanente y perenne de Dios que se hace peregrino y visita a cada uno con el rostro de su Hijo bendito: “A El la gloria y el poder para siempre” (Ap 1,6).

Deseamos que este mensaje sirva de consuelo y estímulo, especialmente para los agentes de este importante sector de acción específica, de promoción humana y de evangelización.

En comunión con todos ustedes, les aseguramos nuestra oración por un feliz resultado de la Jornada desde el punto de vista pastoral.

Renato Raffaele Cardenal Martino, Presidente

+ Agostino Marchetto, Arzobispo Secretario

[1] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado*, 2005, n. 1.

[2] Cfr. Juan Pablo II, *Carta Encíclica Centesimus annus*, n. 33.

[3] Cfr. Benedicto XVI, *Carta Encíclica Deus caritas est*, n. 17.

– 28 –

“Actuar una efectiva igualdad de los derechos de las mujeres”

(Benedicto XVI, septiembre 2007)

El Secretario de Estado, Cardenal Tarcisio Bertone escribió este Mensaje en ocasión de celebrarse la Jornada Mundial del Turismo del año 2007.

En este Mensaje “a nombre del Santo Padre” se presenta nuevamente el tema de la mujer. En el Magisterio de Juan Pablo II, se ha dado gran impulso a la presencia de la mujer en muchas de las realidades cotidianas. El turismo, por ser una realidad cada vez más presente en los espacios del trabajo y la producción, el tema de la mujer es un imperativo.

Ilmo. Sr. D. Francesco Frangialli
Secretario General de la O.M.T.

Ilustrísimo señor:

El próximo 27 de septiembre se celebrará la Jornada Mundial del Turismo. Por la circunstancia el Santo Padre desea hacerle llegar, a través de mí, su cordial saludo junto con el deseo de que esta fecha sirva para potenciar el fenómeno del turismo en sus valores positivos.

Uno de los fenómenos socio-culturales más característicos que el siglo XX ha confiado al XXI es la progresiva afirmación de la mujer como sujeto creativo en la historia humana. Ya el Beato Juan XXIII, en la Encíclica *Pacem in terris*, señalaba “la presencia de la mujer en la vida pública” como signo característico de los tiempos modernos, y observaba: “La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como una cosa inanimada o un mero instrumento; exige, por el contrario, que, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propios de la persona humana” (n. 39).

Oportunamente la Organización Mundial del Turismo propone este año como tema de reflexión: “El turismo: puerta abierta para las mujeres”. Esta representa una feliz

e importante ocasión para reflexionar sobre varios aspectos del problema, no sólo en lo relativo a la compleja realidad del turismo contemporáneo, sino también para la consideración más general acerca de la concreta acogida de las instancias derivadas de la dignidad propia de la mujer.

Los datos estadísticos más recientes difundidos por la Organización Mundial del Turismo dicen que, si bien con diferencias de país a país y de un área geográfica a la otra, cerca del 46% de la fuerza laboral de la industria turística mundial es femenina. Varían sin embargo las modalidades de empleo, dada la fortísima incidencia de los factores culturales, sociales y religiosos sobre la situación histórica de la mujer.

El positivo logro de los resultados económico-financieros, públicos y privados, y la enorme flexibilidad del sector turístico son la causa de tal crecimiento rápido y universal. Por esta razón el turismo, aún estando aún muy necesitado de garantías legislativas, culturales y morales, es en cambio una puerta abierta y con oportunidades propicias para la afirmación de las mujeres en todo lugar del mundo.

Todos los que afrontan un viaje por razones de turismo, de trabajo o de vacaciones, conservan en la memoria la imagen de mujeres que, en distintos momentos del viaje, han intervenido para desempeñar alguna tarea específica. Puede haber sido una empleada de agencia, la azafata del avión, la acompañante del tour, la camarera del restaurante, la gobernanta de las habitaciones, la directora del hotel, la guía del museo, la pobre repartidora de productos y artesanías locales: se trata de presencias con papeles diversos que sin embargo jamás deben entrar en contradicción con la dignidad propia de cada mujer.

Es necesario lamentablemente reconocer que, a pesar de esta masiva y funcional presencia femenina, persiste en muchos casos la segregación vertical de la mujer de la gestión directiva y de la responsabilidad organizativa del turismo. La causa de tal fenómeno negativo hay que buscarla en los fuertes prejuicios que permiten todavía que persistan estereotipos y atribuciones tradicionales de papeles subalternos según el género.

Y esto sucede en todas partes, pero particularmente en esos lugares del mundo donde la consideración moral, cultural y civil de la mujer la sitúa en condición de minoría y de fuerte injusticia. Con todo, la gran cantidad de hombres y de mujeres que turísticamente están viajando por el mundo crea afrontamientos de mentalidades, internacionaliza cada vez más modelos de vida, abre a costumbres distintas.

Todo esto pone los presupuestos de posibles desarrollos positivos. Para que ello se realice los responsables de la Organización Mundial del Turismo, los Estados nacionales con las agencias regionales, las grandes empresas del sector, los sindicatos, las asociaciones de turismo, deben crear estructuras y dedicar recursos económicos para proteger, para desarrollar y para mantener viva la instancia moral, cultural y social del respeto de la mujer y de su efectivo crecimiento en este sector.

Por este responsable compromiso de tutela y de promoción de la mujer también todo turista, sea cual sea la religión, clase social o continente al que pertenezca, deben

sentirse en conciencia interpelado: ¡nadie puede considerarse exonerado! A tal fin, hay que actuar una efectiva igualdad de los derechos de las mujeres, garantizándoles la paridad en el trabajo, la libertad religiosa, el respeto de las exigencias relacionadas con la maternidad, la correspondencia de un salario equitativamente percibido.

Es necesario favorecer concretamente el derecho al estudio y a la cualificación profesional de la joven y de la mujer, combatiendo con una legislación positiva y conforme toda forma de injusta explotación de su género y de indigno mercantilismo de su cuerpo. Hay que denunciar, de hecho, el intolerable escándalo de cierto turismo sexual que humilla a las mujeres reduciéndolas a una situación de práctica esclavitud. Hay que hacer lo que sea necesario a fin de que el turismo no ceda a una deriva similar, sino que se oriente siempre a ser ocasión de provechoso diálogo entre civilizaciones distintas, que pueden, gracias a este afrontamiento, ennoblecerse y enriquecerse recíprocamente.

Obviamente la Iglesia, en su visión articulada y multipolar, siempre se orienta a tener abierto y crítico el horizonte de la humanización del turismo por las oportunidades que ofrece de crecimiento, de desarrollo y de perfeccionamiento de la persona. También en lo que respecta a la mujer en cuanto tal, el turismo, ética y antropológicamente bien entendido, puede contribuir eficazmente a su elevación en las potencialidades, en la naturaleza relacional, en sentir en femenino el valor de la vida y del espíritu, en el replantamiento del trabajo y de su beneficio.

En este propósito no hay que olvidar que, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, el Santo Padre ha denunciado la insuficiente consideración de la condición femenina “en las concepciones antropológicas persistentes en algunas culturas, que todavía asignan a la mujer un papel de gran sumisión al arbitrio del hombre, con consecuencias ofensivas a su dignidad de persona y al ejercicio de las libertades fundamentales mismas” (n.7).

Sólo superando estas formas de discriminación será posible hacer del turismo una carta ganadora para conjugar oportunamente la gestión de la vida del turista con la garantía de la calidad de vida para los residentes. De tal forma el turismo puede convertirse en disfrute auténtico y compartido del tiempo libre y de la naturaleza, experiencia y práctica de una hospitalidad idónea para crear una cultura de la acogida, búsqueda de lo bello y de la sabiduría de la que es rica la tradición bíblica y cristiana.

Desde esta perspectiva, el Santo Padre, mientras desea abundantes dones de sabiduría, de generosidad y de valor para cuantos están comprometidos en un sector tan importante de la vida moderna, invoca sobre usted, señor Secretario General, y sobre sus colaboradores las bendiciones de Dios, “Padre de la luz, en quien no hay variación ni sombra de cambio” (St 1,17).

Uniendo mis deseos por el éxito de la Jornada, aprovecho la ocasión para enviarle mis más cordiales saludos.

Tarcisio Card. Bertone
Secretario de Estado

“El turismo, la puerta abierta para las mujeres”

(Jornada Mundial del Turismo 2007)

El 27 de septiembre de 2007 el Consejo Pontificio para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes dio su Mensaje en ocasión del día Mundial del Turismo.

El Mensaje propone como un ejemplo todavía actual el de Santa Marta, patrona de los hoteleros, que hospedó a Jesús en Betania.

El turismo representa para las mujeres, sobre todo, nuevas posibilidades de promoción social, de acceso al bien común, y quizás también les ofrece un nuevo modo de vivir la maternidad y su propio compromiso en el mundo.

Desafortunadamente, existen situaciones de absoluta injusticia para las mujeres, es decir, cuando se ven obligadas a aceptar formas de trabajo “de auténtica esclavitud”, como en el caso del denominado turismo sexual.

La mujer tiene la posibilidad de abordar el desarrollo de un nuevo humanismo, poniendo el “genio femenino” al servicio de la humanidad y mostrando también el rostro materno de la Iglesia.

La Jornada Mundial del Turismo está dedicada, este año, a las mujeres, a quienes el turismo ofrece amplias oportunidades para entrar en el mundo del trabajo, hoy tan difícil y competitivo. Las estadísticas indican que, en este sector, la presencia femenina supera el 50%, y son mujeres casi la mitad de los usuarios y 2/3 de estudiantes.

El turismo, por lo tanto, representa para las mujeres una “puerta abierta”. Se armoniza con sus características psicológicas, organizativas y de comunicabilidad. La sensibilidad y la ductilidad femeninas encuentran en este campo mil ocasiones para manifestarse y destacarse, desde el nivel de trabajo más humilde hasta las altas responsabilidades. Las dotes femeninas de creatividad, la inclinación a acoger, y la capacidad de sintonizarse con el pensamiento de los demás, facilitan a las mujeres la manera de intuir los gustos y aspiraciones de los turistas.

Para los cristianos, un ejemplo todavía actual es el de Santa Marta, patrona de los hoteleros, que hospedó a Jesús en Betania. Ella nos indica el espíritu de este servicio: “cuando los cuidados, las atenciones, la prontitud servicial a los deseos de los demás se prestan con un espíritu de sinceridad cristiana, no se dirigen sólo al “cliente” sino al hermano, aún más, a Cristo mismo” [1].

El turismo representa para las mujeres, sobre todo, nuevas posibilidades de promoción social, de acceso al bien común, y quizás también les ofrece un nuevo modo de vivir la maternidad y su propio compromiso en el mundo. Cuando se abren al mundo femenino nuevos caminos de actividades acumulativas, también la esfera de la responsabilidad se amplía, como premisa de un futuro diferente.

Esta perspectiva puede tener importantes consecuencias, que lanzan a la mujer hacia nuevos compromisos y decisiones, ante las opciones que debe tomar en la familia y en la sociedad y, para la que es cristiana, también en la Iglesia. Esta presencia específica femenina puede ejercer la influencia, asimismo, en el futuro de los países y de la comunidad eclesial.

El turismo es, desde luego, una oportunidad, una “puerta abierta”, para las mujeres en la sociedad y en la Iglesia, pero no carece de dificultades y desafíos. La primera incomodidad, que es la mayor, se experimenta en el ambiente familiar, en el que hay que dividir el tiempo que se dispone entre el papel de principales educadoras, el status del hogar y el trabajo. A este respecto, asistimos a una verdadera transformación social.

Por lo que se refiere a la profesión, a pesar de que el 30% de los responsables de empresa son mujeres, se nota que la calificación femenina es todavía modesta, esto se refleja en los sueldos que tienden a ser más bajos. Todavía está muy lejos la meta propuesta: igual trabajo-igual retribución.

Desafortunadamente, existen situaciones de absoluta injusticia para las mujeres, es decir, cuando se ven obligadas a aceptar formas de trabajo “de auténtica esclavitud”, como en el caso del denominado turismo sexual. A este respecto, Juan Pablo II ya se había expresado, en 1995, contra “la difundida cultura hedonística y comercial que promueve la explotación sistemática de la sexualidad” [2] y, más recientemente, el Papa Benedicto XVI pronunció palabras de rotunda condena en el Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2006[3].

Ese mismo tema ha sido retomado por este Consejo en las Orientaciones para la Pastoral de la Carretera (de la calle), donde se afirma que la prostitución y la explotación sexual “constituyen una ofensa a la dignidad humana y una grave violación de los derechos fundamentales” [4]. Meritoria es la obra que algunas Congregaciones Religiosas desarrollan en ese contexto para sostener a esas mujeres y jovencitas, y llevarlas nuevamente a una vida decorosa.

“En algunas culturas, concepciones antropológicas persistentes... todavía signan a la mujer un papel de gran sumisión al arbitrio del hombre, con consecuencias que ofenden su dignidad de persona y el ejercicio de las libertades fundamentales mismas” [5]. Para alcanzar una igualdad efectiva de derechos, con la consiguiente paridad en el trabajo, la remuneración y la libertad religiosa, queda aún mucho por hacer.

Sin embargo, con su empeño en el campo del turismo, la mujer debe comprometerse a superar las desigualdades y a competir con el hombre iguales responsabilidades, como aparece en el designio creador definido en el Génesis (Gn, 1, 28). “Creo que las mismas mujeres –afirmo Benedicto XVI- con su ímpetu y su fuerza, con su “preponderancia”, con su “fuerza espiritual”, sabrán crearse su espacio. Y nosotros deberíamos tratar de ponernos a la escucha de Dios, para no oponernos a Él; es más, nos alegramos de que el elemento femenino obtenga en el Iglesia el puesto operativo que le corresponde, comenzando por la Madre de Dios y por María Magdalena” [6].

Desde esa perspectiva, la mujer tiene que desempeñar un papel de gran responsabilidad, también en la pastoral del turismo. Su “diakonía” es muy adecuada a las muchas circunstancias del mundo del turismo, en las que se mueve e interactúa, fundándose en una visión cristiana del turismo que es un servicio a las personas y a la comunidad. De hecho, a través de sus dotes peculiares de receptividad y altruismo, y sabiendo apreciar todo lo que, en la creación, expresa belleza y bondad, ella puede tratar de reducir las distancias entre los seres humanos de distinta cultura y religión, abriéndose así espacios para el diálogo.

Una formación apropiada puede llevarla a manifestar “la esperanza que a todos sostiene y que todo renueva” [7]. Interesada y disponible a las exigencias de los viajeros, incluso con los menos favorecidos, puede facilitar su participación en las celebraciones litúrgicas, especialmente para ayudar a las comunidades locales en los países con minoría cristiana, tan necesitadas de apoyo. La mujer tiene, de este modo, la posibilidad de abordar el desarrollo de un nuevo humanismo, poniendo el “genio femenino” al servicio de la humanidad y mostrando también el rostro materno de la Iglesia.

Santa María del camino, Mujer itinerante, sea un ejemplo para las mujeres de hoy, comprometidas en el turismo (madres, esposas, hijas, hermanas, trabajadoras), para que las convicciones éticas y cristianas les estén siempre presentes en el camino que han de recorrer y no pierdan de vista la meta final siguiendo intereses transitorios y efímeros. La puerta abierta del turismo sea para las mujeres “puerta santa”, con la Gracia de Dios.

*Renato Raffaele Cardenal Martino, Presidente.
Agostino Marchetto, Arzobispo Secretario.*

- [1] Cf. PABLO VI, *Discurso a los representantes del turismo hotelero*, 7.03.1964: AAS LVI, 1964, p.13.
- [2] JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres*, n.5,29.06.1995, *Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano*.
- [3] Cf. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2006 sobre el tema: Migraciones, signo de los tiempos*, n.99, 18.10.2005: *L'Observatore romano, edic. en lengua española*, 14.11.2005.
- [4] PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Orientaciones para la Pastoral de la Carretera*, 24.05.2007, n.88.
- [5] BENEDICTO XVI, *Jornada de la Paz 2007*, n.7, 8.12.2006: *L'Observatore romano, edic. en lengua española*, 15.12.2006.
- [6] BENEDICTO XVI, *Entrevista de preparación al viaje apostólico a Munich, Altötting y Regensburg (9-14.09.2006), Castel Gandolfo, 5.08.1006: L'Observatore romano, edic. en lengua española, N.34 (1965) - 25.08.2006, p7.*
- [7] PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Orientaciones para la Pastoral del Turismo*, 29.06.2001, n.22.

– 30 –

“Aprender a respetar el medio ambiente enseña también a respetar a los demás y a sí mismos”

(Benedicto XVI, septiembre de 2008)

El Papa Benedicto XVI envió su saludo para la Jornada Mundial del Turismo 2008 cuyo tema es el cambio climático, El turismo afronta este desafío que se centra en catalizar la acción desde la base del sector turístico para hacer frente a estas dificultades.

El cambio climático, nos animamos a decir, constituye uno de los mayores desafíos que se plantean al mundo en general, y al desarrollo sostenible.

Convencidos que el turismo es uno de los escasos sectores que abarca una gama completa de actividades económicas y sociales, exige una reflexión sobre ese tema.

Por otra parte, es un motor económico y de empleo esencial en el mundo en desarrollo. Por lo tanto, el turismo puede y debe desempeñar un papel activo y eficaz para hacer frente al doble reto de responder al cambio climático y de mitigar la pobreza.

Señor cardenal,
venerados hermanos en el episcopado y en el sacerdocio,
queridos amigos,

Los recibo con alegría y les doy mi cordial bienvenida. Agradezco al cardenal Martino, presidente del Consejo Pontificio para los Migrantes e Itinerantes, por haberme ilustrado las motivaciones del encuentro de hoy, y haberse hecho intérprete también de sus sentimientos. Saludo al arzobispo Agostino Marchetto, secretario del mismo Dicasterio dedicado a la pastoral de la movilidad humana, en la que también entra la pastoral de turismo. Mi saludo se extiende a la señora Maria Pia Bertolucci y a monseñor Guido Lucchiari, presidenta y consultor eclesiástico respectivamente del Centro Turístico Giovanile (CTG), principal artífice de esta visita, y al doctor Norberto Tonini, Presidente del Internazionale del Turismo Sociale (BITS), que se ha asociado a la iniciativa. Un afectuoso saludo a todos ustedes aquí presentes.

Nuestro encuentro tiene lugar con ocasión de la celebración hoy de la Jornada Mundial del Turismo. El tema de este año, “El turismo afronta el desafío del cambio climático”, indica una problemática de gran actualidad, que hace referencia al potencial del sector turístico respecto al estado del planeta y del bienestar de la humanidad. Sus dos instituciones ya están trabajando en un turismo atento a la promoción integral de la persona, en una visión de sostenibilidad y de solidaridad, y esto hace de ustedes actores cualificados a la hora de custodiar y valorar responsablemente los recursos de la Creación, inmenso don de Dios a la humanidad.

La humanidad tiene el deber de proteger este tesoro y de empeñarse contra el uso indiscriminado de los bienes de la tierra. Sin un adecuado límite ético y moral, el comportamiento humano puede efectivamente transformarse en una amenaza y un desafío. La experiencia enseña que la gestión responsable de la Creación forma parte, o así debería ser, de una economía sana y sostenible del turismo.

Al contrario, el uso el uso impropio de la naturaleza y el abuso infligido a la cultura de las poblaciones locales dañan también al turismo. Aprender a respetar el medio ambiente enseña también a respetar a los demás y a sí mismos. Ya en el 1991, en la Encíclica *Centesimus annus*, mi amado predecesor Juan Pablo II había denunciado el consume excesivo y arbitrario de los recursos, recordando que el hombre es colaborador de Dios en la obra de la Creación y no puede ponerse en lugar de Él. Subrayó también que la humanidad de hoy debe “ser consciente de sus deberes y obligaciones hacia las generaciones futuras” (n. 37).

Es necesario, por tanto, sobre todo es el ámbito del turismo, gran usuario de la naturaleza, que tiendan a una gestión equilibrada de nuestro habitat, de la que es nuestra casa común y lo será para cuantos vendrán después de nosotros. La degradación del ambiente sólo puede frenarse con una cultura adecuada del comportamiento, que incluya estilos de vida más sobrios.

De ahí la importancia, como he recordado recientemente, de educar en una ética de la responsabilidad y de proceder a “hacer las propuestas más constructivas para garantizar el bienestar de las generaciones futuras (Discurso en el Elíseo, *L'Osservatore Romano*, 13 de septiembre de 2008, p. 8).

Además, la Iglesia comparte con sus Instituciones y otras Organizaciones similares el empeño para difundir el llamado “turismo social”, que promueve la participación de las clases más débiles y que puede ser un instrumento de lucha válido contra la pobreza y la fragilidad, creando empleos, custodiando los recursos y promoviendo la igualdad.

Este turismo representa un motivo de esperanza en un mundo en el que se acentúan las distancias entre quien tiene de todo y quienes sufren el hambre, la carestía y la sequía. Auguro que la reflexión con ocasión de esta Jornada Mundial del Turismo, gracias al tema propuesto, consiga influenciar positivamente el estilo de vida de tantos turistas, de modo que cada uno de su contribución al bienestar de todos, que resulta ser en definitiva el de cada uno.

Dirijo, finalmente, una invitación a los jóvenes para que, a través de sus Instituciones, apoyen y sean actores de comportamientos dirigidos al aprecio de la naturaleza y a su defensa, en una perspectiva ecológica correcta, como he subrayado muchas veces con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud en Sydney, el pasado mes de julio. Compete también a las nuevas generaciones promover un turismo sano y solidario, que prohíba el consumismo y el despilfarro de los recursos de la tierra, para dejar espacio a gestos de solidaridad y amistad, de conocimiento y comprensión.

De este modo el turismo puede convertirse en un instrumento privilegiado de educación para la convivencia pacífica. Dios los ayude en sus trabajos. Por mi parte, estén seguros, les prometo un recuerdo en la oración, mientras imparto con afecto la Bendición Apostólica a ustedes aquí presentes, a sus seres queridos y a los miembros de sus beneméritas instituciones.

– 31 –

“El turismo afronta el desafío del cambio climático”

(Jornada Mundial del Turismo 2008)

El 18 de junio de 2008 el Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes envió un escrito con reflexiones sobre el tema elegido para ese año sobre la Pastoral del Turismo referida al cambio climático.

Comienza el texto manifestando el compromiso ecológico de la Iglesia con acciones concretas referidas al cuidado del medio ambiente, invitando a reflexionar sobre el futuro ecológico “con respecto a los cambios climáticos del planeta, al flagelo de la deforestación y el fenómeno del calentamiento del globo.”

El turismo es uno de los vectores de este fenómeno en cuanto a todo lo que consume y puede destruir. Acusa a los pueblos más desarrollados por las decisiones tardías que se toman para dar una solución y en la reticencia para ratificar protocolos internacionales.

Basado en la lectura del Génesis, se presenta la realidad actual como un desequilibrio proporcionado al orden natural creado por Dios. Y propone, entonces, como gran desafío “la superación de un determinado narcisismo insano, luchando contra el egoísmo y observando, con lucidez y honestidad, la tierra que corre peligro de ser destruida.”

Pide cultivar la ética de la responsabilidad, asumiendo las propias, a nivel individual y colectivo, para recrear la armonía, dejando que el planeta siga su propio ciclo vital.

Afirma que el turismo puede contribuir a mantener en vida el planeta y a frenar el aumento gradual de un alarmante cambio climático con actitudes y hechos concretos.

Finalmente, invita a admirar y promover una “cultura verde”, respetuosa con el medio ambiente con valores éticos y morales.

Este es el texto completo:

La Ciudad del Vaticano se ha convertido en el primer Estado soberano con “emisión cero” de anhídrido carbónico (CO₂) al plantar, en 2007, un bosque en territorio húngaro, de su propiedad. Este plan, orientado a regenerar la vegetación, constituye un importante compromiso ecológico con nuestro planeta, por parte de la Iglesia Católica en su expresión apical. Un ulterior testimonio que revela el interés de la Santa Sede hacia este problema, es el proyecto de construcción de una planta fotovoltaica con paneles solares que aportará a la Ciudad del Vaticano una cantidad de energía cotidiana equivalente a una significativa cuota con respecto al total de su consumo. Son dos ejemplos concretos que nos invitan a reflexionar sobre el difícil futuro ecológico, con respecto a los cambios climáticos del planeta, al flagelo de la deforestación y el fenómeno del calentamiento del globo.

1. Con respecto a esto, tratando nuestro tema específico, el turismo es uno de los vectores del actual cambio climático, puesto que contribuye al proceso de calentamiento de la tierra (cfr. discurso del Secretario General de la OMT, marzo 2007). De hecho, al considerar que en la actualidad son más de 900 millones (y se prevé que en el 2020 serán 1,6 billones) las personas que emprenden un viaje de turismo al extranjero, desplazándose en avión, por mar y tierra, utilizan carburantes contaminantes, y alojándose en hoteles, con equipos de aire acondicionado, causan emisiones de gases nocivos.

Ciertamente, no es sólo una cuestión que atañe al turismo, puesto que existen numerosas actividades que contaminan, que causan el calentamiento global y un subsiguiente empobrecimiento de la atmósfera, con consecuencias negativas para el clima y el medio ambiente. Podemos afirmar, por tanto, que nos hallamos en una fase precaria y delicada de la historia de la humanidad, es decir, en una encrucijada. Nos encontramos ante los dos caminos proverbiales, el del bien y el del mal, como nos enseña la Biblia (cfr. Dt 30,15; 1Jn 3,14).

Aunque los tratados que rigen en el mundo, en este campo, probablemente fueron inspirados por el texto del Génesis referente a la creación, éste, en realidad, se ha olvidado. Lo demuestran las decisiones tardías, incluso las de los pueblos más desarrollados en el campo de la ecología global, así como la reticencia de aquellos que dudan en ratificar protocolos internacionales, destinados a la conservación del medio ambiente y a la reducción de las emisiones de anhídrido carbónico.

Si por el contrario escuchásemos la Palabra de Dios en su verdad, belleza y poesía (Gn 1, 1-31), el Universo se nos aparecería como un don que deberíamos conservar, un regalo, un “Edén”, en donde todo se conjuga en la armonía y la alegría de vivir. La tierra es un jardín, un lugar en el que las criaturas alaban el amor de su Creador, y donde el equilibrio es la norma, en el éxtasis precisamente de un jardín frondoso y lleno de frutos, de árboles y de vida.

Pero allá donde reinaba la belleza, contemplada por el Autor sagrado inspirado, la puerta, en régimen de libertad sin verdad y amor, permanece abierta al horror y al pecado: el desorden ocupa el lugar del equilibrio, la paz es agredida por la violencia, la tortura

y la guerra, después de la vegetación exuberante llega la sequía y la catástrofe, allá donde había luz, que se alternaba con las tinieblas para marcar también los tiempos del trabajo y del descanso, se producen excesos, confusión ritmada y caos, allá donde reinaba el diálogo del amor entre hombre y mujer con la paz de los sentidos, han encontrado lugar el pecado, la acusación de Adán a Eva, su esposa, la enemistad, el fratricidio, el diluvio.

El jardín se ha transformado entonces en un desierto, las flores han marchitado, el agua ha engullido y destruido todo lo que ha encontrado en su creciente camino diluvial, mientras tanto se han construido otros obstáculos, las bombas han formado cráteres, la contemplación se ha convertido en usurpación, el diálogo se ha vuelto monólogo de omnipotencia, los hermanos han esclavizado a los hermanos y los pueblos ya no han encontrado el árbol de la vida en el Jardín, porque han probado el fruto del árbol del bien y del mal.

2. ¿Pero cuál es el camino del bien ecológico que debemos emprender para oponernos al cambio climático nefasto, tema de nuestra Jornada de este año? El gran desafío parece ser la superación de un determinado narcisismo insano, luchando contra el egoísmo y observando, con lucidez y honestidad, la tierra que corre peligro de ser destruida. Con ello, ciertamente, no significa que el hombre tiene que dejarse oprimir por la desilusión, es más, significa por el contrario asumir las propias responsabilidades, a nivel individual y colectivo, para recrear la armonía, posible después del pecado original y dejar que el planeta siga su propio ciclo vital, ayudándolo en esto.

En concreto significa no contribuir aún más al incremento del calentamiento global, con acciones humanas acordadas o inconscientes, premonitoras de una ruina prematura. El mal se encuentra en las estructuras o en las cosas que aceleran la contaminación, sin escuchar la voz interior del hombre que lo exhorta a tener en cuenta los límites, sin valorar las decisiones que debe tomar en un horizonte de fraternidad y benevolencia misericordiosa hacia las generaciones venideras y el bien común universal, con una perspectiva de futuro.

No es justo que los seres humanos provoquen el fin de la tierra y el transcurrir de las generaciones por negligencia o a causa de decisiones egoístas y de un exasperado consumismo, como si los demás y aquellos que vendrán después de nosotros careciesen de valor. En definitiva, existe un egoísmo de cara al futuro que se manifiesta en la ausencia de ponderación y de perspectiva, en la indolencia y en el abandono.

3. Entonces, ¿cuál es el llamamiento que nace aquí, para nosotros, para la pastoral del turismo, inspirados por el tema que nos ha propuesto la Organización Mundial del Turismo y que deseamos aceptar? Es el de cultivar la ética de la responsabilidad, por parte de todos – y para nosotros en particular, por parte de los turistas. Este tipo de ética implica también el respeto por el futuro y por las condiciones ecológicas y climáticas que lo harán realidad.

Asimismo, concretamente, deseamos la contribución de todos, y también, por supuesto la de los turistas, en el ciclo de la tierra en la que vivimos, para que se preste atención a comportamientos y acciones concertadas, que acarreen menos daños posibles al planeta, por encima de cualquier queja, aunque legítima, a cerca del desequilibrio, de los daños y de un posible naufragio.

El turista – a cuyo servicio ofrecemos una pastoral específica – con su actitud puede de hecho contribuir a mantener en vida el planeta y a frenar el incremento gradual de un cambio climático, que nos alarma. Por tanto, es posible elegir, – hay todavía dos caminos ante nosotros – ser un turista contra la tierra o a favor de ella, quizás yendo a pie, prefiriendo hoteles y centros de acogida que estén más en contacto con la naturaleza, llevando menos equipaje, para que los medios de transporte emitan menor cantidad de anhídrido carbónico, eliminando los residuos de forma adecuada, consumiendo alimentos más “ecológicos”, plantando árboles para neutralizar los efectos contaminantes de nuestros viajes, prefiriendo los productos de artesanía local a otros caros y venenosos, utilizando materiales reciclables o biodegradables, respetando la legislación local y valorizando la cultura del lugar que estamos visitando.

Hemos sido pertinentes y concretos, osando presentar propuestas ideales y quizás no compartidas por todos, y soluciones adecuadas que acarreen el menor daño posible a la naturaleza, o escuchando la voz de Aquel que llama a la puerta, para animarnos a realizar nuevas formas de hacer turismo, un turismo sostenible.

4. En esta lógica “ecológica” es muy importante regresar al sentido del límite, contra el desarrollo insensato y a toda costa, escapando de la obsesión de poseer y de consumir. El sentido del límite se cultiva también cuando se reconoce la existencia del otro y la transcendencia del Creador con respecto a sus criaturas. Esto se obtiene cuando no se ocupa el lugar de aquel que está a mi lado y se otorgan a los demás los derechos que se reclaman para uno mismo. Esto significa que nos abrimos a la conciencia de la fraternidad en una tierra que es de todos y para todos, hoy y mañana.

Cada ser humano - y más aún el cristiano - debe rendir cuentas del planeta sostenible, de la calidad de vida de nuestra tierra, que durante las próximas generaciones será suya. Todos los turistas, así como toda la comunidad internacional, deberían por tanto respetar y promover una cultura ‘verde’ respetuosa con el medio ambiente, caracterizada, especialmente para nosotros los cristianos, por valores éticos, además de morales. El libro del Génesis habla de un inicio en el que Dios puso al hombre como guardián de la tierra, para que fructificara. Nuestros hermanos musulmanes ven en él al “mayordomo” de Dios.

Cuando, después, el hombre se olvida de ser un fiel servidor de Dios y de la tierra, ésta se revela y se convierte en un desierto que amenaza la supervivencia. Por consiguiente, es necesario construir lazos fuertes entre las diferentes generaciones, para que exista un futuro; es necesario desarrollar una austeridad gozosa, escogiendo aquello que

no es transitorio ni corruptible; es necesario cultivar la caridad, incluso hacia la tierra, desarmando la lógica de la muerte y fortaleciendo el amor para este querido espacio que nos pertenece a todos, en la memoria del don, en la responsabilidad de cada instante y en el servicio continuo de la fraternidad, incluso para quienes vendrán después de nosotros. De esta forma se desarrollará una cultura del turismo responsable, también con respecto a los cambios climáticos.

Es nuestro deseo, es nuestro auspicio y por él dirigimos nuestra oración en este año de gracia de 2008.

Vaticano, 18 de Junio, 2008

Renato Raffaele Cardenal Martino, Presidente

+ Arzobispo Agostino Marchetto, Secretario

“El turismo, consagración de la diversidad”

(Jornada Mundial del Turismo 2009)

Como todos los años, el 27 de septiembre de 2009, el Pontificio Consejo de la Pastoral de Migrantes e Itinerantes dedicó su Mensaje en el Día Mundial del Turismo, bajo el lema: “El turismo, consagración de la diversidad”.

El Mensaje parte de diciendo que la diversidad es una realidad, un hecho positivo y no una amenaza o un peligro: “las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que también deseen enriquecerse gracias a ella”.

Pero también se dan las paradojas: por un lado, las culturas y las religiones buscan la paz. Por otro lado, los prejuicios, los malos entendidos e incomprensiones crean barreras y divisiones. Entonces el Mensaje propone “trabajar por reemplazar la discriminación, la xenofobia y la intolerancia por la comprensión y la aceptación mutua”.

“Desde esta perspectiva, el turismo, ... es también una ocasión para el diálogo y la escucha, y constituye una invitación a no cerrarse en la propia cultura, sino a abrirse y confrontarse con modos de pensar y de vivir diversos.” Este es el núcleo del Mensaje.

La diversidad, sigue diciendo, se fundamenta en el misterio de Dios. “Contemplando la diversidad, el hombre descubre las huellas del divino en las pisadas humanas.” Precisamente en esa diversidad, es posible realizar una nueva manera de comunicación y de comunión.

Finalmente, augura que “el soplo divino” venza toda xenofobia, discriminación, racismo, y ayude en la contemplación de la unidad/diversidad de la familia humana.

Este es el texto completo:

El tema de la Jornada Mundial del Turismo, propuesto por la competente Organización Mundial, “El turismo, consagración de la diversidad”, nos abre caminos de encuentro con el ser humano en su diversidad, en su riqueza antropológica.

La diversidad es un hecho, una realidad, y, como nos recuerda el Papa Benedicto XVI, es también un hecho positivo, un bien, y no una amenaza o un peligro, a tal punto de desear que “las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que también deseen enriquecerse gracias a ella” [01].

La experiencia de la diversidad es propia de la existencia humana, también porque el desarrollo personal avanza por etapas diversificantes, que favorecen el crecimiento y la maduración personal. Se trata de un descubrimiento progresivo que, confrontándonos con quiénes y con cuanto nos circunda, nos distingue del que es diverso a nosotros.

En la valoración positiva del diverso observamos una paradoja: si por un lado se constata, en este tiempo de globalización, que las culturas y las religiones se acercan cada vez más, y que en el corazón de todas las culturas brota un auténtico deseo de paz, por otro lado, se constatan incomprensiones, existen prejuicios y malentendidos profundamente enraizados, que levantan barreras y alimentan divisiones. Es el miedo a lo diverso, a lo desconocido.

Debemos trabajar por reemplazar la discriminación, la xenofobia y la intolerancia por la comprensión y la aceptación mutua, recorriendo los caminos del respeto, la educación y el diálogo abierto, constructivo y comprometido.

En este esfuerzo la Iglesia tiene una función importante, partiendo de la profunda convicción manifestada por Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam* de que “la Iglesia debe entrar en diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra, la Iglesia se hace mensaje, la Iglesia se hace coloquio” [02]. Es un diálogo constructivo y sincero que, para ser auténtico, “no debe ceder al relativismo y al sincretismo, y debe estar animado por el respeto sincero a los demás y por un generoso espíritu de reconciliación y fraternidad” [03].

Desde esta perspectiva, el turismo, en cuanto pone en contacto con otros modos de vivir, otras religiones, otras formas de ver el mundo y su historia [04], es también una ocasión para el diálogo y la escucha, y constituye una invitación a no cerrarse en la propia cultura, sino a abrirse y confrontarse con modos de pensar y de vivir diversos [05]. Por tanto, no debe sorprender que sectores extremistas y grupos terroristas de índole fundamentalista señalen el turismo como un peligro y un objetivo a destruir. El conocimiento mutuo ayudará –lo esperamos ardientemente– a construir una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

La experiencia inicial del hombre respecto a la diversidad es hoy también vivida en el mundo virtual, megalópolis cósmica ofrecida permanentemente a cada uno de nosotros. Gracias a esta primera forma de “turismo”, virtual, cinemático, la diversidad se observa cercana, facilitando la proximidad del diverso lejano. Es este turismo el primero a consagrar la diversidad.

Pero es sobre todo el turismo, entendido como desplazamiento físico, que evidencia la diversidad natural, ecológica, social, cultural, patrimonial y religiosa, y el que tam-

bién nos hace descubrir el trabajo compartido, la cooperación entre los pueblos, la unidad de los seres humanos en la magnífica y desconcertante diversidad de sus realizaciones.

En el descubrimiento de la diversidad aparecen además paradojas y límites: si el turismo se desarrolla en ausencia de una ética de responsabilidad, paralelamente toma cuerpo el peligro de la uniformidad y de la belleza como “fascinatio nugacitatis” (cfr. Sb 4,12). De este modo sucede, por ejemplo, que los autóctonos pueden hacer para los turistas espectáculo de sus tradiciones, ofreciendo la diversidad como un producto comercial, solo por lucro.

Todo eso exige un esfuerzo, tanto por parte del visitante como del autóctono que acoge, de asumir comportamiento de apertura, respeto, cercanía, confianza, de modo que en el deseo de encontrar a los demás, respetándolos en su diversidad personal, cultural y religiosa, se abran al diálogo y a la comprensión [06].

La diversidad se fundamenta en el misterio de Dios. La Palabra creadora está en el origen de la riqueza de las especies, especialmente de aquél/aquella que es “imagen y semejanza” de Dios. Esta Palabra bíblica poética es aquella de la diversidad, fundadora de identidad de cada criatura, siendo el Creador el primero a contemplar la belleza-bondad de todo aquello que Él ha hecho (cfr. Gen 1). Y Dios es también esa fuerza maravillosa, principio de unidad de todas las diversidades, que aparecen como “una manifestación particular del Espíritu para el bien común” (1 Cor 12,7).

Contemplando la diversidad, el hombre descubre las huellas del divino en las pisadas humanas. Y para el creyente, el conjunto de las diversidades abre caminos para acercarse a la infinita grandeza de Dios. Como fenómeno posible de consagración de la diversidad, para nosotros el turismo puede ser cristiano, camino abierto a su confesión contemplativa.

Dios confía a la Iglesia la tarea de forjar en Cristo Jesús, gracias al Espíritu, una nueva creación, recapitulando en Él (cfr. Ef 1,9-10) todo el tesoro de la diversidad humana que el pecado ha transformado en división y conflictos[07], de modo que contribuya “a la creación en el Espíritu de Pentecostés de una nueva sociedad en la que las distintas lenguas y culturas ya no constituirán límites insuperables, como después de Babel, sino en la cual, precisamente en esa diversidad, es posible realizar una nueva manera de comunicación y de comunión” [08].

Son pensamientos estos que pueden animar en el compromiso de cuantos se ocupan de la pastoral específica del turismo, especialmente en su atención a quien sufre de cualquier modo por tal fenómeno, que es también signo de nuestro tiempo y trae consigo aspectos positivos que hemos nuevamente subrayado con ocasión de la reciente celebración del 40 aniversario de la publicación del Directorio Peregrinans in terra.

El soplo divino vena toda xenofobia, discriminación, racismo, vuelva cercanos aquellos que están lejanos, en la contemplación de la unidad/diversidad de una familia

humana bendecida por Dios. Es el Espíritu que reúne en la unidad y en la paz, en la armonía y en el mutuo aprecio. En Él hay orden y bondad a lo largo de los siete días de la creación. Que Él entre, asimismo, en la difícil historia humana, gracias también al turismo.

Ciudad del Vaticano, 24 junio 2009

*Antonio Maria Vegliò,
Presidente*

*Agostino Marchetto
Arzobispo Secretario*

[01] BENEDICTO XVI, Mensaje con ocasión de una jornada de estudio sobre el tema “Culturas y religiones en dialogo” organizada por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y el Pontificio Consejo de la Cultura, 3 diciembre 2008: *L'Osservatore Romano*, n. 287 (45.027), 9-10 diciembre 2008, p. 1. En la misma línea se manifestaba Juan Pablo II: “Querer ignorar la realidad de la diversidad - o, peor aún, tratar de anularla - significa excluir la posibilidad de sondear las profundidades del misterio de la vida humana. La verdad sobre el hombre es el criterio inmutable con el que todas las culturas son juzgadas, pero cada cultura tiene algo que enseñar acerca de una u otra dimensión de aquella compleja verdad. Por tanto, la ‘diferencia’, que algunos consideran tan amenazadora, puede llegar a ser, mediante un diálogo respetuoso, la fuente de una comprensión más profunda del misterio de la existencia humana” (Discurso a la Asamblea General de la ONU en el 50º aniversario de su fundación, 5 octubre 1995, n. 10: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, XVIII/2 -1995-*, Libreria Editrice Vaticana, 1998, p. 738).

[02] PABLO VI, Carta encíclica *Ecclesiam suam*, 6 agosto 1964, n. 67: *AAS LVI* (1964), p. 639.

[03] BENEDICTO XVI, Mensaje con ocasión de una jornada de estudio sobre el tema “Culturas y religiones en dialogo”, l.c.

[04] Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Instrucción Erga migrantes caritas Christi (La caridad de Cristo hacia los migrantes)*, 3 mayo 2004, n. 30: *AAS XCVI* (2004), p. 778.

[05] “Hijo de su propia cultura, el viajante, el turista, sale al encuentro/desencuentro de los hijos de otra cultura y, si entra en diálogo con ella, acepta dejarse interpelar por los elementos que enriquecen su patrimonio intelectual, espiritual y cultural. Puede ser llevado, en consecuencia, a cuestionar algunos de sus comportamientos, de sus prejuicios, e incluso de las creencias que influyen en su vida cotidiana” (PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Documento Final de la IV Reunión Europea de Pastoral del Turismo*, 29-30 abril 2009, n. 34).

[06] Cfr. BENEDICTO XVI, Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, 16 julio 2005: *Insegnamenti di Benedetto XVI, I* (2005), Libreria Editrice Vaticano, 2006, p. 339.

[07] Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, *Instrucción Erga migrantes caritas Christi (La caridad de Cristo hacia los migrantes)*, l.c., n. 102.

[08] *Ibidem*, n. 89.

“Turismo y diversidad biológica”

(Jornada Mundial del Turismo 2010)

El 27 de septiembre de 2010 el Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes envió su Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo bajo el lema: “Turismo y diversidad biológica”.

El Mensaje comienza, con datos estadísticos, definiendo la biodiversidad o diversidad biológica, mencionando la riqueza de seres vivientes en delicado equilibrio en diferentes ecosistemas. Denuncia tres graves peligros que requieren una solución urgente: el cambio climático, la desertificación y la pérdida de la biodiversidad.

El turismo debe ser respetuoso con el medio ambiente, buscando alcanzar una perfecta armonía con la creación, garantizando la sostenibilidad de sus recursos. Al cuidar la creación vemos que Dios, a través de ella, cuida de nosotros. “Por este motivo, el turismo, acercándonos a la creación en toda su variedad y riqueza, puede ser ocasión para promover o acrecentar la experiencia religiosa.”

Finalmente, el Mensaje habla de la necesidad de un turismo sostenible como única forma posible para que su desarrollo sea económicamente sostenible, proteja los recursos naturales y culturales y sirva de ayuda en la lucha contra la pobreza.

Aquí presentamos el texto completo del Mensaje:

Con el tema “Turismo y diversidad biológica”, propuesto por la competente Organización Mundial, la Jornada Mundial del Turismo quiere ofrecer su contribución a este 2010, declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas “Año Internacional de la Diversidad Biológica”.

Tal proclamación nace de la profunda preocupación “por las repercusiones sociales, económicas, ambientales y culturales de la pérdida de la diversidad biológica, incluidas las consecuencias adversas que entraña para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, y destacando la necesidad de adoptar medidas concretas para invertir esa pérdida”.(1)

La biodiversidad, o diversidad biológica, hace referencia a la gran riqueza de seres que viven en la Tierra, así como al delicado equilibrio de interdependencia e interacción que existe entre ellos y con el medio físico que los acoge y condiciona. Esta biodiversidad se traduce en los diferentes ecosistemas, de los que son un buen ejemplo los bosques, los humedales, la sabana, las selvas, el desierto, los arrecifes de corales, las montañas, los mares, o las zonas polares.

Ante ellos se ciernen tres graves peligros, que requieren una solución urgente: el cambio climático, la desertificación y la pérdida de la biodiversidad. Esta última se está desarrollando en los últimos años a un ritmo sin precedentes. Estudios recientes indican que, a nivel mundial, están amenazados o en peligro de extinción el 22% de los mamíferos, el 31% de los anfibios, el 13.6% de las aves o el 27% de los arrecifes. (2)

Hay numerosos sectores de la actividad humana que contribuyen en gran manera a estos cambios, y uno de ellos es, sin duda alguna, el turismo, el cual se sitúa entre los que han experimentado un mayor y rápido crecimiento. Al respecto, podemos recordar las cifras que nos ofrece la Organización Mundial del Turismo (OMT). Si las llegadas internacionales de turistas fueron de 534 millones en el año 1995, y de 682 millones en el 2000, las previsiones que aparecían en su informe *Tourism 2020 Vision* son de 1006 millones para el año 2010, y que llegarían a 1561 millones en el año 2020, con un crecimiento medio anual de 4.1%.³ Y a estas cifras de turismo internacional habría que añadir aquellas aún más importantes del turismo interno.

Todo ello nos muestra el fuerte crecimiento de este sector económico, lo que comporta unos importantes efectos en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad, con el consiguiente peligro de que se transforme en un serio impacto medioambiental, especialmente por el consumo desmesurado de recursos limitados (como el agua potable y el territorio) y por la gran generación de contaminación y residuos, superando las cantidades que serían asumibles por una determinada zona.

La situación se ve agravada por el hecho de que la demanda turística se dirige cada vez más hacia los destinos de naturaleza, atraída por sus innumerables bellezas, lo que supone un impacto importante en las poblaciones visitadas, en su economía, en el medio ambiente y en su patrimonio cultural.

Este hecho bien puede ser un elemento perjudicial o, por el contrario, contribuir significativamente y en modo positivo a la conservación del patrimonio. El turismo vive así una paradoja. Si por una parte surge y crece gracias al atractivo de unos parajes naturales y culturales, por otra parte, éstos pueden llegar a ser deteriorados e incluso destruidos por el mismo turismo, por lo que acaban siendo rechazados como destinos al no gozar ya del atractivo que estaba en el origen.

Por todo ello, debemos afirmar que el turismo no puede eximirse de su responsabilidad en la defensa de la biodiversidad, sino que, por el contrario, debe asumir un rol activo en la misma. El desarrollo de este sector económico ha de ir acompañado ineludiblemente de los principios de sostenibilidad y respeto a la diversidad biológica.

De todo esto se ha preocupado seriamente la comunidad internacional, y sobre el tema se han realizado reiterados pronunciamientos. (4) Y la Iglesia quiere sumar su voz, desde el espacio que le es propio, partiendo de la convicción que ella misma “tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo”. (5)

Sin entrar en la cuestión de soluciones técnicas concretas, que escaparían a su propia competencia, la Iglesia se preocupa de llamar la atención sobre la relación entre el Creador, el ser humano y la creación.(6) El Magisterio reitera insistentemente la responsabilidad del ser humano en la preservación de un ambiente íntegro y sano para todos, desde el convencimiento que “la tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo”.(7)

Tal como señala el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*, “el creyente reconoce en la naturaleza el maravilloso resultado de la intervención creadora de Dios, que el hombre puede utilizar responsablemente para satisfacer sus legítimas necesidades -materiales e inmateriales- respetando el equilibrio inherente a la creación misma”, (8) y cuyo uso representa para nosotros “una responsabilidad para con los pobres, las generaciones futuras y toda la humanidad”.(9)

Por ello, el turismo debe ser respetuoso con el medio ambiente, buscando alcanzar una perfecta armonía con la Creación, de modo que, garantizando la sostenibilidad de los recursos de los que depende, no origine transformaciones ecológicas irreversibles.

El contacto con la naturaleza es importante y por tanto el turismo se debe esforzar por respetar y valorar la belleza de la creación, desde el convencimiento de que “muchos encuentran tranquilidad y paz, se sienten renovados y fortalecidos, al estar en contacto con la belleza y la armonía de la naturaleza. Así, pues, hay una cierta forma de reciprocidad: al cuidar la creación, vemos que Dios, a través de ella, cuida de nosotros”. (10)

Hay un elemento que hace todavía más exigente si cabe este esfuerzo. En su búsqueda de Dios, el ser humano descubre algunas vías para acercarse al Misterio, que tiene como punto de partida la creación. (11) La naturaleza y la diversidad biológica nos hablan del Dios Creador, el cual se hace presente en su creación, “pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor” (Sb 13, 5), “pues fue el Autor mismo de la belleza quien las creó” (Sb 13, 3).

Es por ello que el mundo, en su diversidad, “se presenta a la mirada del hombre como huella de Dios, lugar donde se revela su potencia creadora, providente y redentora”. (12) Por este motivo, el turismo, acercándonos a la creación en toda su variedad y riqueza, puede ser ocasión para promover o acrecentar la experiencia religiosa.

Todo esto hace urgente y necesario buscar un equilibrio entre turismo y diversidad biológica, en el que ambos se apoyen mutuamente, de modo que desarrollo económico y protección del ambiente no aparezcan como elementos contrapuestos e incompatibles,

sino que se tienda a conciliar las exigencias de ambos. (13)

Los esfuerzos por proteger y promover la diversidad biológica en su relación con el turismo pasan, en primer lugar, por desarrollar estrategias participativas y compartidas, en las que se comprometan los diversos sectores implicados. La mayoría de los gobiernos, instituciones internacionales, asociaciones profesionales del sector turístico y organizaciones no gubernamentales defienden, con una visión a largo plazo, la necesidad de un turismo sostenible como única forma posible para que su desarrollo sea al tiempo económicamente rentable, proteja los recursos naturales y culturales, y sirva de ayuda real en la lucha contra la pobreza.

Las autoridades públicas deben ofrecer una legislación clara, que proteja y potencie la biodiversidad, reforzando los beneficios y reduciendo los costes del turismo, al tiempo que debe velar por el cumplimiento de las normas. (14) A esto debe acompañar ciertamente una importante inversión en planificación y en educación. Los esfuerzos gubernamentales deberán ser mayores en aquellos lugares más vulnerables y donde la degradación haya sido mayor. Quizá en algunos de ellos, el turismo debería ser restringido o, incluso, evitado.

Por su parte, se le pide al sector empresarial del turismo “que conciba, desarrolle y lleve a cabo sus actividades reduciendo al mínimo su impacto negativo, e incluso contribuyendo de manera efectiva a la conservación de ecosistemas sensibles y del medio ambiente en general, beneficiando directamente a las comunidades locales e indígenas”.(15) Para ello, sería conveniente realizar estudios previos de la sostenibilidad de cada producto turístico, evidenciando los aportes positivos reales como los riesgos potenciales, desde la convicción de que el sector no puede buscar el objetivo del máximo beneficio a cualquier coste.(16)

Finalmente, los turistas deben ser conscientes de que su presencia en un lugar no siempre es positiva. Con este fin, han de ser informados sobre los beneficios reales que comporta la conservación de la biodiversidad, y ser educados en modos de turismo sostenible. Así mismo, deberían reclamar a las empresas turísticas propuestas que contribuyan realmente al desarrollo del lugar.

En ningún caso, ni el territorio ni el patrimonio histórico-cultural de los destinos deben salir perjudicados en favor del turista, adaptándose a sus gustos o deseos. Un esfuerzo importante, que de modo especial debe realizar la pastoral del turismo, es la educación en la contemplación, que facilite a los turistas descubrir la huella de Dios en la gran riqueza de la biodiversidad.

Así, de la mano de un turismo que se desarrolle en armonía con la creación, se facilitará que en el corazón del turista se repita la alabanza del salmista: “Señor, dueño nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra” (Sal 8, 2).

Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2010
+ Antonio Maria Vegliò, Presidente
+ Agostino Marchetto, Arzobispo Secretario

- (1) Organización de las Naciones Unidas, Resolución A/RES/61/203 aprobada por la Asamblea General, 20 diciembre 2006.
- (2) Cfr. J.-C. Vié, C. Hilton-Taylor and S. N. Stuart (eds.), *Wildlife in a Changing World. An analysis of the 2008 IUCN Red List of Threatened Species*, International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, Gland, Switzerland, 2009, p. 18: <http://data.iucn.org/dbtw-wpd/edocs/RL-2009-001.pdf>
- (3) Cfr. <http://www.unwto.org/facts/eng/vision.htm>
- (4) Un primer documento a reseñar es la Carta del Turismo Sostenible, aprobada en la “Conferencia Mundial de Turismo Sostenible”, celebrada en la isla española de Lanzarote del 27 al 28 de abril de 1995. De forma conjunta, la Organización Mundial del Turismo (OMT), el World Travel & Tourism Council (WTTC) y el Consejo de la Tierra elaboraron en 1996 el informe Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo: Hacia un desarrollo sostenible ambientalmente, que traduce en un programa de acción para el turismo la Agenda 21 de las Naciones Unidas para la promoción del desarrollo sostenible (y que fue adoptada en la Cumbre de la Tierra que se celebró en Río de Janeiro en 1992). Otro referente significativo es la Declaración de Berlín, documento conclusivo de la “Conferencia internacional de Ministros de Medio Ambiente sobre biodiversidad y turismo”, que tuvo lugar en la capital alemana del 6 al 8 de marzo de 1997. Quizá sea este documento la contribución más importante, debido a su elaboración, influencia, difusión y a sus signatarios. Unos meses después se firmó la Declaración de Manila sobre el impacto social del turismo, donde se destacó la importancia de una serie de principios a favor de la sostenibilidad turística. Como fruto de la “Cumbre Mundial del Ecoturismo”, organizada en mayo de 2002 por la OMT, con apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se publicó la Declaración de Québec sobre el ecoturismo. En el marco del “Convenio sobre Diversidad Biológica” se editaron en el año 2004 las Directrices sobre Diversidad Biológica y Desarrollo del Turismo. A todos estos documentos de índole internacional hay que unir las numerosas guías y compendios de buenas prácticas que en relación a este tema ha publicado la OMT, y entre la que se puede destacar la titulada *Por un turismo más sostenible: Guía para responsables políticos*, editada en 2005 en colaboración con el PNUMA.
- (5) Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 51: AAS 101 (2009), p. 687.
- (6) Cfr. Benedicto XVI, Mensaje para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz 2010, 8 diciembre 2009, n. 4: *L'Osservatore Romano*, n. 290 (45.333), 16 diciembre 2009, p. 6.
- (7) Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2004, n. 466. Cfr. Juan Pablo II, Carta encíclica *Centesimus annus*, n. 40: AAS 83 (1991) p. 843.
- (8) Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 48: l.c., p. 684.
- (9) *Ibidem*.
- (10) Benedicto XVI, Mensaje para la celebración de la XLIII Jornada Mundial de la Paz 2010, n. 13: l.c., p. 5.
- (11) Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1997, n. 31.
- (12) Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 487.
- (13) Cfr. *Ibidem*, n. 470.
- (14) Cfr. Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 50: l.c., p. 686.
- (15) *Cumbre Mundial del Ecoturismo, Informe Final. Declaración de Québec sobre el ecoturismo*, 22 mayo 2002, Organización Mundial del Turismo y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Madrid 2002, recomendación 21.
- (16) Cfr. Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo*, 1 octubre 1999, art. 3 §4: http://www.unwto.org/ethics/full_text/en/full_text.php?subop=2

– 34 –

“Turismo y acercamiento de las culturas”

(Jornada Mundial del Turismo 2011)

El 27 de septiembre de 2011 el Consejo Pontificio para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes dio a conocer el Mensaje anual con ocasión de la celebración de la Jornada Mundial del Turismo.

El tema de este año, *“Turismo y acercamiento de las culturas”*, quiere subrayar la importancia que los viajes tienen en el encuentro entre las diversas culturas del mundo” basados en la gran cantidad de personas que viven este sector de la movilidad humana.

El Mensaje parte de un concepto amplio de cultura en el que se aborda la historia, el patrimonio artístico y etnográfico, los estilos de vida, las relaciones, las creencias y valores.

Invita a aceptar e enriquecerse de la cultura del otro *“acogiendo de ella lo que tiene de bueno, verdadero y bello”*. En este sentido, el turismo brinda todas sus posibilidades ya que es una ocasión privilegiada para favorecer el encuentro, el diálogo, el contacto con otros lugares, otras tradiciones, otras maneras de vivir, otras maneras de ver el mundo y concebir la historia.

El Mensaje continúa invitando a educar y preparar para un encuentro enriquecedor con otras culturas. Y aquí la Iglesia tiene mucho que aportar, sobre todo su patrimonio cultural al servicio de la evangelización.

Se remarca también la necesidad de una formación espiritual y cultural de las guías turísticas y la difusión de toda de información y promoción.

El Mensaje termina invitando al *“VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, que tendrá lugar, D.m., en Cancún (México) la semana del 23 al 27 de abril de 2012.”*

Este es el texto completo:

El 27 de septiembre se celebra la Jornada Mundial del Turismo, promovida por la Organización Mundial del Turismo (OMT), y contando ya desde su primera edición en 1980 con la adhesión de la Santa Sede.

El tema de este año, “Turismo y acercamiento de las culturas”, quiere subrayar la importancia que los viajes tienen en el encuentro entre las diversas culturas del mundo, especialmente en estos tiempos en los que más de novecientos millones de personas realizan desplazamientos internacionales, favorecidos por los modernos medios de comunicación y el abaratamiento de los costes.

De este modo, el turismo se nos presenta como “actividad que derriba las barreras que separan a las culturas y fomenta la tolerancia, el respeto y la mutua comprensión. En nuestro mundo, a menudo dividido, estos valores representan los cimientos de un futuro más pacífico”. (1)

Partiendo de un concepto amplio de cultura que abarca, además de la historia o del patrimonio artístico y etnográfico, los estilos de vida, las relaciones, las creencias y los valores, afirmamos no sólo la existencia de la diversidad cultural, sino que, en la línea del Magisterio de la Iglesia, la valoramos como un hecho positivo.

Por ello, “es necesario hacer que las personas no sólo acepten la existencia de la cultura del otro - como afirma Benedicto XVI -, sino que también deseen enriquecerse gracias a ella”, (2) acogiendo lo que ésta tiene de bueno, de verdadero y de bello.

Y para alcanzar este objetivo, el turismo nos brinda todas sus posibilidades. El Código Ético Mundial para el Turismo afirma al respecto que “si se lleva a cabo con la apertura de espíritu necesaria, es un factor insustituible de autoeducación, tolerancia mutua y aprendizaje de las legítimas diferencias entre pueblos y culturas y de su diversidad”. (3)

Éste, por su misma naturaleza, puede favorecer tanto el encuentro como el diálogo, ya que pone en contacto con otros lugares, otras tradiciones, otras maneras de vivir, otras formas de ver el mundo y de concebir su historia. Por todo ello, el turismo es ciertamente una ocasión privilegiada.

Pero para dialogar, la primera condición que se exige es la de saber escuchar, querer ser interpelados por el otro, querer descubrir el mensaje que encierra cada monumento, cada manifestación cultural, desde el respeto, sin prejuicios ni exclusiones, evitando lecturas superficiales o sesgadas. Así, es tan importante el “saber acoger” como el “saber viajar”.

Ello implica que las actividades turísticas se deben organizar desde el respeto a las peculiaridades, leyes y costumbres de los países receptores, por lo que los turistas deberán recabar información, desde antes de su salida, sobre las características del lugar que van a visitar. Pero también las comunidades receptoras y los agentes profesionales deberán conocer las formas de vida y las expectativas de los turistas que los visitan. (4)

Partiendo del hecho de que toda cultura encierra en sí misma ciertos límites, el encuentro con culturas diferentes permite un enriquecimiento de la propia realidad. En este sentido se manifestaba el beato Juan Pablo II cuando afirmaba que “la ‘diferencia’, que algunos consideran tan amenazadora, puede llegar a ser, mediante un diálogo respetuoso, la fuente de una comprensión más profunda del misterio de la existencia humana”. (5)

Un objetivo de nuestra pastoral del turismo será ciertamente educar y preparar a los cristianos de modo que ese encuentro de culturas que se puede producir en sus viajes no sea una oportunidad perdida, sino que sirva ciertamente como un enriquecimiento personal, que le ayude a conocer al otro, al tiempo que se conoce a sí mismo.

En este diálogo que se produce fruto del acercamiento de las culturas, la Iglesia tiene mucho que aportar. “También en el campo cultural - señala Benedicto XVI - el cristianismo ha de ofrecer a todos la fuerza de renovación y de elevación más poderosa, es decir, el amor de Dios que se hace amor humano”. (6) Es inmenso el patrimonio cultural, entendido en el sentido amplio al que anteriormente hemos hecho referencia, que surge de la experiencia de fe, del encuentro entre la cultura y el Evangelio, fruto de la profunda vivencia religiosa de la comunidad cristiana.

Ciertamente, estas obras de arte y de memoria histórica tienen un enorme potencial evangelizador, en cuanto que se insertan en la *via pulchritudinis*, el camino de la belleza, que es “una senda privilegiada y fascinante para acercarse al misterio de Dios”. (7)

Debe ser un objetivo prioritario de nuestra pastoral del turismo mostrar el verdadero significado de todo este acervo cultural, nacido al calor de la fe y para gloria de Dios. En esta línea, aún resuenan las palabras del beato Juan Pablo II dirigidas a los agentes de pastoral del turismo: “Ayudando a los visitantes a remontarse hasta las fuentes de la fe que hizo surgir estos edificios, contribuyen a que formen la mirada - que es también un despertar del alma frente a las realidades del espíritu -, a la vez que hacen visible la Iglesia de piedras vivas que forman las comunidades cristianas”. (8)

Es por ello importante que presentemos este patrimonio en su autenticidad, mostrándolo en su verdadera naturaleza religiosa, insertándolo en el contexto litúrgico en el que nació y para el que nació.

Porque somos conscientes de que la Iglesia “existe para evangelizar”, (9) debemos preguntarnos constantemente: ¿cómo acoger a las personas en los lugares sagrados de modo que esto les ayude a conocer y amar más al Señor?, ¿cómo facilitar un encuentro entre Dios y cada una de las personas que allí acuden?

Hay que subrayar, en primer lugar, la importancia de una acogida adecuada, “que tenga en cuenta lo específico de cada grupo y de cada persona, las expectativas de los corazones y sus auténticas necesidades espirituales”, (10) y que se manifiesta en diversi-

dad de elementos: desde los sencillos detalles hasta la disponibilidad personal a la escucha, pasando por el acompañamiento durante el tiempo que dure la presencia.

Al respecto, y con el objetivo de favorecer este diálogo intercultural y aprovechar nuestro patrimonio cultural al servicio de la evangelización, es conveniente adoptar una serie de iniciativas pastorales concretas. Todas ellas deben integrarse en un programa amplio de interpretación que, junto a información de tipo histórico-cultural, muestre de forma clara y accesible el original y profundo significado religioso de dichas manifestaciones culturales, usando para ello medios actuales y atractivos, y aprovechando los recursos personales y tecnológicos que están a nuestra disposición.

Entre dichas propuestas concretas se encuentra la elaboración de recorridos turísticos que ofrezcan la visita a los lugares más importantes del patrimonio religioso-cultural de la diócesis. Junto a ello se debe favorecer un amplio horario de apertura, al tiempo que disponer de una estructura de acogida adecuada.

En esta línea aparece importante la formación espiritual y cultural de las guías turísticas, al tiempo que se puede valorar la posibilidad de crear organizaciones de guías católicas. Y junto a ello, la elaboración de “publicaciones locales en forma de folletos turísticos, de páginas web o de revistas especializadas en el patrimonio, con el intento pedagógico de evidenciar el alma, la inspiración y el mensaje de las obras, y con un análisis científico dirigido a la comprensión profunda de la obra”. (11)

No podemos conformarnos con concebir la visita turística como una simple pre-evangelización, sino que debe servirnos de plataforma para realizar el anuncio claro y explícito de Jesucristo.

Aprovecho la ocasión para anunciar oficialmente la celebración del VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, que tendrá lugar, D.m., en Cancún (México) la semana del 23 al 27 de abril de 2012. Dicho evento, organizado por nuestro Pontificio Consejo en colaboración con la Conferencia Episcopal Mexicana y la prelatura de Cancún-Chetumal, será ciertamente una importante oportunidad para seguir profundizando en las propuestas concretas que la pastoral del turismo requiere para los tiempos presentes.

+ *Antonio Maria Vegliò*
Presidente

+ *Joseph Kalathiparambil*
Secretario

- (1) Taleb Rifai, *Secretario General de la OMT, Mensaje del Día Mundial del Turismo de 2011.*
- (2) Benedicto XVI, *Mensaje con ocasión de una jornada de estudio sobre el diálogo entre culturas y religiones organizada por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y por el Pontificio Consejo para la Cultura, 3 de diciembre de 2008.*
- (3) Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo, 1 de octubre de 1999, art. 2 § 1.*
- (4) Cfr. Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo, 1 de octubre de 1999, art. 1.*
- (5) Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 5 de octubre de 1995, n. 10.*
- (6) Benedicto XVI, *La apertura recíproca entre las culturas es un terreno privilegiado para el diálogo. Discurso al Pontificio Consejo de la Cultura, 15 de junio de 2007.*
- (7) Benedicto XVI, *Audiencia general, 18 de noviembre de 2009.*
- (8) Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el IV Congreso Mundial de pastoral del turismo, 17 de noviembre de 1990, n. 4.*
- (9) Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi sobre la evangelización en el mundo contemporáneo, 8 de diciembre de 1975, n. 14.*
- (10) Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *El Santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo, 8 de mayo de 1999, n. 12.*
- (11) Pontificio Consejo de la Cultura, *Documento final de la asamblea plenaria “La Via pulchritudinis. Camino privilegiado de evangelización y de diálogo”, 27-28 de marzo de 2006.*

– 35 –

“El turismo que marca la diferencia”

(Benedicto XVI, 23 de abril de 2012)

En la semana del 23 al 27 de abril de 2012 se celebró el VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo en Cancún (México). Para esa ocasión el Papa Benedicto XVI envió este Mensaje.

Comienza destacando el valor significativo que tiene el turismo en el mundo de hoy y la necesidad de ser iluminado y transformado por la Palabra de Dios.

Afirma que el turismo, las vacaciones y el tiempo libre son momentos privilegiados para el enriquecimiento de toda persona. Ellos nos pueden conducir a Dios, favoreciendo una verdadera experiencia de fe.

Como toda realidad humana, el turismo no está exento de peligros y amenazas. *“La trata de seres humanos por motivos sexuales o para trasplantes de órganos, así como la explotación de menores, su abandono en manos de personas sin escrúpulos, el abuso, la tortura, se producen tristemente en muchos contextos turísticos.”* Así, pide vigilancia, prevención y denuncia de estos males.

Pide al Congreso prestar atención a tres ámbitos: 1) iluminar el turismo desde la doctrina social de la Iglesia; 2) subrayar la “vía de la belleza” en las manifestaciones de su patrimonio cultural; 3) acompañar en el disfrute de las vacaciones y el tiempo libre como momentos de formación humana y espiritual.

Finalmente, el Papa invita a que la pastoral del turismo forme parte de la pastoral orgánica y ordinaria de la Iglesia.

Este es el texto completo del Mensaje del Papa Benedicto XVI:

A los Venerados Hermanos, Señor Cardenal Antonio María Veglió,
Presidente del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes
y Mons. Pedro Pablo Elizondo Cárdenas, L.C., Obispo Prelado de Cancún-Chetumal

Con ocasión del VII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, que se celebrará en Cancún (México), del 23 al 27 de abril, deseo dirigirles mi cordial saludo, que hago extensivo a los venerados Hermanos en el Episcopado y a los participantes en esta importante reunión. Al comienzo de estas jornadas de reflexión sobre la labor pastoral que la Iglesia lleva a cabo en el ámbito del turismo, quiero hacer llegar a los congresistas mi cercanía espiritual, así como mi saludo deferente a las autoridades civiles y a los representantes de organizaciones internacionales que han querido estar presentes en este evento.

El turismo es ciertamente un fenómeno característico de nuestra época, tanto por las significativas dimensiones que ha alcanzado como por las perspectivas de crecimiento que se prevén. Al igual que toda realidad humana, debe ser iluminado y transformado por la Palabra de Dios. Desde esta convicción, la Iglesia, con su solicitud pastoral, y siendo consciente del importante influjo que este fenómeno tiene sobre el ser humano, lo acompaña desde sus primeros pasos, alienta y promueve sus potencialidades, al mismo tiempo que señala y trabaja por corregir sus riesgos y desviaciones.

El turismo, junto con las vacaciones y el tiempo libre, aparece como un espacio privilegiado para la restauración física y espiritual, posibilita el encuentro de quienes pertenecen a culturas diversas, y es ocasión de acercamiento a la naturaleza, favoreciendo por todo ello la escucha y la contemplación, la tolerancia y la paz, el diálogo y la armonía en medio de la diversidad.

El viaje es manifestación de nuestro ser homo viator, al mismo tiempo que refleja ese otro itinerario, más profundo y significativo, que estamos llamados a recorrer: el que nos conduce al encuentro con Dios.

La posibilidad que nos brindan los viajes de admirar la belleza de los pueblos, de las culturas y de la naturaleza, nos puede conducir a Dios, favoreciendo la experiencia de fe, “pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se llega por analogía a contemplar a su creador” (Sb 13,5).

Por otra parte, el turismo, como toda realidad humana, no está exento de peligros ni elementos negativos. Se trata de males que hay que afrontar urgentemente, ya que conculcan los derechos y la dignidad de millones de hombres y mujeres, especialmente de los pobres, los menores y los discapacitados. El turismo sexual es una de las formas más abyectas de estas desviaciones que devastan, desde el punto de vista moral, psicológico y sanitario, la vida de las personas, de tantas familias y, a veces, de comunidades enteras.

La trata de seres humanos por motivos sexuales o para trasplantes de órganos, así como la explotación de menores, su abandono en manos de personas sin escrúpulos, el

abuso, la tortura, se producen tristemente en muchos contextos turísticos. Todo esto ha de inducir a aquellos que se dedican pastoralmente o por motivos de trabajo al mundo del turismo, y a toda la comunidad internacional, a aumentar la vigilancia, a prevenir y contrastar estas aberraciones.

En la encíclica *Caritas in veritate* quise enmarcar el fenómeno del turismo internacional en el contexto del desarrollo humano integral. “Hay que pensar, pues, en un turismo distinto, capaz de promover un verdadero conocimiento recíproco, que nada quite al descanso y a la sana diversión” (n. 61). Los invito a que este Congreso, reunido precisamente bajo el lema, *El turismo que marca la diferencia*, colabore a desplegar esa pastoral que nos conduzca paulatinamente hacia este “turismo distinto”.

Deseo destacar tres ámbitos en los que la pastoral del turismo debe centrar su atención. En primer lugar, iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia, promoviendo una cultura del turismo ético y responsable, de modo que llegue a ser respetuoso con la dignidad de las personas y de los pueblos, accesible a todos, justo, sostenible y ecológico.

El disfrute del tiempo libre y las vacaciones periódicas son una oportunidad, así como un derecho. La Iglesia desea seguir ofreciendo su sincera colaboración, desde el ámbito que le es propio, para hacer que este derecho sea una realidad para todos los seres humanos, especialmente para los colectivos más desfavorecidos.

En segundo lugar, la acción pastoral nunca debe olvidar la *via pulchritudinis*, la “vía de la belleza”. Muchas de las manifestaciones del patrimonio histórico-cultural religioso “son auténticos caminos hacia Dios, la Belleza suprema; más aún, son una ayuda para crecer en la relación con él, en la oración. Se trata de las obras que nacen de la fe y que expresan la fe” (Audiencia general, 31 agosto 2011). Es importante cuidar la acogida y organizar las visitas turísticas siempre desde el respeto al lugar sagrado y a la función litúrgica para la que nacieron muchas de estas obras y que sigue siendo su destino primordial.

Y, en tercer lugar, la pastoral del turismo ha de acompañar a los cristianos en el disfrute de sus vacaciones y tiempo libre, de modo que sean de provecho para su crecimiento humano y espiritual. Éste es ciertamente “un tiempo oportuno para que el cuerpo se relaje y también para alimentar el espíritu con tiempos más largos de oración y de meditación, para crecer en la relación personal con Cristo y conformarse cada vez más a sus enseñanzas” (Ángelus, 15 julio 2007).

La nueva evangelización, a la que todos estamos convocados, nos exige tener presente y aprovechar las numerosas ocasiones que el fenómeno del turismo nos ofrece para presentar a Cristo como respuesta suprema a los interrogantes del hombre de hoy.

Exhorto pues a que la pastoral del turismo forme parte, con pleno derecho, de la pastoral orgánica y ordinaria de la Iglesia, de modo que, coordinando los proyectos y esfuerzos, respondamos con mayor fidelidad al mandato misionero del Señor.

Con estos sentimientos, confío los frutos de este Congreso a la poderosa intercesión de María Santísima, Nuestra Señora de Guadalupe y, como prenda de abundantes favores divinos, imparto complacido a todos los congresistas la implorada Bendición Apostólica.

BENEDICTUS PP. XVI

Vaticano, 18 de abril de 2012

– 36 –

“Turismo y sostenibilidad energética: propulsores del desarrollo sostenible”

(Jornada Mundial del Turismo 2012)

El 27 de septiembre de 2012, el Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes presentó su Mensaje anual en ocasión de celebrarse la Jornada Mundial del Turismo.

Comienza remarcando el enorme y significativo crecimiento que tiene el turismo. Así como esto tiene efectos positivos, supone también un serio impacto medioambiental, el consumo desmesurado de recursos energéticos, de agentes contaminantes y la generación de residuos.

El turismo debe garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

La Iglesia, sigue diciendo el Mensaje, desea acompañar con adecuadas orientaciones éticas, subrayando el hecho de que todo crecimiento debe estar siempre al servicio del ser humano y del bien común.

Además, no se puede separar el tema de la ecología ambiental de la preocupación por una ecología humana adecuada, entendida como el interés por el desarrollo integral del ser humano. Por eso es necesario, sigue diciendo, cultivar la ética de la responsabilidad y de la prudencia, conociendo el impacto y las consecuencias que pueden tener nuestras conductas.

Finalmente, invita a todos los sectores implicados (empresas, comunidades locales, gobiernos y turistas) a ser conscientes de la responsabilidad que les corresponde en vistas a alcanzar formas sostenibles de turismo.

Este es el texto completo del Mensaje:

El 27 de septiembre se celebra la Jornada Mundial del Turismo, promovida anualmente por la Organización Mundial del Turismo (OMT). La Santa Sede se ha adherido a esta iniciativa desde su primera edición, valorándola como una oportunidad para dialogar con el mundo civil, ofreciendo su aportación concreta, basada en el Evangelio, y considerándola también como una ocasión para sensibilizar a toda la Iglesia sobre la importancia que este sector tiene a nivel económico, social y, singularmente, en el contexto de la nueva evangelización.

Este mensaje se publica cuando aún resuenan los ecos del VII Congreso mundial de pastoral del turismo, celebrado el pasado mes de abril en Cancún (México), a iniciativa del Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes en colaboración con la Prelatura de Cancún-Chetumal y la Conferencia del Episcopado Mexicano. Los trabajos y conclusiones de dicho encuentro están llamados a iluminar nuestra acción pastoral en los próximos años.

También en esta edición de la Jornada mundial asumimos como propio el tema que la OMT propone, “Turismo y sostenibilidad energética: propulsores del desarrollo sostenible”, y que está en consonancia con el presente “Año internacional de la energía sostenible para todos”, promulgado por las Naciones Unidas con el objetivo de poner de relieve “la necesidad de mejorar el acceso a recursos y servicios energéticos para el desarrollo sostenible que sean fiables, de costo razonable, económicamente viables, socialmente aceptables y ecológicamente racionales”. (1)

El turismo ha crecido a un ritmo importante en las últimas décadas. Según las estimaciones de la Organización Mundial del Turismo, se prevé que durante el presente año se alcance el hito de los mil millones de llegadas de turistas internacionales, que ascenderán a dos mil millones en el año 2030. A éstos hay que añadir los números aún más elevados que supone el turismo local.

Este crecimiento, que tiene ciertamente unos efectos positivos, puede suponer un serio impacto medioambiental, debido entre otros factores al consumo desmesurado de recursos energéticos, al aumento de agentes contaminantes y a la generación de residuos.

El turismo tiene un papel importante en la consecución de los Objetivos de desarrollo del Milenio, entre los que se encuentra el “garantizar la sostenibilidad del medio ambiente” (objetivo 7), y debe hacer todo cuanto esté en su mano para que éstos sean alcanzables. (2) Por ello, debe adaptarse a las condiciones del cambio climático, reduciendo su emisión de gases de efecto invernadero, que en el presente supone un 5% del total. Pero el turismo no sólo contribuye al calentamiento global, sino que también es víctima del mismo.

El concepto de “desarrollo sostenible” está ya arraigado en nuestra sociedad, y el sector del turismo no puede ni debe quedarse al margen. Cuando hablamos de “turismo sostenible” no nos estamos refiriendo a una modalidad más entre otras, como podría ser el turismo cultural, el de playa o el de aventuras. Toda forma y expresión del turismo ha de llegar a ser necesariamente sostenible, y no puede ser de otro modo.

Y en ese camino, se han de tener debidamente en cuenta los problemas energéticos. Es un presupuesto errado el pensar que “existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos”. (3)

Es cierto, tal como indica el Secretario General de la OMT, que “el turismo está a la vanguardia de algunas de las iniciativas sobre sostenibilidad energética más innovadoras del mundo”. (4) Pero también estamos convencidos que todavía queda mucha tarea que desarrollar.

También en este ámbito el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes quiere ofrecer su aportación, desde la convicción de que “la Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público”.(5) No nos corresponde proponer soluciones técnicas concretas, pero sí hacer ver que el desarrollo no puede reducirse a simples parámetros técnicos, políticos o económicos.

Deseamos acompañar este desarrollo con unas adecuadas orientaciones éticas, que subrayen el hecho de que todo crecimiento debe estar siempre al servicio del ser humano y del bien común. De hecho, en el Mensaje que dirigió al mencionado Congreso de Cancún, el Santo Padre subrayaba la importancia de “iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia, promoviendo una cultura del turismo ético y responsable, de modo que llegue a ser respetuoso con la dignidad de las personas y de los pueblos, accesible a todos, justo, sostenible y ecológico”. (6)

No podemos separar el tema de la ecología ambiental de la preocupación por una ecología humana adecuada, entendida como el interés por el desarrollo integral del ser humano. Así mismo, no podemos desligar nuestra visión del hombre y de la naturaleza del vínculo que les une con su Creador. Dios ha encomendado al ser humano la buena gestión de la creación.

Es importante, en primer lugar, un gran esfuerzo educativo con el fin de promover “un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida”. (7) Esta conversión de la mente y del corazón “debe permitir llegar rápidamente a un arte de vivir juntos que respete la alianza entre el hombre y la naturaleza”.(8)

Es justo reconocer que nuestros usos diarios están cambiando, y que existe una mayor sensibilidad ecológica. Pero también es cierto que con facilidad se corre el peligro de olvidar estos planteamientos durante el periodo vacacional, buscando ciertas comodidades a las que consideramos que tenemos derecho, sin reflexionar siempre sobre sus consecuencias.

Es necesario cultivar la ética de la responsabilidad y de la prudencia, preguntándonos por el impacto y las consecuencias de nuestras acciones. Al respecto, el Santo Padre afirma que “el modo en que el hombre trata el ambiente influye en la manera en que se trata a sí mismo, y viceversa.

Esto exige que la sociedad actual revise seriamente su estilo de vida que, en muchas partes del mundo, tiende al hedonismo y al consumismo, despreocupándose de los daños que de ello se derivan”. (9)

En este punto, será importante animar tanto a los empresarios como a los turistas a que tengan en cuenta las repercusiones de sus decisiones y actitudes. Así mismo, es crucial “favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso”. (10)

Estas ideas de fondo deben traducirse necesariamente en acciones concretas. Por ello, y con el objetivo de alcanzar destinos turísticos sostenibles, deben promoverse y apoyarse todas las iniciativas que sean energéticamente eficientes y con el menor impacto ambiental posible, conducentes a usar energías renovables, promover el ahorro de recursos y evitar la contaminación.

Al respecto, es fundamental que tanto las estructuras turísticas eclesiales como las propuestas vacacionales que la Iglesia promueve destaquen, entre otras cosas, por ser respetuosas con el medio ambiente.

Todos los sectores implicados (empresas, comunidades locales, gobiernos y turistas) han de ser conscientes de la responsabilidad que les corresponde en vistas a alcanzar formas sostenibles de turismo. Es necesaria la colaboración entre todas las partes interesadas.

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que “la tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo”. (11) Un bien, del cual, el ser humano no es dueño sino “administrador” (cf. Gn 1, 28), al que Dios se lo ha confiado para que lo gestione adecuadamente.

El Papa Benedicto XVI afirma que “la nueva evangelización, a la que todos estamos convocados, nos exige tener presente y aprovechar las numerosas ocasiones que el fenómeno del turismo nos ofrece para presentar a Cristo como respuesta suprema a los interrogantes del hombre de hoy”. (12)

Invitamos, pues, a todos a promover y disfrutar el turismo de un modo respetuoso y responsable, de modo que le permitamos desarrollar todas sus potencialidades, con la certeza de que la contemplación de la belleza de la naturaleza y de los pueblos puede llevarnos al encuentro con Dios.

Ciudad del Vaticano, 16 de julio de 2012

Antonio Maria Card. Vegliò, Presidente

Joseph Kalathiparambil, Secretario

NOTAS

- (1) ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Resolución A/RES/65/151 aprobada por la Asamblea General, 20 diciembre 2010.*
- (2) Cf. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO, *Tourism and the Millennium Development Goals: sustainable competitive -responsible, 2010, 34.*
- (3) PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2 abril 2004, 462.*
- (4) TALEB RIFAI, *Secretario General de la OMT, Mensaje del Día Mundial del Turismo 2012.*
- (5) BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate, 29 junio 2009, 51.*
- (6) BENEDICTO XVI, *Mensaje con ocasión del VII Congreso mundial de pastoral del turismo, Cancún (México), 23-27 abril 2012.*
- (7) BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate, 29 junio 2009, 51.*
- (8) BENEDICTO XVI, *Discurso a seis nuevos embajadores ante la Santa Sede, 9 junio 2011.*
- (9) BENEDICTO XVI, *Encíclica Caritas in veritate, 29 junio 2009, 51.*
- (10) BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2010, 9.*
- (11) PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2 abril 2004, 466.*
- (12) BENEDICTO XVI, *Mensaje con ocasión del VII Congreso mundial de pastoral del turismo, Cancún (México), 23-27 abril 2012.*

– 37 –

**“Turismo y agua:
proteger nuestro futuro común”**

(Jornada Mundial del Turismo 2013)

Este es el Mensaje que difundió el Consejo Pontificio para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes en ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, el día 27 de septiembre de 2013, bajo el tema “Turismo y agua: proteger nuestro futuro común”.

Comienza diciendo que el agua es un recurso indispensable para el sector turístico. Es por eso que se debe promover un turismo ecológico, respetuoso y sostenible, que pueda favorecer la economía local y reducir la pobreza. La industria turística no debe contaminar ningún lugar. La gestión sostenible de este recurso natural es un desafío de orden social, económico y ambiental, pero sobre todo de naturaleza ética.

Cita al Papa Francisco que tiene al medio ambiente como un tema muy importante, invitando a ser “custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro”, recordando que “todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos”.

También invita a políticos y empresarios a tener compromisos vinculantes, precisos y evaluables ante este desafío de resguardar el agua como elemento indispensable para toda vida.

Finalmente, afirma que esta situación requiere un cambio de mentalidad que lleve a adoptar un estilo de vida distinto, donde no todo está permitido, sino que priorizarse la sobriedad y la autodisciplina. “Se ha de favorecer que el turista sea consciente y reflexione sobre sus responsabilidades y sobre el impacto de su viaje.”

Este es el texto completo del Mensaje:

El 27 de septiembre celebramos la Jornada Mundial del Turismo, bajo el tema que la Organización Mundial del Turismo nos propone para el presente año: “Turismo y agua: proteger nuestro futuro común”. Éste está en línea con el “Año Internacional de la Cooperación en la Esfera del Agua”, que, en el contexto del Decenio Internacional para la Acción “El agua, fuente de vida” (2005-2015), ha sido proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas con el objetivo de poner de relieve “que el agua es fundamental para el desarrollo sostenible, en particular para la integridad del medio ambiente y la erradicación de la pobreza y el hambre, es indispensable para la salud y el bienestar humanos y es crucial para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio”.

También la Santa Sede desea unirse a esta conmemoración, aportando su contribución desde el ámbito que le es propio, consciente de la importancia que el fenómeno del turismo tiene en el momento actual, y de los retos y posibilidades que ofrece a nuestra acción evangelizadora. Éste es uno de los sectores económicos con un mayor y rápido crecimiento a nivel mundial. No debemos olvidar que durante el pasado año se superó el hito de mil millones de turistas internacionales, a lo que hay que sumar las cifras aún mayores del turismo local.

Para el sector turístico, el agua es de crucial importancia, un activo y un recurso. Es un activo en cuanto que la gente se siente naturalmente atraída por ella y son millones los turistas que buscan disfrutar de este elemento de la naturaleza durante sus días de descanso, eligiendo como destino ciertos ecosistemas donde el agua es su rasgo más característico (humedales, playas, ríos, lagos, cataratas, islas, glaciales o nieve, por citar algunos), o buscan aprovecharse de sus numerosos beneficios (singularmente en balnearios y centros termales). Al mismo tiempo, el agua es también un recurso para el sector turístico y es indispensable, entre otros, en hoteles, restaurantes y actividades de ocio.

Teniendo una visión de futuro, el turismo supondrá un real beneficio en la medida en que gestione los recursos de acuerdo con los criterios de una “green economy”, una economía cuyo impacto ambiental se mantenga dentro de unos límites aceptables. Estamos llamados, pues, a promover un turismo ecológico, respetuoso y sostenible, el cual puede ciertamente favorecer la creación de puestos de trabajo, apoyar la economía local y reducir la pobreza.

No hay duda de que el turismo tiene un papel fundamental en la conservación del medio ambiente, pudiendo ser su gran aliado, pero también un feroz enemigo. Si, por ejemplo, buscando un beneficio económico fácil y rápido, se consiente que la industria turística contamine un lugar, éste dejará de ser un destino deseado por los turistas.

Sabemos que el agua, clave del desarrollo sostenible, es un elemento esencial para la vida. Sin agua no hay vida. “Sin embargo, año tras año va aumentando la presión sobre este recurso. Una de cada tres personas vive en un país con escasez de agua entre moderada y alta, y es posible que para 2030 la escasez afecte a casi la mitad de la población mundial, ya que la demanda podría superar en un 40% a la oferta”.

Según datos de las Naciones Unidas, en torno a 1000 millones de personas no tienen acceso al agua potable. Y los desafíos relacionados con este tema aumentarán significativamente en los próximos años, singularmente porque está mal distribuida, contaminada, desperdiciada, o se priorizan algunos usos de modo incorrecto o injusto, a lo que se unirán las consecuencias del cambio climático. También el turismo compite muchas veces con otros sectores por su uso y no pocas veces se constata que el agua es abundante y se despilfarra en las estructuras turísticas, mientras que para las poblaciones circundantes escasea.

La gestión sostenible de este recurso natural es un desafío de orden social, económico y ambiental, pero sobre todo de naturaleza ética, a partir del principio del destino universal de los bienes de la tierra, el cual es un derecho natural, originario, al que se debe subordinar todo ordenamiento jurídico relativo a dichos bienes. La Doctrina Social de la Iglesia insiste en la validez y en la aplicación de este principio, con referencias explícitas al agua.

Ciertamente, nuestro compromiso a favor del respeto de la creación nace de reconocerla como un regalo de Dios para toda la familia humana y de escuchar la petición del Creador, que nos invita a custodiarla, sabiéndonos administradores, que no señores, del don que nos hace.

La atención al medio ambiente es un tema importante para el Papa Francisco, al cual ha hecho numerosas alusiones. Ya en la celebración eucarística de inicio de su ministerio petrino invitaba a ser “custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos – decía – que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro”, recordando que “todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos”.

Profundizando en esta invitación, afirmaba el Santo Padre durante una audiencia: “Cultivar y custodiar la creación es una indicación de Dios dada no sólo al inicio de la historia, sino a cada uno de nosotros; es parte de su proyecto; quiere decir hacer crecer el mundo con responsabilidad, transformarlo para que sea un jardín, un lugar habitable para todos [...]”.

“Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la ‘custodiamos’, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar. Estamos perdiendo la actitud del estupor, de la contemplación, de la escucha de la creación”.

Si cultivamos esta actitud de escucha, podremos descubrir cómo el agua también nos habla de su Creador y nos recuerda su historia de amor para con la humanidad. Elocuente es al respecto la oración de bendición del agua que la liturgia romana emplea tanto en la Vigilia pascual como en el ritual del bautismo, en la cual se recuerda que el Señor se ha servido de este don como signo y memoria de su bondad: la Creación, el diluvio que pone fin al pecado, el paso del mar Rojo que libera de la esclavitud, el bautismo de Jesús en el Jordán, el lavatorio de pies que se transforma en precepto de amor, el agua que mana del costado del Crucificado, el mandato del Resucitado de hacer discípulos y

bautizarlos... son hitos fundamentales de la historia de la Salvación, en los que el agua adquiere un elevado valor simbólico.

El agua nos habla de vida, de purificación, de regeneración y de transcendencia. En la liturgia, el agua manifiesta la vida de Dios que se nos comunica en Cristo. El mismo Jesús se presenta como aquél que sacia la sed, de cuyas entrañas manan ríos de agua viva (cfr. Jn 7, 38), y en su diálogo con la samaritana afirma: “el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed” (Jn 4, 14). La sed evoca los anhelos más profundos del corazón humano, sus fracasos y sus búsquedas de una auténtica felicidad más allá de sí mismo. Y Cristo es quien ofrece el agua que sacia la sed interior, es la fuente del renacer, es el baño que purifica. Él es la fuente de agua viva.

Por esto, es importante insistir en que todos los implicados en el fenómeno del turismo tienen una seria responsabilidad a la hora de gestionar el agua, de manera que este sector sea efectivamente fuente de riqueza a nivel social, ecológico, cultural y económico.

Al tiempo que se debe trabajar por reparar el mal causado, también ha de favorecerse su uso racional y minimizar el impacto, promoviendo políticas adecuadas e implementando equipamientos eficientes, que ayuden a proteger nuestro futuro común. Nuestra actitud frente a la naturaleza y la mala gestión que podamos hacer de sus recursos no pueden gravar sobre los demás ni, menos aún, sobre las futuras generaciones.

Es necesaria, por tanto, una mayor determinación por parte de políticos y empresarios. Pues si bien todos son conocedores de los desafíos que el problema del agua nos plantea, somos conscientes que eso debe aún concretarse en compromisos vinculantes, precisos y evaluables.

Esta situación requiere sobre todo un cambio de mentalidad que lleve a adoptar un estilo de vida diverso, caracterizado por la sobriedad y la autodisciplina. Se ha de favorecer que el turista sea consciente y reflexione sobre sus responsabilidades y sobre el impacto de su viaje. Debe poder alcanzar la convicción de que no todo está permitido, aunque personalmente pueda asumir el coste económico. Hay que educar y favorecer los pequeños gestos que nos permitan no desperdiciar ni contaminar el agua y que al mismo tiempo nos ayuden a valorar aún más su importancia.

Hacemos nuestro el deseo del Santo Padre de “que todos asumiéramos el grave compromiso de respetar y custodiar la creación, de estar atentos a cada persona, de contrarrestar la cultura del desperdicio y del descarte, para promover una cultura de la solidaridad y del encuentro”.

Con san Francisco, el “poverello” de Asís, elevamos nuestra alabanza a Dios, bendiciéndole por sus criaturas: “Lado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta”.

Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2013
Antonio Maria Card. Vegliò
Presidente

“Turismo y desarrollo comunitario”

(Jornada Mundial del Turismo 2014)

El 27 de septiembre de 2014 el Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes dio su Mensaje en ocasión de celebrarse la Jornada Mundial del Turismo. Este año bajo el lema. “Turismo y desarrollo comunitario”.

Comienza afirmando que la noción de “desarrollo comunitario” está vinculada a un concepto más amplio que forma parte de la doctrina social de la Iglesia, el de “desarrollo integral”.

En el ámbito del turismo, este desarrollo debe dirigirse hacia la consecución de un progreso equilibrado que sea sostenible y respetuoso de lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental.

El Mensaje afirma que si el turismo se desarrolla adecuadamente, puede ser un instrumento de progreso, de creación de empleo, de desarrollo de infraestructuras y de crecimiento económico.

El desarrollo turístico exige que la comunidad local sea su protagonista principal. No se trata de hacer algo “para” la comunidad, sino “con” la comunidad... con su medio ambiente, sus formas tradicionales y culturales, con su patrimonio y sus estilos de vida.

Favorece el turismo sustentable, ecológico y solidario en zonas desfavorecidas, así como todo tipo de propuestas pastorales cada día más significativas.

Este es el texto completo del Mensaje:

1. El 27 de septiembre, y bajo el tema “Turismo y desarrollo comunitario”, se celebra la Jornada Mundial del Turismo, promovida anualmente por la Organización Mundial del Turismo (OMT). Siendo conscientes de la importancia social y económica que el turismo tiene en el momento actual, la Santa Sede desea acompañar este fenómeno desde el ámbito que le es propio, singularmente en el contexto de la evangelización.

En su Código Ético Mundial, la OMT afirma que ésta ha de ser una actividad beneficiosa para las comunidades de destino: “Las poblaciones y comunidades locales se asociarán a las actividades turísticas y tendrán una participación equitativa en los beneficios económicos, sociales y culturales que reporten, especialmente en la creación directa e indirecta de empleo a que den lugar”. (1) Es decir, pide instaurar entre ambas realidades una relación recíproca, que lleve a un enriquecimiento mutuo.

La noción de “desarrollo comunitario” está muy vinculada con un concepto más amplio que forma parte de la doctrina social de la Iglesia, el de “desarrollo integral”. Desde este segundo queremos leer e interpretar el primero. Al respecto, son iluminadoras las palabras del papa Pablo VI, quien en la encíclica *Populorum progressio* afirmaba que “el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”. (2)

¿Cómo el turismo puede contribuir a dicho desarrollo? Con ese fin, el desarrollo integral y, por tanto, el desarrollo comunitario en el ámbito del turismo deben dirigirse hacia la consecución de un progreso equilibrado que sea sostenible y respetuoso en tres ámbitos: económico, social y ambiental, entendiendo como tal tanto el entorno ecológico como el contexto cultural.

2. El turismo es un motor fundamental del desarrollo económico, por su importante contribución al PIB (entre un 3% y un 5% a nivel mundial), al empleo (entre el 7% y el 8% de los puestos de trabajo) y a las exportaciones (el 30% de las exportaciones mundiales de servicios). (3)

En el momento presente, en que se observa una diversificación de los destinos, cualquier lugar del planeta se convierte en una potencial meta. Por ello, el sector turístico aparece como una de las opciones más viables y sostenibles para reducir el nivel de pobreza de las áreas más deprimidas. Si se desarrolla adecuadamente, puede ser un instrumento precioso de progreso, de creación de empleo, de desarrollo de infraestructuras y de crecimiento económico.

Siendo conscientes, como ha señalado el papa Francisco, de que “la dignidad del hombre está vinculada al trabajo”, se nos pide afrontar el problema de la desocupación con “los instrumentos de la creatividad y la solidaridad”. (4) En esa línea, el turismo aparece como uno de los sectores con mayor capacidad para generar un tipo de empleo “creativo”, diversificado y del que con mayor facilidad pueden beneficiarse los colectivos más desfavorecidos, entre los que se encuentran las mujeres, los jóvenes o ciertas minorías étnicas.

Es ineludible que las ganancias económicas del turismo lleguen a todos los sectores de la sociedad local, con un impacto directo en las familias, al tiempo que se deben aprovechar al máximo los recursos humanos locales.

También es fundamental que los beneficios se obtengan siguiendo unos criterios éticos, que sean respetuosos, en primer lugar, con las personas, tanto a nivel comunitario como con cada una de ellas, y huyendo de “una concepción economicista de la sociedad, que busca el beneficio egoísta, al margen de los parámetros de la justicia social”. (5) Nadie puede construir su prosperidad a expensas de los demás. (6)

Los beneficios de un turismo a favor del “desarrollo comunitario” no pueden reducirse exclusivamente a lo económico, sino que tiene otras dimensiones de igual o mayor importancia. Entre ellas se encuentran el enriquecimiento cultural, la oportunidad de encuentro humano, el generar “bienes relacionales”, el favorecer el respeto mutuo y la tolerancia, el promover la colaboración entre las entidades públicas y privadas, el potenciar el tejido social y asociativo, el mejorar las condiciones sociales de la comunidad, el suscitar un desarrollo económico y social sostenibles, y el promover la capacitación de jóvenes que lo ven como una dedicación laboral, por citar algunas.

3. El desarrollo turístico exige que la comunidad local sea su protagonista principal, que lo asuma como propio, y que los agentes sociales, institucionales y ciudadanos tengan una presencia activa. Será importante que se generen oportunas estructuras de participación y coordinación, favoreciendo el diálogo, asumiendo compromisos, complementando esfuerzos y determinando objetivos comunes y soluciones consensuadas. No se trata de hacer algo “para” la comunidad, sino “con” la comunidad.

Además, el destino turístico no es únicamente un hermoso paisaje o una confortable infraestructura, sino que es, en primer lugar, una comunidad local, con su entorno físico y su cultura. Es necesario promover un turismo que se desarrolle en armonía con la comunidad que las acoge, con su medio ambiente, con sus formas tradicionales y culturales, con su patrimonio y sus estilos de vida.

Y en este encuentro respetuoso, se puede establecer un diálogo enriquecedor entre la población local y los visitantes que fomente la tolerancia, el respeto y la mutua comprensión.

La comunidad local debe saberse llamada a custodiar su patrimonio natural y cultural, conociéndolo, sintiéndose orgullosa de él, respetándolo y revalorizándolo, de modo que pueda compartirlo con los turistas y transmitirlo a las generaciones futuras.

También los cristianos de ese lugar deben ser capaces de mostrar su arte, sus tradiciones, su historia, sus valores morales y espirituales, pero sobre todo la fe que se sitúa en el origen de todo ello y que le da sentido.

4. En este camino hacia un desarrollo integral y comunitario, la Iglesia, experta en humanidad, desea colaborar ofreciendo su visión cristiana del desarrollo, proponiendo “lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad”. (7)

Desde nuestra fe, podemos ofrecer el sentido de persona, de comunidad y de fraternidad, de solidaridad, de búsqueda de la justicia, de sabernos custodios (y no propietarios) de la creación y, bajo la acción del Espíritu, seguir colaborando con la obra de Cristo.

Siguiendo cuanto nos pedía el Papa Benedicto XVI a quienes trabajamos en la pastoral del turismo, deberemos acrecentar nuestros esfuerzos con el fin de “iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia, promoviendo una cultura del turismo ético y responsable, de modo que llegue a ser respetuoso con la dignidad de las personas y de los pueblos, accesible a todos, justo, sostenible y ecológico”. (8)

Con gozo contemplamos cómo en diversas partes del mundo la Iglesia ha reconocido las posibilidades que ofrece el sector turístico y ha puesto en marcha proyectos sencillos pero efectivos.

Son cada vez más numerosas las asociaciones cristianas que organizan viajes de turismo responsable hacia zonas en desarrollo así como aquellas que promueven el llamado “turismo solidario o de voluntariado”, que aprovecha el tiempo de vacaciones para colaborar en algún proyecto de cooperación, en países en vías de desarrollo.

Dignos de mención son los programas de turismo sustentable y solidario en zonas desfavorecidas que, promovidos por conferencias episcopales, diócesis o congregaciones religiosas, acompañan a las comunidades locales creando espacios de reflexión, promoviendo la formación y capacitación, asesorando y colaborando en la redacción de proyectos y favoreciendo el diálogo con las autoridades y otros colectivos.

Esto ha llevado a la creación de una oferta gestionada por las comunidades locales, a través de asociaciones y microempresas dedicadas al turismo (alojamiento, restaurantes, guías, producción artesanal, etc.).

Y son muchas las parroquias de las zonas turísticas que acogen al visitante ofreciendo propuestas litúrgicas, formativas y culturales, con la aspiración de que las vacaciones “sean de provecho para su crecimiento humano y espiritual, convencidos que ni siquiera en este tiempo podemos olvidarnos de Dios, quien nunca se olvida de nosotros”. (9)

Para ello, buscan desarrollar una “pastoral de la amabilidad”, que permite acoger con un espíritu de apertura y de fraternidad, mostrando el rostro de una comunidad viva y acogedora. Y para que la hospitalidad sea más efectiva, se hace necesaria una colaboración efectiva con los demás sectores implicados.

Estas propuestas pastorales son cada día más significativas, singularmente cuando está creciendo un tipo de “turista vivencial”, que busca instaurar vínculos con la población local y desea sentirse un miembro más de la comunidad anfitriona, participando de su vida cotidiana, poniendo en valor el encuentro y el diálogo.

La solicitud eclesial en el ámbito del turismo se ha concretado, pues, en numerosos proyectos, surgidos de experiencias muy diversas, nacidas del esfuerzo, de la ilusión y de la creatividad de tantos sacerdotes, religiosos y laicos que desean colaborar de este modo al desarrollo socio-económico, cultural y espiritual de la comunidad local, y ayudarle a mirar con esperanza al propio futuro.

Sabiendo que su primera misión es la evangelización, la Iglesia quiere ofrecer con todo ello su colaboración, muchas veces humilde, para responder a las situaciones concretas de los pueblos, especialmente de los más necesitados. Y desde el convencimiento de que “evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse”.(10)

Ciudad del Vaticano, 1 de julio de 2014

*Antonio Maria Card. Vegliò
Presidente*

*+ Joseph Kalathiparambil
Secretario*

(1) *Organización Mundial del Turismo, Código Ético Mundial para el Turismo, 1 de octubre de 1999, art. 5 § 1.*

(2) *Pablo VI, Encíclica Populorum progressio, 26 de marzo de 1967, n. 14.*

(3) *Cf. Organización Mundial del Turismo (OMT) y Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC), Carta abierta a los Jefes de Estado y de Gobierno sobre los viajes y el turismo.*

(4) *Francisco, Discurso a los dirigentes y obreros de las fábricas de acero de Terni y a los fieles de la diócesis de Terni-Narni-Amelia, 20 de marzo de 2014.*

(5) *Francisco, Audiencia general, 1 de mayo de 2013.*

(6) *“Los países ricos han demostrado tener la capacidad de crear bienestar material, pero a menudo lo han hecho a costa del hombre y de las clases sociales más débiles” (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 2 de abril de 2004, n. 374).*

(7) *Pablo VI, Encíclica Populorum progressio, 26 de marzo de 1967, n. 13.*

(8) *Benedicto XVI, Mensaje con ocasión del VII Congreso mundial de pastoral del turismo, Cancún (México), 23-27 de abril de 2012.*

(9) *VII Congreso mundial de pastoral del turismo, Declaración final, Cancún (México), 23-27 de abril de 2012.*

(10) *Francisco, Exhortación apostólica Evangelii gaudium, 24 de noviembre de 2013, n. 61.*

– 39 –

“Mil millones de turistas, mil millones de oportunidades”

(Jornada Mundial del Turismo 2015)

Este es el Mensaje que publicó la Pontificia Comisión de Migrantes e Itinerantes en el año 2015 con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo celebrada el 27 de septiembre de ese año. El tema tratado fue: *“Mil millones de turistas, mil millones de oportunidades”*.

Ante estadísticas que llaman la atención, el Mensaje propone centrar la mirada en las oportunidades y desafíos que debe asumir el turismo en los próximos años. *“Dicho crecimiento plantea un desafío a todos los sectores implicados en este fenómeno global: turistas, empresas, gobiernos y comunidades locales. Y, ciertamente, también a la Iglesia.”*

El Mensaje se hace público a los pocos días de la presentación de la Encíclica *“Laudato si”* del papa Francisco, dedicada al cuidado de la casa común.

Se ha debilitado el concepto clásico de “turista” al tiempo que se ha fortalecido el de “viajero”, es decir, aquél que no se limita a visitar un lugar, sino que, de alguna manera, se convierte en parte integrante del mismo. Ha nacido el *“ciudadano del mundo”*.

Los gobiernos deben garantizar el cumplimiento de las leyes y crear otras nuevas adecuadas para la protección de la dignidad de la persona, de la comunidad y del territorio.

Es indispensable que la Iglesia salga y se haga cercana a los viajeros para ofrecer una respuesta adecuada y personalizada a su búsqueda interior. El turismo representa mil millones de oportunidades también para la misión evangelizadora de la Iglesia.

El Mensaje afirma que la tarea de la Iglesia es también educar a vivir el tiempo libre. Citando al Papa Francisco, dice que “la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta.”

Este es el texto completo:

Fue en el 2012 cuando se superó la barrera simbólica de mil millones de llegadas turísticas internacionales. Y los números siguen creciendo, tanto que las previsiones estiman que en el 2030 se alcanzará el nuevo objetivo de dos mil millones. A estos datos se deben sumar las cifras aún más elevadas referidas al turismo local.

Para la Jornada Mundial del Turismo queremos centrarnos en las oportunidades y los desafíos planteados por estas estadísticas, y por ello hacemos nuestro el tema que propone la Organización Mundial del Turismo: “Mil millones de turistas, mil millones de oportunidades”.

Dicho crecimiento plantea un desafío a todos los sectores implicados en este fenómeno global: turistas, empresas, gobiernos y comunidades locales. Y, ciertamente, también a la Iglesia. Los mil millones de turistas deben ser necesariamente considerados sobre todo como mil millones de oportunidades.

El presente mensaje se hace público a los pocos días de la presentación de la encíclica “Laudato si” del papa Francisco, dedicada al cuidado de la casa común. Es un texto que debemos tomar en gran consideración, ya que ofrece importantes directrices a seguir en nuestra atención al mundo del turismo.

Estamos en una fase de transformaciones, en la que cambia el modo de desplazarse y, en consecuencia, también la experiencia del viaje. Quien se traslada a un país distinto del suyo, lo hace con el deseo, consciente o inconsciente, de despertar la parte más recóndita de sí a través del encuentro, el compartir y el intercambio. El turista busca cada vez más un contacto directo con lo diverso en su singularidad.

Se ha debilitado el concepto clásico de “turista” al tiempo que se ha fortalecido el de “viajero”, es decir, aquél que no se limita a visitar un lugar, sino que, de alguna manera, se convierte en parte integrante del mismo. Ha nacido el “ciudadano del mundo”. Ya no ver sino pertenecer, no curiosear sino vivir, ya no analizar sino unirse. No sin respeto por lo que y a quien se encuentra.

En la última encíclica, el papa Francisco nos invita a acercarnos a la naturaleza con “apertura al estupor y a la maravilla”, hablando “el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo”. Ese es el acercamiento correcto que hay que adoptar ante los lugares y los pueblos visitados. Este es el camino para aprovechar las mil millones de oportunidades y hacerlas fructificar aún más.

Las empresas del sector son las primeras que deben implicarse en la realización del bien común. La responsabilidad de las compañías es grande, también en el ámbito turístico, y para poder aprovechar las mil millones de oportunidades es necesario que sean conscientes de ello. Objetivo final no debe ser tanto el lucro cuanto la oferta al viajero de caminos transitables que le lleven a esa experiencia que está buscando. Y las empresas deben hacer esto desde el respeto a las personas y al ambiente.

Es importante no perder la conciencia de los rostros. Los turistas no pueden reducirse a una simple estadística o a una fuente de ingresos. Es necesario poner en práctica formas de negocio turístico estudiadas con y para las personas, invirtiendo en los individuos y en la sostenibilidad a fin de también ofrecer oportunidades laborales desde el respeto a la casa común.

Al mismo tiempo, los gobiernos deben garantizar el cumplimiento de las leyes y crear otras nuevas adecuadas para la protección de la dignidad de la persona, de la comunidad y del territorio. Es esencial una actitud decidida. Incluso en el ámbito turístico, las autoridades civiles de los distintos países deben pensar en estrategias compartidas para crear redes socioeconómicas globalizadas en favor de las comunidades locales y de los viajeros, para así poder aprovechar positivamente las mil millones de oportunidades que ofrece la interacción.

En este contexto, también las comunidades locales están llamadas a abrir sus confines a la acogida de quien llega de otros lugares, movido por una sed de conocimiento. Una oportunidad única para el enriquecimiento recíproco y el crecimiento común. Ofrecer hospitalidad permite hacer fructificar las potencialidades ambientales, sociales y culturales, crear nuevos puestos de trabajo, desarrollar la propia identidad y valorizar el territorio. Mil millones de oportunidades para el progreso, especialmente para los países en vías de desarrollo.

Incrementar el turismo y, en particular, en sus formas más responsables permite encaminarse hacia el futuro, firmes en la propia especificidad, historia y cultura. Generar ingresos y promover el patrimonio específico permite despertar esa sensación de orgullo y autoestima útiles para reforzar la dignidad de las comunidades de acogida, que deben estar siempre atentas a no traicionar el territorio, las tradiciones y la identidad en favor de los turistas. Es en las comunidades locales que “se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia tierra, así como se piensa en lo que se deja a los hijos y a los nietos”.

Mil millones de turistas, si son adecuadamente acogidos, pueden convertirse en una importante fuente de bienestar y de desarrollo sostenible para todo el planeta. La globalización del turismo también conduce al nacimiento de un sentido cívico individual y colectivo. Cada viajero, adoptando un criterio más adecuado para recorrer el mundo, se convierte en parte activa en la protección de la Tierra. El esfuerzo de cada individuo multiplicado por mil millones se convierte en una gran revolución.

En el viaje también se esconde un deseo de autenticidad que se expresa en la inmediatez de las relaciones, en el dejarse involucrar por las comunidades visitadas. Nace la necesidad de alejarse del mundo virtual, capaz de crear distancias y conocimientos impersonales, y de redescubrir la autenticidad del encuentro con el otro. Y la economía del compartir puede tejer una red a través de la cual se acrecientan una humanidad y una fraternidad capaces de generar un intercambio equitativo de bienes y servicios.

El turismo representa mil millones de oportunidades también para la misión evangelizadora de la Iglesia. “Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. Es importante, en primer lugar, que acompañe a los católicos con propuestas litúrgicas y formativas. Debe también iluminar a quien, en la experiencia del viaje, abre su corazón y se interroga, realizando así un verdadero primer anuncio del Evangelio.

Es indispensable que la Iglesia salga y se haga cercana a los viajeros para ofrecer una respuesta adecuada y personalizada a su búsqueda interior; abriendo el corazón al otro, la Iglesia hace posible un encuentro más auténtico con Dios. Con este fin se debería profundizar en la acogida por parte de las comunidades parroquiales y en la formación religiosa de personal turístico.

Tarea de la Iglesia es también educar a vivir el tiempo libre. El Santo Padre nos recuerda que “la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer”.

No deberemos olvidar la convocatoria realizada por el papa Francisco a celebrar el Año Santo de la Misericordia. Debemos preguntarnos sobre cómo la pastoral del turismo y de las peregrinaciones puede ser un ámbito para “experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza”. Signo peculiar de este tiempo jubilar será sin duda la peregrinación.

Fiel a su misión, y partiendo de la convicción que “evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse”, la Iglesia colabora para hacer del turismo un medio para el desarrollo de los pueblos, especialmente de los más desfavorecidos, promoviendo proyectos simples pero eficaces.

La Iglesia y las instituciones deben, sin embargo, estar siempre atentas para evitar que mil millones de oportunidades se transformen mil millones de riesgos, colaborando en la protección de la dignidad de la persona, de los derechos laborales, de la identidad cultural, del respeto del ambiente, etc.

Mil millones de oportunidades también para el ambiente. “Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios”. Entre el turismo y el medio ambiente existe una estrecha interdependencia. El sector turístico, aprovechando las riquezas naturales y culturales, puede promover su conservación o, paradójicamente, su destrucción. En esta relación, la encíclica “Laudato si” aparece como una buena compañera de viaje.

Muchas veces fingimos no ver el problema. “Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo”. Actuando

no como dueño sino como “administrador responsable”, cada uno tiene sus propias obligaciones que se deben concretar en acciones precisas, que van desde una legislación específica y coordinada a simples gestos cotidianos, pasando por programas educativos apropiados y proyectos turísticos sostenibles y respetuosos.

Todo tiene su importancia. Pero es necesario, y sin duda más importante, un cambio en los estilos de vida y en las actitudes. “La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco”.

El sector turístico también puede ser una oportunidad, es más, mil millones de oportunidades para construir caminos de paz. El encuentro, el intercambio y el compartir favorecen la armonía y la concordia.

Mil millones de ocasiones para transformar el viaje en una experiencia existencial. Mil millones de posibilidades para ser artífices de un mundo mejor, conscientes de la riqueza que se encuentra en la maleta de cada viajero. Mil millones de turistas, mil millones de oportunidades para convertirse en “los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud”.

Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2015
Antonio María Veglió, Presidente
Joseph Kalathiparambil, Secretario

– 40 –

“Turismo para todos: promover la accesibilidad universal”

(Jornada Mundial del Turismo 2016)

El Pontificio Consejo para la Pastoral de Migrantes e Itinerantes publicó su Mensaje en ocasión de la Jornada Mundial del Turismo a celebrarse el 27 de septiembre de 2016, bajo el lema: “Turismo para todos: promover la accesibilidad universal”.

Comienza afirmando que, junto al incremento numérico, también se ha ido acrecentando la conciencia del influjo positivo que ejerce el turismo en numerosos ámbitos.

Partiendo de esta valoración positiva, el Mensaje dice que el turismo en particular y el tiempo libre en general es una “exigencia de la naturaleza humana, que representa en sí mismo un valor irrenunciable”, avalado por el Magisterio eclesial, asegura que el turismo no es sólo una oportunidad sino también ha de ser un derecho para todos.

Pero la constatación de la realidad muestra que no está al alcance de muchos y que son todavía numerosas las personas que siguen estando excluidas de este derecho.

Para terminar, el Mensaje afirma que es necesario promover un “*turismo para todos*”, que sea ético y sostenible, en el que se garantice una real accesibilidad física, económica y social, evitando todo tipo de discriminación.

Aquí está el texto completo:

1. “Turismo para todos: promover la accesibilidad universal” es el lema escogido por la Organización Mundial del Turismo (OMT) para la Jornada Mundial del Turismo, que se celebrará como de costumbre el próximo 27 de septiembre. La Santa Sede se ha adherido a esta iniciativa ya desde su primera edición, sabedora de la gran importancia de este sector, así como de los desafíos que supone y las oportunidades que brinda a la evangelización.

En las últimas décadas se ha incrementado considerablemente el número de personas que pueden gozar de un tiempo de vacaciones. El último Barómetro elaborado por la Organización Mundial del Turismo, referido al año 2015, eleva a 1.184 millones las llegadas de turistas internacionales, las cuales alcanzarán el hito de los dos mil millones en el año 2030, según todas las previsiones. A éstas hay que añadir las cifras aún más elevadas que representa el turismo local.

2. Junto al incremento numérico, también se ha ido acrecentando la conciencia del influjo positivo que ejerce el turismo en numerosos ámbitos de la vida, caracterizado por numerosas virtudes y potencialidades. Sin ignorar algunos de sus elementos ambiguos o negativos, estamos convencidos de que el turismo humaniza, ya que es ocasión para el descanso, oportunidad para el recíproco conocimiento de personas y culturas, instrumento de desarrollo económico, promotor de paz y de diálogo, herramienta para la educación y el crecimiento personal, momento para el encuentro con la naturaleza, y ámbito de crecimiento espiritual, por citar algunos de sus rasgos positivos.

3. Partiendo de esta valoración positiva, y siendo conscientes de que el turismo en particular y el tiempo libre en general es una “exigencia de la naturaleza humana, que representa en sí mismo un valor irrenunciable”,[1] debemos concluir, avalados por el Magisterio eclesial,[2] que el turismo no es sólo una oportunidad sino también ha de ser un derecho para todos, que no puede ser restringido a unas determinadas franjas sociales ni a unas zonas geográficas concretas. También la Organización Mundial del Turismo afirma que éste “constituirá un derecho abierto por igual a todos los habitantes de nuestro planeta [...], y no se le opondrá obstáculo ninguno”. [3]

Es, pues, posible hablar de un “derecho al turismo”, el cual es ciertamente concreción del derecho “al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas” que reconoce el artículo 24 de la Declaración universal de derechos humanos, aprobada en 1948.

4. Pero la constatación de la realidad nos muestra que no está al alcance de muchos y que son todavía numerosas las personas que siguen estando excluidas de este derecho.

Ante todo, en muchos países en vías de desarrollo, donde no están garantizadas las necesidades básicas, este derecho aparece ciertamente como algo lejano y hablar de él puede incluso aparecer como una frivolidad, si bien esta actividad también se está presentando como un recurso en la lucha que están realizando contra la pobreza. Pero también en países económicamente más desarrollados encontramos importantes franjas de la sociedad que no tienen fácil acceso al turismo.

Por ello, a nivel internacional, se está promoviendo el así llamado “turismo para todos”, que puede ser disfrutado por cualquier persona, y que integra los conceptos de “turismo accesible”, “turismo sostenible” y “turismo social”.

5. Por “turismo accesible” se entiende el esfuerzo por garantizar que los destinos y servicios turísticos sean accesibles para todas las personas, independientemente de su perfil cultural, de sus limitaciones permanentes o temporales (físicas, mentales o sensoriales) o de sus necesidades especiales, como las que requieren, por ejemplo, los niños y las personas mayores.

6. El concepto de “turismo sostenible” encierra el empeño por conseguir que esta actividad humana sea lo más respetuosa posible con la diversidad cultural y medioambiental del lugar que la acoge, teniendo en cuenta las repercusiones actuales y futuras. La encíclica *Laudato si'* del papa Francisco puede ser de gran ayuda en la buena gestión de la creación que Dios ha encomendado al ser humano.[4]

7. Por su parte, el “turismo social” pretende que no sean excluidos quienes tienen una cultura diferente, poseen menos recursos económicos o residen en regiones menos favorecidas. Entre los grupos destinatarios de sus acciones se encuentran los jóvenes, las familias numerosas, las personas con discapacidad y las de la tercera edad, tal como recuerda el Código Ético Mundial para el Turismo.[5]

8. Así pues, es necesario promover un “turismo para todos”, que sea ético y sostenible, en el que se garantice una real accesibilidad física, económica y social, evitando todo tipo de discriminación. Alcanzar una propuesta de estas características únicamente será posible si se cuenta con el esfuerzo de todos, políticos, empresarios, consumidores, así como de las asociaciones comprometidas en este ámbito.

La Iglesia valora positivamente los esfuerzos que están realizando a favor de un “turismo para todos”, iniciativas “que ponen realmente el turismo al servicio de la realización humana y del desarrollo social”.[6] Desde hace tiempo está también ofreciendo su propia contribución, tanto con su reflexión teórica como con numerosas iniciativas concretas, muchas de las cuales han sido pioneras, realizadas con escasos recursos económicos, mucha dedicación y que han obtenido buenos resultados.

Que el compromiso eclesial en favor de un “turismo para todos” sea vivido y entendido como “testimonio de la particular predilección de Dios hacia los más humildes”. [7]

Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2016

*Antonio Maria Card. Vegliò, Presidente
Joseph Kalathiparambil, Secretario*

[1] Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *orientaciones para la Pastoral del Turismo*, 29 junio 2001, n. 6.

[2] cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, *Constitución Pastoral Gaudium et spes*, 7 diciembre 1965, nn. 61 y 67; Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *orientaciones para la pastoral del turismo*, n. 6.

[3] Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo*, 1 octubre 1999, art. 7 § 1.

[4] cfr. Francisco, *Carta Encíclica Laudato Si sobre el cuidado de la Casa Común*, 24 mayo 2015.

[5] cfr. Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo*, art. 7 § 4.

[6] cfr. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *orientaciones para la pastoral del Turismo*, n. 24.

[7] *ibídem*.

– 41 –

“El turismo sostenible como instrumento de desarrollo”

(Jornada Mundial del Turismo 2017)

El Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral envió su Mensaje para la Jornada Mundial del Turismo a celebrarse el 27 de septiembre de 2017, desarrollando el tema: “El turismo sostenible como instrumento de desarrollo”.

El Mensaje comienza diciendo que el turismo ocupa un lugar relevante en las economías de los diversos Estados y en las políticas dirigidas a alcanzar el desarrollo inclusivo y la sostenibilidad ambiental a nivel global. De esta manera, el turismo puede ser un instrumento importante para el crecimiento y para la lucha contra la pobreza.

El turismo sostenible, sigue diciendo, debe ser responsable, no destructivo ni perjudicial para el ambiente ni para el contexto socio-cultural sobre el que incide, particularmente respetuoso con las poblaciones y su patrimonio, orientado a la salvaguardia de la dignidad personal y de los derechos laborales, al tiempo que atento a las personas más desfavorecidas y vulnerables.

El turismo sostenible es un instrumento de desarrollo también para las economías en dificultad si se convierte en vehículo de nuevas oportunidades, y no en fuente de problemas.

El Mensaje afirma que “en todo su ser y obrar, la Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio”. Es así que ofrece su contribución para que el turismo pueda ayudar al desarrollo de los pueblos, especialmente de los más pobres.

Finalmente, se asegura que la Iglesia está ofreciendo su propia contribución, promoviendo iniciativas que ponen realmente el turismo al servicio del desarrollo integral de la persona. Por esto se habla de “*turismo con rostro humano*”.

Este es el texto completo del Mensaje:

1. Con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, que cada año se celebra el 27 de septiembre, la Iglesia se une a la sociedad civil en la aproximación a este fenómeno, desde el convencimiento de que toda actividad genuinamente humana debe encontrar eco en el corazón de los discípulos de Cristo.

Por primera vez, este mensaje es publicado por el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, como parte de su propia misión.

La Asamblea general de las Naciones Unidas ha proclamado el 2017 “Año Internacional del Turismo Sostenible para el Desarrollo”. Oportunamente, la Organización Mundial del Turismo (OMT) ha hecho suya esta decisión eligiendo como título para la Jornada de 2017 “El turismo sostenible como instrumento de desarrollo”.

2. Cuando hablamos de turismo, nos referimos a un fenómeno de gran importancia, tanto por el número de personas implicadas (viajeros y trabajadores), como por los numerosos beneficios que puede ofrecer (tanto económicos como culturales y sociales), pero también por los riesgos y peligros que en diversos ámbitos puede suponer.

Según el último Barómetro de la Organización Mundial del Turismo, referido a 2016, asciende a unos 1.235 millones el número de llegadas turísticas internacionales. A nivel mundial, el sector representa el 10% del PIB y el 7% del total de las exportaciones, teniendo en cuenta que uno de cada 11 puestos de trabajo se encuentra en el turismo. Éste ocupa por tanto un lugar relevante en las economías de los diversos Estados y en las políticas dirigidas a alcanzar el desarrollo inclusivo y la sostenibilidad ambiental a nivel global.

3. El turismo puede ser un instrumento importante para el crecimiento y para la lucha contra la pobreza. Según la doctrina social de la Iglesia, el auténtico desarrollo “no se reduce al simple crecimiento económico”. Éste, de hecho, para ser auténtico “debe ser integral”, es decir, “promover a todos los hombres y a todo el hombre”, como pone de manifiesto la Carta encíclica *Populorum progressio*.

En este sentido, Pablo VI subrayaba la necesidad de promover un “humanismo pleno”, que incluya las exigencias materiales y espirituales para la maduración de toda persona en su propia dignidad. Veinte años después, en 1987, la ONU introducía el concepto de desarrollo sostenible como aquel “que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias”.

Para la Iglesia, el concepto “integral”, unido a la expresión “desarrollo humano”, permite incluir también esa sostenibilidad de la que hablan las Naciones Unidas, abrazando todos los aspectos de la vida: social, económico, político, cultural, espiritual, y haciéndoles parte de una única síntesis, la persona humana.

La OMT ha aplicado estas ideas para promover el “turismo sostenible”. Esto significa que debe ser responsable, no destructivo ni perjudicial para el ambiente ni para el contexto socio-cultural sobre el que incide, particularmente respetuoso con las poblaciones y su patrimonio, orientado a la salvaguardia de la dignidad personal y de los derechos laborales, al tiempo que atento a las personas más desfavorecidas y vulnerables.

El tiempo de vacaciones no puede ser, de hecho, pretexto ni para la irresponsabilidad ni para la explotación: es más, éste es un tiempo noble, en el que cada uno puede enriquecer su propia vida y la de los demás. El turismo sostenible es un instrumento de desarrollo también para las economías en dificultad si se convierte en vehículo de nuevas oportunidades, y no en fuente de problemas.

En la resolución de 2017, las Naciones Unidas reconocen que el turismo sostenible es “instrumento positivo para erradicar la pobreza, proteger el medio ambiente, mejorar la calidad de vida y empoderar económicamente a las mujeres y los jóvenes, así como su contribución a las tres dimensiones del desarrollo sostenible, especialmente en los países en desarrollo”. En esta línea, se debe promover la sostenibilidad “ecológica”, que procura no modificar los ecosistemas; la sostenibilidad “social”, que se desarrolla en armonía con la comunidad que acoge; la sostenibilidad “económica”, que impulsa un crecimiento inclusivo.

En el contexto de la Agenda 2030, el presente Año internacional se presenta como una oportunidad para favorecer políticas adecuadas por parte de los gobiernos, así como buenas prácticas por parte de las empresas del sector, y para sensibilizar a los consumidores y a las poblaciones locales, poniendo de manifiesto cómo una concepción integral del turismo puede contribuir a un auténtico desarrollo sostenible.

4. Conscientes de que “en todo su ser y obrar, la Iglesia está llamada a promover el desarrollo integral del hombre a la luz del Evangelio”, los cristianos queremos ofrecer nuestra contribución para que el turismo pueda ayudar al desarrollo de los pueblos, especialmente de los más desfavorecidos. Proponemos, por eso, nuestra reflexión. Reconocemos a Dios como Creador del universo y Padre de todos los hombres, que nos hace hermanos los unos de los otros.

Ponemos al centro la persona humana; respetamos la dignidad de cada uno y la interacción relacional entre los hombres; compartimos el principio del destino común de la familia humana y el destino universal de los bienes de la tierra. El ser humano no actúa, por tanto, como dueño, sino como “administrador responsable”. Al reconocernos como hermanos, comprenderemos “el principio de gratuidad y la lógica del don”, y nuestros deberes de solidaridad, justicia y caridad universal.

En este punto nos preguntamos: ¿en qué modo estos principios pueden conformar el desarrollo del turismo? ¿Qué consecuencias se derivan para los turistas, los emprendedores, los trabajadores, los gobernantes y las comunidades locales? Es ésta una

reflexión abierta. Invitamos a todas las personas implicadas a comprometerse en un serio discernimiento y a promover prácticas en esta línea, acompañando comportamientos y cambios en los estilos de vida hacia un nuevo modo de situarse en relación con el otro.

La Iglesia está ofreciendo su propia contribución, promoviendo iniciativas que ponen realmente el turismo al servicio del desarrollo integral de la persona. Por esto se habla de “turismo con rostro humano”, que se concreta en proyectos de “turismo de comunidad”, “de cooperación”, “de solidaridad”, así como en la valoración de su importante patrimonio artístico, que es un auténtico “camino de la belleza”.

En el discurso a las Naciones Unidas, el Papa Francisco afirmaba: “La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer [...]. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza creada”. ¡Que nuestro compromiso pueda ser vivido a la luz de estas palabras y de estas intenciones!

Ciudad del Vaticano, 29 de junio de 2017

*Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson
Prefecto*

– 42 –

“El turismo y la transformación digital”

(Jornada Mundial del Turismo 2018)

“La tecnología digital ha transformado nuestro tiempo y nuestros comportamientos, cambiando drásticamente nuestra forma de vivir el tiempo del descanso, las vacaciones, la movilidad y el turismo bajo todas sus formas”

MENSAJE DEL DICASTERO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO
INTEGRAL POR EL DÍA MUNDIAL DEL TURISMO

27 de septiembre de 2018

La Jornada Mundial del Turismo, promovida por la Organización Mundial del Turismo (OMT), se celebra cada año el 27 de septiembre. El tema propuesto para 2018 - *El turismo y la transformación digital* - se centra en los avances de la tecnología digital que ha transformado nuestro tiempo y nuestros comportamientos, cambiando drásticamente nuestra forma de vivir el tiempo del descanso, las vacaciones, la movilidad y el turismo bajo todas sus formas.

Numerosos son los cambios que derivan de la implementación de las nuevas tecnologías digitales y afectan la vida social de las personas, la forma de concebir las relaciones interpersonales, el trabajo, la salud, la comunicación, extendiendo a todas partes la “conexión” y, por lo tanto, el intercambio de informaciones, permitiendo expresar y comparar una multiforme y variada riqueza de ideas, opiniones y visiones del mundo.

Las últimas tendencias muestran que aproximadamente un 50% de los viajeros digitales se inspiran de la observación de imágenes y comentarios en línea, y el 70% consulta vídeos y opiniones de quienes ya han viajado, antes de tomar una decisión [1].

Por lo tanto, esta celebración nos invita a reflexionar sobre la contribución de los avances tecnológicos, no solo para mejorar los productos y servicios turísticos, sino también para que los mismos se sitúen en el ámbito del desarrollo sostenible y responsable, en nombre del cual hay que orientar el crecimiento del sector.

Por consiguiente, la innovación digital tiene por objeto promover la inclusividad, aumentar la participación de las personas y las comunidades locales y lograr una gestión

inteligente y equilibrada de los recursos. El año pasado, el sector turístico internacional registró un aumento global del 7% anual y se prevé un crecimiento constante también para la próxima década.

La exigencia de la “sostenibilidad turística” no debe subestimarse, ya que en algunos destinos turísticos de mayor renombre y más frecuentados se experimentan los efectos negativos de un fenómeno que se opone a un turismo sano y justo, el llamado “sobreturismo”.

La Iglesia siempre ha prestado especial atención a la pastoral del turismo, del tiempo libre y de las vacaciones, como oportunidades de recuperación, para fortalecer los lazos familiares e interpersonales, levantar el espíritu, disfrutar de las extraordinarias bellezas de la creación y crecer en la “humanidad integral”.

“Cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros”[2]. Por lo tanto, el turismo es un vehículo eficaz de valores e ideales cuando ofrece oportunidades y ocasiones para hacer crecer a la persona humana, tanto en su dimensión trascendente, abierta al encuentro con Dios, como en su dimensión terrenal, en particular en el encuentro con las otras personas y en el contacto con la naturaleza.

El uso de instrumentos digitales en el ámbito de los operadores y usuarios del sector turístico es una gran oportunidad que permite incrementar servicios que más satisfacen las nuevas demandas, pero también educar en la corresponsabilidad por la “casa común” en la que vivimos, generando formas de innovación encaminadas a la recuperación funcional de residuos, el reciclado y la reutilización creativa que ayudan a proteger el medio ambiente (3).

Sin embargo, si *“se tiende a creer que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico”*[4] se incurre en un uso impropio y aniquilador de la misma dignidad humana, con consecuencias nefastas.

En particular, esto concierne la producción y el uso de los “datos”, especialmente datos personales, que se generan dentro del “mundo digital” y el papel preponderante de los algoritmos que procesan los datos mismos y producen, a su vez, más datos e informaciones, a diferentes niveles, disponibles también para aquellos que pretendan utilizarlos meramente con fines comerciales, propagandísticos o incluso con finalidad y estrategias de manipulación.

Los algoritmos, de hecho, no son simples números y secuencias neutras de operaciones, sino más bien elaboraciones de intenciones que persiguen propósitos precisos y pueden usarse para condicionar opciones y decisiones personales, e influir en la formación del pensamiento y de la conciencia individual. Cuando los instrumentos tec-

nológicos, “se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad”[5].

“Ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes (...). Las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso” [6].

El acceso a los equipos digitales debe ser posible para todos, siempre respetando y salvaguardando la libertad de elección de cada persona. El objetivo final no es implementar el turismo con las nuevas tecnologías digitales, sino que el uso progresivo de la tecnología vaya acompañado de una creciente conciencia de la persona y de la comunidad con respecto al uso respetuoso del medio ambiente para un desarrollo sostenible.

Mención especial merecen las generaciones más jóvenes que constituyen la porción más amplia de usuarios digitales. En el Instrumentum Laboris de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos[7] sobre los jóvenes, se habla en el n. 3 de cómo es necesario ofrecerles cursos de formación y educación antropológica, para que puedan vivir su “vida digital”, sin separar sus comportamientos on-line y off-line, ni dejarse engañar por el mundo virtual que distorsiona la percepción de la realidad causando la pérdida de identidad vinculada a una representación incorrecta de la persona.

Como recuerda el Papa Francisco: “No basta pasar por las ‘calles’ digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados”[8].

El deseo que este Dicasterio dirige a todos, turistas y veraneantes, es “que el turismo contribuya a glorificar a Dios y a valorar cada vez más la dignidad humana, el conocimiento mutuo, la fraternidad espiritual, el refrigerio del cuerpo y del alma”[9].

Ciudad del Vaticano, 26 de julio de 2018
Peter K. A. Cardenal TURKSON
Prefecto

[1] Cfr. *School of Management del Politécnico de Milán, Osservatorio Innovazione Digitale nel Turismo*, 2017.

[2] Francisco, *Carta Encíclica Laudato si'*, 2015, n. 84.

[3] Cfr. *Idem*, n. 192.

[4] *Idem*, n. 105.

[5] *Idem*, n. 47.

[6] *Idem*, n. 193.

[7] *Sínodo de los Obispos, Instrumentum laboris de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema: "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional"* [3-28 de octubre de 2018], n. 3.

[8] Francisco, *Mensaje para la 48a Jornada Mundial de las Comunicaciones*, 23 de enero de 2014.

[9] Pablo VI, *Discurso a los participantes en el I Congreso diocesano sobre la pastoral del turismo*, 12 de junio de 1969.

[01211-ES.01] [Texto original: Italiano]

[B0557-XX.01]

– 43 –

“Sin trabajo no hay dignidad”

(Jornada Mundial del Turismo 2019)

MENSAJE DEL DICASTERIO AL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO
INTEGRAL PARA EL DÍA MUNDIAL DEL TURISMO 2019

Turismo y trabajo: un futuro mejor para todos

“*Turismo y trabajo: un futuro mejor para todos*” es el tema del Día Mundial del Turismo, que se celebra el 27 de septiembre, promovido por la Organización Mundial del Turismo (OMT). Un tema que recuerda la iniciativa: “*El futuro del trabajo*”, querido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que este año celebra su centenario.

La elección de abordar el tema del turismo desde la perspectiva del trabajo parece particularmente apropiada frente a las críticas profundas y crecientes que caracterizan la dimensión laboral de la vida de muchas personas, en todas las latitudes. Los objetivos deseados de paz, seguridad, promoción e inclusión social no se pueden alcanzar si descuidamos el compromiso conjunto de garantizar un trabajo digno, justo y gratuito para todos, construido en torno a la persona y sus necesidades primarias de desarrollo humano integral.

“*Trabajar es de la persona humana. Expresa su dignidad de ser creado a imagen de Dios*” (1), dijo el Papa Francisco. Donde no hay trabajo no puede haber progreso, no puede haber riqueza y seguramente no puede haber un futuro mejor. El trabajo, que no es solo empleo, sino la forma en que el hombre se realiza en la sociedad y en el mundo, es parte esencial para determinar el desarrollo integral tanto de la persona como de la comunidad en la que vive.

“*Estamos llamados a trabajar desde nuestra creación*”, escribió el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si*, remarcando que “El trabajo es una necesidad, es parte del sentido de la vida en esta tierra, una forma de maduración, desarrollo y realización personal” (2). “*Sin trabajo - dijo nuevamente en el mensaje de video a los participantes en la 48ª Semana Social de los Católicos Italianos (Cagliari, 26-29 de octubre de 2017) - no hay dignidad*”.

Como recuerda luego el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: *“La persona es el criterio de la dignidad del trabajo”* y, citando la encíclica *Laborem exercens*, *“no hay duda de que el trabajo humano tiene su propio valor ético. , que de manera inequívoca y directa queda ligada al hecho de que quien lo hace es una persona”* (3).

Con especial referencia al Turismo, en su Mensaje para la XXIV Jornada Mundial del Turismo (4), San Juan Pablo II también explicó que este sector *“debe ser considerado como una expresión particular de la vida social, con implicaciones económicas, financieras, culturales y con consecuencias decisivas”* para personas y pueblos. Su relación directa con el desarrollo integral de la persona debe orientar su servicio, como el resto de actividades humanas, hacia la construcción de la civilización en el sentido más auténtico y completo, es decir, la construcción de la ‘civilización del amor’ (cf. *Sollicitudo rei socialis*, n. 33).

Hasta la fecha no son pocos los problemas relacionados con el ejercicio del trabajo en el sector turístico, que se encuentra decaído en variada profesionalidad y con tareas específicas. Consultores de viajes y guías turísticos, chefs, sommeliers y camareros, auxiliares de vuelo, animadores, expertos en marketing turístico y redes sociales: muchos operan en condiciones precarias y a veces ilegales, con salarios injustos, forzados a realizar trabajos duros, a menudo lejos de la familia, en altos riesgos de estrés y doblado a las reglas de competitividad agresiva.

La explotación laboral en países pobres, pero con alta vocación turística también se indigna en virtud del rico patrimonio ambiental e histórico-cultural que los caracteriza, donde los pueblos indígenas rara vez se benefician del uso de los recursos locales. También son inaceptables los actos de violencia contra las poblaciones que acogen, la vulneración de su identidad cultural y todas las actividades que provocan degradación y explotación voraz del medio ambiente.

En este sentido, San Juan Pablo II nuevamente en 2003 destacó que *“El turismo puede jugar un papel importante en la lucha contra la pobreza, tanto desde el punto de vista económico, social y cultural. Viajando conoces diferentes lugares y situaciones, y te das cuenta de lo grande que es la brecha entre países ricos y pobres. Además, se pueden aprovechar mejor los recursos y actividades locales, favoreciendo la participación de los segmentos más pobres de la población”* (5).

En este sentido, en un examen más detenido, el potencial de desarrollo que ofrece el sector turístico es considerable, tanto en términos de oportunidades de empleo como de promoción humana, social y cultural. Oportunidades que se abren en particular a los jóvenes y que fomentan su participación como protagonistas de su desarrollo, quizás a través de iniciativas de auto emprendimiento en países desfavorecidos.

Los datos difundidos por la Organización Mundial del Turismo (OMT) revelan que de 11 puestos de trabajo en el mundo al menos 1 es generado -directa o indirectamente- por el turismo, y registran un crecimiento constante del fenómeno que involucra a millones de personas en todos los rincones del país, del mundo, de la tierra. Se habla de

un ciclo expansivo, con enormes implicaciones a nivel social, económico y cultural, que ha superado las expectativas más optimistas. Baste decir que en 1950 había algo más de 25 millones de turistas internacionales mientras que en la próxima década se estima que podrían alcanzar la cifra de 2 mil millones de viajeros en todo el mundo.

Ante estos flujos, la dimensión del encuentro que puede ofrecer el trabajo en turismo parece alentadora. Los operadores del sector en todos los niveles, en el ejercicio de sus quehaceres diarios, en muchos casos, tienen la oportunidad de interactuar con personas de los más diversos países del mundo, e iniciar el conocimiento que constituye el primer paso para el abandono de prejuicios y estereotipos y para la construcción de relaciones basadas en la amistad.

El turismo como oportunidad de encuentro con el Papa Francisco se dirigió a los jóvenes del Centro Turístico Juvenil el pasado mes de marzo, con motivo del 70 aniversario de la fundación de la Asociación. El Pontífice expresó su agradecimiento por su compromiso con la promoción del “turismo lento”, *“no inspirado en los cánones del consumismo o ansioso solo por acumular experiencias, sino capaz de fomentar el encuentro entre las personas y el territorio, y hacer que las personas crezcan en conocimientos y respeto mutuo”* (6).

Por ello, el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral hace un llamamiento a todos los gobiernos y responsables de las políticas económicas nacionales para que fomenten el trabajo, especialmente de los jóvenes, en el sector turístico. Una obra que pone en el centro la dignidad de la persona --como también recomienda la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (7) - que se convierte en un instrumento para promover el desarrollo integral de toda persona y de todo el hombre, que colabora en el desarrollo de las comunidades individuales, cada una según sus peculiaridades, y que favorece la creación de relaciones de amistad y fraternidad entre los individuos y los pueblos.

Aseguramos nuestra cercanía y nuestro apoyo a todos aquellos que están comprometidos con la consecución de estos objetivos, e instamos a los gestores y operadores turísticos a tomar conciencia de los retos y oportunidades que caracterizan el trabajo en el sector turístico.

Por último, queremos agradecer especialmente a los agentes de pastoral todas las energías que derraman cada día para que la Palabra de Dios ilumine y vivifique este campo singular de la vida humana.

Vaticano, 23 de julio de 2019
Peter KA Cardenal TURKSON
Prefecto

- (1) Francisco, *Catequesis en la audiencia general*, 19 de agosto de 2015 .
- (2) Francisco, *Carta encíclica Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, n. 128 .
- (3) *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 271 .
- (4) Juan Pablo II, *Mensaje para el XXIV Día Mundial del Turismo*, 2003 .
- (5) *Ibíd.* .
- (6) Francisco, *Discurso durante la audiencia a los directores y miembros del Centro Turístico Juvenil*, 22 de marzo de 2019 .
- (7) *Trabajando por un futuro mejor, Informe de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*, 22 de mayo de 2019; también disponible en el sitio web: https://www.ilo.org/rome/risorse-informative/comunicati-stampa/WCMS_664152/lang-it/index.htm

– 44 –

“Turismo y agricultura rural pueden convertirse en dos componentes esenciales de un mundo nuevo que se espera”

(Jornada Mundial del Turismo 2020)

MENSAJE DEL DICASTERO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO 2020

27 de septiembre de 2020

Turismo y desarrollo rural

La 41ª Jornada Mundial del Turismo se celebra este año en el contexto incierto marcado por los desarrollos de la pandemia Covid-19, de la que todavía no se ve el final. Deriva de ello una drástica reducción de la movilidad humana y del turismo, tanto internacional como nacional, el cierre de los aeropuertos y de las fronteras, la adopción de las severas restricciones a los viajes, también internos, está causando una crisis sin precedentes en muchos sectores conectados a la industria turística.

Se teme que, en la peor de las hipótesis, a finales de 2020 se asista a una disminución de aproximadamente mil millones de turistas internacionales, con una pérdida económica global de unos 1.200 billones de dólares. Esto daría lugar a una enorme pérdida de puestos de trabajo en todo el sector turístico. Según el secretario general de la Organización Mundial del Turismo, Zurab Pololikashvili, “el turismo ha sido el sector más afectado por el confinamiento global, con millones de puestos de trabajo en riesgo en uno de los sectores de más intensidad de trabajo de la economía”[1].

Este escenario inquietante, impensable hace algunos meses, no debe paralizarnos y privarnos de una visión positiva del futuro. En este sentido, el Papa Francisco ha afirmado: “Peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla [...] Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes”[2].

Turismo y desarrollo rural —el tema elegido por la OMT antes de la emergencia del Covid-19 para la presente Jornada— indica providencialmente uno de los caminos hacia una posible recuperación del sector turístico. Este empieza con la invitación a tomarse en serio y poner en práctica el desarrollo sostenible que, en el ámbito del turismo, significa un interés mayor dirigido a metas turísticas extra-urbanas, pequeños pueblos, aldeas, caminos y lugares poco conocidos y menos frecuentados: esos lugares más escondidos para descubrir y redescubrir precisamente porque son encantadores y no contaminados.

La ruralidad vive en estos lugares, lejos de los caminos del turismo de las multitudes. Se trata, por tanto, de la promoción del turismo sostenible y responsable que, implementado según principios de justicia social y económica y en el pleno respeto del ambiente y de las culturas, reconoce la centralidad de la comunidad local que acoge su derecho a ser protagonista en el desarrollo sostenible y socialmente responsable del propio territorio; un turismo por tanto que favorece la positiva interacción entre la industria turística, la comunidad local y los viajeros [3].

Tal tipología de turismo se puede convertir en un motor de apoyo para sostener la economía rural, que está hecha de agricultura y, a menudo, de empresas familiares, pequeñas dimensiones, áreas marginales y bajos ingresos procedentes de la cadena alimentaria. Turismo y agricultura rural pueden así convertirse en dos componentes esenciales de un mundo nuevo que se espera construir. Un turismo realizado por las personas y a través de las personas.

Los pequeños agricultores, además, son los primeros custodios de la creación a través de su paciente y fatigoso trabajo de la tierra. Los turistas son los visitantes que pueden convertirse en defensores de un ecosistema, si viajan de forma consciente y sobria. Viajar hacia metas rurales, por tanto, puede querer decir, concretamente, sostener las producciones locales, de pequeñas realidades empresariales agrícolas, realizadas de forma compatible con las leyes de la naturaleza. Así, un viaje podrá tener el sabor de la historia y abrir el corazón hacia el amplio horizonte de la fraternidad y de la solidaridad.

El turismo que sabe guardar y compartir los dones de la tierra en ámbito rural se convierte también en la forma de aprender nuevos estilos de vida, de forma concreta. La sabiduría de quien cultiva la tierra, hecha de observación y espera, puede ciertamente ayudar el frenético mundo moderno a armonizar los tiempos de la vida cotidiana con los naturales. Acercar turismo y desarrollo rural es una buena forma de aprender nuevas culturas, dejarse contaminar por los valores de la custodia de la creación y de la tutela de la creación que, hoy, representa no solo un deber moral sino una urgencia de acción colectiva.

El “turismo rural” se convierte así en el lugar en el que aprender una nueva forma de entrar en relación con el otro y la naturaleza. Y todo cambio personal debe empezar por comportamientos realmente transformadores; para hacer esto es necesario ponerse en camino; y para ponerse en camino es necesario una meta: el mundo rural puede ser todo esto.

El turismo encuentra el desarrollo si se realiza de forma atenta y tranquila, sostenible; esto significa respetar las prácticas agrícolas, los ritmos de vida de las poblaciones rurales, apreciando la genuinidad todavía conservada por enteras áreas internas, haciéndose sorprender por las miles de pequeñas cosas que se pueden ver, eligiendo productos agrícolas locales. De esta manera se pueden captar las diferencias, sean pequeñas o grandes, entre tradiciones, lugares y comunidades encontradas. ¿Por qué no recurrir a un turismo que valore las áreas rurales y marginales encontrándolas caminando? Esto nos permitirá reducir la velocidad y evitar los riesgos del frenesí [4].

El turismo se puede convertir, precisamente en este periodo, en un instrumento de proximidad. Si, nuestro mundo posmoderno necesita de proximidad, es decir de cercanía en las relaciones, y, por tanto, de los corazones. Y el turismo, que en cualquier caso prevé el movimiento de personas y bienes, debe ahora mostrar su rostro transformador, como actividad recreativa que haga crecer el espíritu de fraternidad entre los pueblos.

En un periodo de incertidumbre de los movimientos de las personas, de las que el turismo sufre las mayores consecuencias de forma inmediata y directa, consideramos que se debe actuar para el apoyo de las rentas de los trabajadores de este sector, como también por el cuidado y la defensa de las comunidades rurales más frágiles en cada territorio.

De esta forma, la economía del turismo podrá retomar su curso, aunque con niveles de circulación más bajos; la circulación de personas, bienes y dinero será el signo tangible de una proximidad que comenzó en el corazón. El turismo responsable y sostenible, valorando los recursos y las actividades locales, es deseable como uno de los puntos de inflexión en la lucha contra la pobreza, que la pandemia Covid-19 ha hecho aumentar de forma exponencial.

Concluyendo, queremos asegurar nuestra cercanía y nuestro apoyo a todos aquellos que están comprometidos en contrarrestar el impacto de la pandemia sobre la vida de los individuos y de las sociedades que viven del turismo.

Hacemos un llamamiento a los gobernantes y a los responsables de las políticas económicas nacionales, para que promuevan e incentiven el turismo responsable, implementado de acuerdo los principios de justicia social y económica y en el pleno respeto del ambiente y de las culturas. Los gobernantes dirijan la mirada a las áreas marginales, dando a estos territorios ocasiones concretas de desarrollo, valorizando las vocaciones peculiares, la participación de las comunidades locales en los procesos de decisión, la mejora de la renta de quien trabaja la tierra.

Nos dirigimos de forma particular a los movimientos ecologistas y a todos aquellos que están comprometidos en la defensa del ambiente para que contribuyan con el propio trabajo en la conversión de los corazones hacia una sana y correcta ecología integral, en la que el valor de la persona humana se combine con la tutela de las condiciones de vida de las comunidades rurales asentadas en las áreas marginales.

La programación económica tenga como referencia la defensa de los pobres y de los sujetos más débiles del ciclo económico; los trabajadores de la agricultura de las zonas rurales sean considerados destinatarios directos de significativas ayudas económico-financieras y de proyectos de recuperación y de promoción de la agricultura rural familiar.

A los Obispos y a los responsables para la Pastoral del Turismo pedimos un compromiso coral, para que cada uno, en el propio territorio, asuma concretas iniciativas de apoyo de las actividades turísticas. Los fieles y las parroquias respondan con preocupación y generosidad a las exigencias y a las necesidades de los trabajadores del turismo, hoy en dificultad, y juntos desarrollen redes de proximidad en las relaciones y en la ayuda al apoyo de la renta perdida. Se construyan nuevos recorridos de uso turístico de las áreas rurales, en las que combinar respeto del ambiente y ocasiones de sustento de los trabajadores turísticos locales.

Finalmente, expresamos nuestro más cordial agradecimiento a todos aquellos que, en estos tiempos de prueba, han mostrado solidaridad y apoyo a quien vive del turismo, en particular en las zonas rurales. Con la ayuda de Dios, pongámonos todos en el mismo camino hacia un futuro mejor.

*Peter K. A. Cardenal TURKSON
Prefecto*

Vaticano, 6 de agosto de 2020, en la fiesta de la Transfiguración del Señor

[1] <https://www.unwto.org/news/covid-19-world-tourism-remains-at-a-standstill-as-100-of-countries-impose-restrictions-on-travel>

[2] Francisco, *Homilía durante la Santa Misa en la Solemnidad de Pentecostés*, 31 de mayo de 2020.

[3] *Definición adoptada por la asamblea de la Asociación Italiana del Turismo Responsable*, 9 de octubre de 2005.

[4] Cf. Francisco, *Carta encíclica Laudato si'*, 18.

– 45 –

“Es necesario centrarse en un enfoque inclusivo del turismo y resistir las tentaciones del individualismo y el nacionalismo”

(Jornada Mundial del Turismo 2021)

MENSAJE DEL DICASTERO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL CON MOTIVO DEL DÍA MUNDIAL DEL TURISMO 2021

***Turismo para el crecimiento inclusivo
La persona más allá de las estadísticas***

Con motivo del Día Mundial del Turismo 2021, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral reconoce el grave impacto de la pandemia del COVID-19 en las empresas y en los trabajadores que se dedican a este sector, en particular, en los trabajadores a tiempo parcial y con baja remuneración que reciben prestaciones del Estado, así como en los trabajadores que se encuentran sin ningún apoyo económico.

Prestamos especial atención, por tanto, al tema elegido por la Organización Mundial del Turismo para este año, Turismo para el crecimiento inclusivo, y al estímulo de la Organización para reconocer que ésta “es una oportunidad para mirar más allá de las estadísticas del turismo y reconocer que detrás de cada número hay una persona” (1).

A lo largo de su pontificado, el Papa Francisco ha exhortado con frecuencia a los fieles católicos y a todas las personas de buena voluntad a “ir más allá” de los datos económicos para “ir al encuentro de las personas con dificultades; ejercitar la creatividad que le permita encontrar soluciones en situaciones bloqueadas; hacer valer las razones de la dignidad humana frente a la rigidez de la burocracia” y “favorecer el bienestar social y económico de toda la humanidad, ofreciendo a todos la oportunidad de realizar el propio desarrollo.” (2).

Ante la pandemia de Covid-19, el Santo Padre hizo un llamamiento a toda la familia humana porque “no podemos volver a la falsa seguridad de las estructuras políticas y económicas que teníamos antes de la crisis” (3). Necesitamos sistemas económicos que permitan a todos tener acceso a los frutos de la creación, a las necesidades básicas de la vida: tierra, techo y trabajo.

Este es, en efecto, el tipo de crecimiento inclusivo o, en el lenguaje de la Doctrina Social de la Iglesia, el desarrollo humano integral que el Dicasterio desea promover en este Día Mundial del Turismo. Un desarrollo que sea para cada persona, para todas las dimensiones de la persona, que respete la tierra, es decir, nuestra “casa común”. La pandemia ha hecho que nos demos cuenta de que estamos ligados unos a otros. Incluso el turismo de un país se ve afectado si los habitantes de otros países no pueden viajar debido a las restricciones sanitarias.

“Tenemos que recuperar la conciencia de que, como pueblo, tenemos un destino común” (4). Por ello, es necesario centrarse en un enfoque inclusivo del turismo y resistir las tentaciones del individualismo y el nacionalismo, demasiado frecuentes en la sociedad contemporánea. Sólo así podremos evitar la “variante” del virus que se propaga cuando fomentamos una economía enferma que permite a unos pocos muy ricos poseer más que el resto de la humanidad, y cuando los modelos de producción y consumo destruyen el planeta.

Por ello, con motivo del Día Mundial del Turismo de este año, el Dicasterio anima a todos a comprometerse con un turismo que permita el encuentro entre personas y con territorios diferentes, donde la admiración de la belleza pueda abrir estilos de vida respetuosos con los demás y con el planeta.

Pedimos a los obispos y a los responsables del turismo que colaboren estrechamente con las autoridades locales para fomentar un turismo respetuoso con las personas y la naturaleza, y que promueva una economía justa e inclusiva. Sólo un turismo así puede convertirse en un factor importante en la construcción de un mundo en el que cada ser humano se realice plenamente. (5)

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todos los que se han comprometido a sostener, tanto material como espiritualmente, a las personas que se encuentran todavía en situaciones económicas difíciles debido a la suspensión de las actividades turísticas. En muchas iglesias locales los pastores, junto con sus colaboradores, con el apoyo de los grupos nacionales y locales de Cáritas, han multiplicado sus esfuerzos para encontrar las mejores soluciones para remediar las situaciones de malestar social. Este es un ejemplo concreto de desarrollo inclusivo: la “nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua.” que necesitamos con urgencia (6).

Peter K. A. Cardenal TURKSON
Prefecto

- (1) OMT, *Día Mundial del Turismo 2021 - Nota de antecedentes*, <https://www.unwto.org/world-tourism-day-2021>
- (2) FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial de Asesores fiscales*, 14 de noviembre de 2014
<https://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2014/november/documents/papa-francesco-20141114-world-commercialist-congress.html>
- (3) FRANCISCO, “*The COVID-19 Crisis Reveals What is in our Hearts*”, artículo de opinión en el *New York Times*, *Día de Acción de Gracias*, 26 de noviembre de 2020, en: *El Papa Francisco, volviendo a soñar. El camino hacia un futuro mejor*, Piemme, Casale Monferrato, 2020, p.6
- (4) FRANCISCO “*The COVID-19 Crisis Reveals What is in our Hearts*”, artículo de opinión en el *New York Times*, *Día de Acción de Gracias*, 26 de noviembre de 2020.
- (5) Véase FRANCISCO *Carta Encíclica Laudato Si'*, n. 84.
- (6) FRANCISCO, *Mensaje para la 4ª Jornada Mundial de los Pobres*, 15 de noviembre de 2020, n. 7

– 46 –

“Repensar el turismo”

(Jornada Mundial del Turismo 2022)

EL MENSAJE DEL CARD. MICHAEL CZERNY
PARA EL DÍA MUNDIAL DEL TURISMO 2022

El Día Mundial del Turismo 2022 está dedicado a: “Repensar el turismo”. La crisis sanitaria, que comenzó a finales de 2019 y aún no ha terminado, nos ha obligado a todos a hacer frente a problemas que vienen de lejos y ha planteado otros nuevos e inesperados. Sin lugar a dudas, nos ha tomado por sorpresa. El turismo ha sido una de las actividades humanas más gravemente afectadas por esta crisis, sin embargo, paradójicamente, puede convertirse ahora en uno de los motores de la reconstrucción de un mundo más justo, sostenible e integral. La Iglesia, por tanto, tiene la mirada puesta también en el renacimiento y la renovación del turismo, una mirada llena de esperanza.

Un turismo más justo

La reanudación del turismo puede tener una referencia en los principios que han inspirado el Código Ético Mundial para el Turismo, que concibe esta actividad, entre otras cosas, como “una fuerza viva al servicio de la paz y un factor de amistad y comprensión entre los pueblos”, “un factor de desarrollo sostenible”, “un factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad”, “una actividad beneficiosa para los países y las comunidades de destino”. Se trata de elementos fundamentales para la edificación de la fraternidad y la amistad social, pero sobre todo para el servicio a un desarrollo humano integral.

Esto significa, y por ello es necesario que se produzca un cambio de rumbo, gracias al cual se demuestre que somos capaces de salir mejor de una crisis que ha puesto de manifiesto tantas desigualdades e injusticias, que la actividad turística, como verdadera industria económica, debe realizarse según principios de equidad y de transformación social.

Esto ocurre, por ejemplo, cuando se respetan los derechos laborales de quienes trabajan en el sector, a todos los niveles y en todos los países, y cuando el turismo mismo, como actividad de ocio y de recreo, se desarrolla respetando plenamente los derechos

fundamentales y la dignidad de las personas [1]. Justicia, significa también repartir los beneficios de forma equitativa, superando una lógica depredadora, sobre todo en lo que respecta a las poblaciones y zonas geográficas especialmente afectadas por las múltiples crisis que afligen al mundo contemporáneo [2].

A este respecto, queremos expresar nuestra cercanía a todos los operadores del sector turístico que ya actúan movidos por una conciencia recta y han construido, no sólo su profesión sino su propia vida en torno a la acogida. No faltan los empresarios atentos a los más vulnerables y a los trabajadores expuestos a la explotación, en particular el personal temporal que realiza tareas humildes al servicio de los turistas. Sin embargo, una vez más hay que denunciar que “muchos operan en condiciones de precariedad y, a veces, de ilegalidad, con salarios injustos, obligados a un duro trabajo, a menudo lejos de la familia, con alto riesgo de estrés y sometidos a las reglas de una competitividad agresiva” [3]. A los cristianos, se les pide que formen alianzas con todas las mujeres y hombres de buena voluntad, porque esto debe cambiar.

Un turismo más sostenible

Volver a empezar significa también no olvidar que el impacto que el turismo tiene sobre el medio ambiente es muy importante. El paradigma imperante de la maximización de los consumos puede llegar a desfigurarlo de manera rápida y feroz [4]. Debido a la pandemia y a la actual crisis energética, se ha hecho más evidente la conveniencia de apostar, ante todo, por el turismo de proximidad: saber mirar a nuestro alrededor, reconocer y apreciar los tesoros del patrimonio, la gastronomía, el folclore e incluso la espiritualidad que las regiones vecinas tienen para compartir. Hoy día, las políticas locales pueden replantearse profundamente, en términos de hospitalidad y calidad de vida para los habitantes históricos, los recién llegados y los vecinos más inmediatos.

Además, a escala mundial, los flujos de mercancías, los desplazamientos de personas con fines turísticos y los ritmos de consumo deben, sin duda, recalibrarse, en la dirección de una relación correcta entre el ser humano y la creación. La sostenibilidad del turismo, de hecho, se mide no sólo en términos de contaminación, sino también en el impacto sobre la biodiversidad de los ecosistemas naturales y sociales: se necesita una sensibilidad que amplíe la protección de los ecosistemas de una forma concreta, para garantizar un paso armonioso de los turistas por entornos que no les pertenecen, como tampoco pertenecen a una única generación.

Por otra parte, el cambio climático, en una perspectiva a medio plazo, puede afectar negativamente al atractivo de numerosos destinos tradicionales, con el riesgo de penalizar aún más, también desde este punto de vista, a regiones ya de por sí económicamente frágiles. Así pues, la protección de la biodiversidad y el estupor ante las maravillas de la creación deben coexistir en el turismo “repensado”.

Un turismo integral

El turismo ofrece enormes posibilidades para que el espíritu humano y el Espíritu de Dios interactúen, activando un encuentro entre las diversidades [5]. Existen cierta-

mente resistencias y elementos de signo opuesto. Podemos observar cómo, por ejemplo, culturalmente se están reduciendo los espacios para incluir diferentes formas de pensar y de vivir. El sistema de producción, incluso en el sector turístico industrial, avanza rápidamente hacia la estandarización de los contenidos, sobre todo a través de la contingencia de los tiempos de visita, de viaje, de estancia, dando lugar así a una experiencia más individualista y menos colectiva. Un turismo que se vuelve a poner en marcha, necesita tener presente la “visión integral de la persona”, que, tal y como destaca el Papa Francisco, no es una teoría, sino “una forma de vivir y actuar.

En primer lugar, esta visión no se encuentra en un manual, sino en las personas que viven con este estilo: con los ojos abiertos al mundo, con las manos entrelazadas con otras manos, con el corazón sensible a las debilidades de sus hermanos” [6]. Sólo así se puede conocer una cultura diferente, preguntar por su historia, descubrir los valores profundos que encierra. En definitiva, el turismo también está llamado a abrazar la perspectiva de la ecología integral [7].

De hecho, puede apoyar la capacidad de “regeneración” de una comunidad, favoreciendo el diálogo entre los lenguajes culturales locales y los estilos de vida de los visitantes. La acogida turística se convierte entonces en una forma de transformar los espacios cívicos, el ambiente social y urbano, en la valorización de las identidades en el justo equilibrio entre la conservación de las raíces y la oferta de servicios.

Un turismo para cultivar la esperanza

La Iglesia católica tiene especial interés en promover esta visión renovada del turismo, desde la perspectiva del desarrollo humano integral. El proceso sinodal, que se está viviendo en todo el mundo, desde las comunidades más periféricas hasta los más importantes centros de decisión, representa una metodología de escucha y de participación, que también puede aportar a la sociedad civil y a las organizaciones económicas una mayor capacidad de composición de intereses y puntos de vista contrapuestos.

El arte del discernimiento y la capacidad colectiva de llegar a nuevas síntesis, representan desafíos históricos, de los que depende un futuro a escala humana para todos. Estas perspectivas serán objeto de mayor reflexión durante los trabajos del VIII Congreso Mundial de Pastoral del Turismo, que se celebrará en Santiago de Compostela, del 5 al 8 de octubre de 2022. El lema del congreso, que se enmarca en el Año Santo Compostelano, es: “Turismo y Peregrinación: Caminos de Esperanza”. De hecho, contemplamos llenos de esperanza la vivacidad del sector, a todas las personas que participan en él y a sus responsables. Retomando las palabras del Papa Francisco, animamos a todos a “mantener encendida la llama de la esperanza” y a “hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras” [8].

*Cardenal Michael Czerny S.J.
Prefecto*

- [1] Cf. Videomensaje del Santo Padre Francisco con motivo de la 109ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, 17 de junio de 2021.
- [2] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe/Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, *Oeconomicae et Pecuniariae Quaestiones. Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero*, 6 de enero de 2018, nn. 4, 8.
- [3] Cf. Mensaje del Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral con motivo del Día Mundial del Turismo 2019: “Turismo y empleo: un futuro mejor para todos”, 24 de julio de 2019.
- [4] Cf. Carta enc. *Laudato Si'*, nn. 18; 203.
- [5] Cf. Carta enc. *Fratelli Tutti*, n. 215.
- [6] Discurso a los dirigentes y socios del centro de turismo para jóvenes, 22 de marzo de 2019.
- [7] Cf. *Lettera enc. Laudato Si'*, cap. IV.
- [8] Cf. Carta del Santo Padre Francisco a S.E. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025, 11 de febrero de 2022.

ORACIÓN a la VIRGEN DEL VALLE

Patrona Nacional del Turismo

Nuestra Señora del Valle,
Madre de los viajeros y peregrinos.

Tu alma cantó la grandeza del Señor
al contemplar las maravillas de la creación.

Tus oídos escucharon a Jesús
cuando invitó a sus amigos
a buscar un lugar desierto para descansar.

Tu corazón nos conoce también a nosotros,
necesitados de un descanso reparador,
con nuestras familias y amigos.

Enséñanos a descubrir las caricias de Dios,
en el suelo, el agua, las montañas,
en la belleza de la naturaleza.

Ayúdanos a encontrar rostros de hermanos nuevos
en cada viaje que realizamos
con un sincero espíritu de acogida y hospitalidad.

Transforma cada viaje turístico en artífice de diálogo
entre las distintas religiones y culturas,
para construir la nueva civilización del amor y de la paz.

No dejes que la vida sea amenazada, herida o maltratada
por aquellos que usan del turismo para comerciar
con tantas mujeres y niños inocentes.

Virgen del Valle, que fuiste elegida
Patrona Nacional del Turismo,
danos el regalo de tu mirada y llena nuestros corazones
con un profundo encuentro con el Dios de la Vida,
escondido en cada lugar que visitamos.

Amén.

PASTORAL DEL TURISMO

Es responsabilidad de la Comisión Episcopal de la Iglesia Católica de Argentina, promover la atención integral de los migrantes, turistas, trabajadores y comunidades locales en las diócesis del país, proponiendo criterios y acciones comunes de manera que ellos también vivan su discipulado misionero, poniéndose al servicio de la Iglesia, enriqueciéndola con su participación activa, sus devociones, costumbres y tradiciones (Cf. DA 412).

También tiene la misión de promover y garantizar la dignidad y los derechos humanos de las personas en situación de Movilidad Humana en el país.

De igual forma procura en todos los ámbitos una colaboración estrecha con aquellas asociaciones que luchan contra las situaciones que dañan la dignidad humana y en las que el turismo tiene alguna responsabilidad, como son el el mal llamado “turismo sexual”, la drogadicción, la trata y tráfico de personas, la destrucción del medioambiente, la erosión de la identidad cultural, la destrucción del patrimonio.

Su trabajo apostólico lo realiza en toda la República Argentina en articulación con las diferentes parroquias y delegaciones de la Iglesia católica, pastorales de turismo, organismos internacionales y estatales, otras organizaciones de la sociedad civil, mesas de trabajo y redes, y universidades.

Desarrolla al mismo tiempo articulaciones con Pastorales de Movilidad Humana de países limítrofes, para abordar la complejidad de las problemáticas de manera integral (en particular en la zona de frontera de la región Noroeste).

COMISIÓN EPISCOPAL DE LA PASTORAL DE MIGRANTES E ITINERANTES

Fundación Comisión Católica
Argentina de Migraciones (FCCAM)

Contacto:
turismo@pastoraldeturismo.org.ar
mail@cemi.org.ar
www.cemi.org.ar

Por las dimensiones que ha alcanzado, la actividad turística se ha convertido en una de las principales fuentes de ocupación laboral, tanto por el empleo directo o indirecto, como por las actividades complementarias que genera.

La Iglesia pone particular interés en este sector de la Movilidad Humana y desea acompañar esta realidad para desarrollar un ámbito de nueva evangelización y comunicación eclesial a través de una pastoral específica.

Así, el propósito central de la Pastoral del Turismo es el de suscitar aquellas condiciones óptimas que ayuden al cristiano a vivir la realidad del turismo como un tiempo de gracia y de salvación.